

UNIÓN MEXICANA DEL NORTE
Departamento de Espíritu de Profecía

SÍLABO DE ORIENTACIÓN PROFÉTICA

Material de apoyo para la clase de orientación profética

Creado originalmente por el Centro White
Editado por el Dr. Therlow A. Harper González
Última revisión, agosto de 2014

Montemorelos N. L.



Editorial Montemorelos S. A. de C. V.
Carretera Nacional Km 206
Montemorelos, Nuevo León CP 67500
Tels. (826) 263 36 19, 263 64 12

DISEÑO DE LA PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

José Fabián Olea

Queda prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra (textos, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica o mecánica, por fotocopia o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

Impreso en México
Printed in Mexico

Todos los derechos reservados
ALL RIGHT RESERVED
Copyright © 2015



Unión Mexicana del Norte

Dirección:
Carretera Nacional km 205 Camino
a Hualahuitas Col. Maranatha 67515
Montemorelos N. L., Mexico.
Tel (826) 2634625
<www.unionnorte.org>

CARTA DEL PRESIDENTE

“Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados”. Las palabras de Josafat registradas en el libro segundo de Crónicas capítulo 20 y verso 20 resuenan hasta nuestros días con gran fuerza.

Dios y su Palabra, son la única fuente de seguridad para quienes ha tocado vivir en un mundo que está convulsionándose debido al desmoronamiento de los valores y donde las personas o instituciones establecidas para traer el orden y la tranquilidad han fracasado.

No estamos abandonados a nuestra suerte, Dios sigue al control de las cosas. Sólo debemos CREER en su amor, en su poder y en sus promesas.

Por otro lado, el texto afirma con toda autoridad que es posible la prosperidad a pesar de las contrariedades que existen a nuestro alrededor. La invitación a creer en la conducción celestial a través del Espíritu de Profecía asegura nuestro éxito en las cosas que emprendamos. No tenemos nada que temer del futuro a menos que olvidemos la manera maravillosa como Dios nos ha conducido en el pasado. En la medida que escuchemos a los profetas de Dios tendremos seguridad de dar pasos firmes y alineados a la voluntad del Creador.

Con la intención de comprender el desarrollo de la visión profética a través de los años y hasta nuestros días, el Departamento de Espíritu de Profecía de la Unión Mexicana del Norte pone este manual en sus manos.

Dios cuide y prospere a su pueblo. Oramos por el cumplimiento de sus promesas que traerán bienestar a nuestras vidas.

Luis Arturo King García

Presidente

ÍNDICE TEMÁTICO

MÓDULO I: MANIFESTACIONES DEL DON PROFÉTICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Primera unidad	La creación del hombre y el don de profecía	
Capítulo 1	La condición del hombre antes de la caída.....	7
Capítulo 2	Propósitos de Dios al crear al hombre.....	8
Capítulo 3	La necesidad del don de profecía.....	10
Segunda unidad	El don profético en la dispensación patriarcal	
Capítulo 4	De Adán a Noé.....	14
Capítulo 5	De Abraham a José.....	17
Tercera unidad	El don profético en la dispensación mosaica	
Capítulo 6	De Egipto a Canaán.....	19
Capítulo 7	De Josué a Samuel.....	21
Capítulo 8	De Saúl hasta el cautiverio babilónico.....	24
Capítulo 9	El don profético durante y después del cautiverio babilónico.....	32

MÓDULO II: MANIFESTACIONES DEL DON PROFÉTICO EN EL NUEVO TESTAMENTO: DESDE LA IGLESIA CRISTIANA DEL SIGLO I, HASTA EL REAVIVAMIENTO DEL SIGLO XIX

Primera unidad	El don de profecía en el primer siglo de la era cristiana	
Capítulo 10	El don de profecía en los evangelios y Hechos.....	37
Capítulo 11	El don de profecía en las epístolas y el Apocalipsis.....	39
Segunda unidad	El don de profecía desde el siglo II hasta el siglo XVIII	
Capítulo 12	El don de profecía desde el siglo II hasta el siglo XV.....	41
Capítulo 13	El don de profecía y la reforma protestante.....	45
Capítulo 14	El gran despertar y el don de profecía.....	47

MÓDULO III: MANIFESTACIONES DEL DON PROFÉTICO EN EL TIEMPO DEL FIN

Primera unidad	Dios elige a un profeta	
Capítulo 15	La persona y obra de Elena G. de White.....	53
Capítulo 16	El llamado profético y sus visiones.....	65

Segunda unidad	La ciencia y el don de profecía	
Capítulo 17	La ciencia y Elena G. de White.....	73
Capítulo 18	Elena G. de White y el mensaje de salud.....	86
Tercera unidad	Conociendo el don de profecía	
Capítulo 19	Crítica hechas a Elena G. de White.....	89
Capítulo 20	Declaraciones atribuidas a Elena G. de White.....	95
Capítulo 21	¿Es la inspiración un estado permanente en un profeta de Dios?.....	100
Cuarta unidad	El don de profecía y el uso de fuentes	
Capítulo 22	¿Plagio o prestación literaria?.....	104
Capítulo 23	Elena G. de White y la prestación literaria.....	106
Capítulo 24	Elena G. de White y sus asistentes literarios.....	109
Quinta unidad	Comprendiendo el don de profecía	
Capítulo 25	Cómo interpretar a Elena G. de White.....	113
Capítulo 26	Relación de los escritos de Elena G. de White y la Biblia.....	120
Sexta unidad	La relevancia del don de profecía	
Capítulo 27	Notables testimonios respecto a Elena G. de White.....	122
Capítulo 28	El Espíritu de profecía y mi relación con él.....	127

MÓDULO I

MANIFESTACIONES DEL DON PROFÉTICO
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

PRIMERA UNIDAD

LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y EL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 1

CONDICIÓN DEL HOMBRE ANTES DE LA CAÍDA

Las Sagradas Escrituras, en su primer libro, nos presentan un relato maravilloso de la creación del mundo y del hombre. El libro de Génesis, en su primer capítulo, relata en forma breve la portentosa obra de Dios al crear al mundo y al hombre en seis días de 24 horas cada uno. Al fin de cada día, el relato sagrado termina con las palabras: “vio Dios que era bueno”. Todo era perfecto, no había defecto alguno, excepto que al finalizar el sexto día de la creación, faltaba por hacer la obra maestra de la creación de Dios: El hombre.

El Creador se dio a la tarea de formar al hombre. Entonces, dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27). El hombre era perfecto al salir de las manos de su Creador. Sus facultades mentales, sus sentidos internos y externos, su cuerpo mismo, eran perfectos. El proverbista dice: “Dios hizo al hombre recto” (Eclesiastés 7:29). El salmista añade: “le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmo 8:5). Elena G. de White comenta lo siguiente:

“Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor. ‘Creó Dios al hombre a su imagen’, con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen, más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y su vigor debían aumentar continuamente. Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible ‘las maravillas del Perfecto en sabiduría’, invitaban al hombre a estudiar. Tenía el alto privilegio de relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Hacedor. Si hubiese permanecido leal a Dios, todo esto le hubiera pertenecido para siempre. A través de los siglos eternos, hubiera seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, el poder y el amor de Dios. Habría cumplido cada vez más cabalmente el objeto de su creación; habría reflejado cada vez más plenamente la gloria del Creador” (*La educación*, 15).

Tal era la condición del hombre en el Edén y tal el destino que aguardaba a Adán y a sus descendientes, si la primera pareja se hubiese mantenido leal a su Hacedor. El propósito de Dios al crearlos se hubiese cumplido. Pero todo se perdió por la desobediencia. No solo perdió el hombre su morada eterna, sino que sus facultades físicas, mentales y espirituales se debilitaron y él mismo y toda su descendencia quedaron sujetos a la ruina, la degradación y por fin a la muerte. Aunque el pecado mancilló la creación y ha degradado a la raza humana, el propósito de Dios al crear al hombre muy pronto se logrará cuando el plan de Dios se vea consumado.

CAPÍTULO 2

PROPÓSITOS DE DIOS AL CREAR AL HOMBRE

Triple propósito de Dios al crear al hombre. Al crear al hombre, Dios no lo colocó al azar sobre la tierra. La creación del hombre no fue un experimento por parte de Dios. El Creador tenía propósitos definidos y claros. Veamos a continuación algunos de ellos:

1. Dios creó al hombre para poblar al mundo. En Isaías 45:18 el profeta declara: “Así dice Jehová, el que creó los cielos, él es Dios el que formó la tierra y la compuso, no la creó en vano; para que fuese habitada la creó”. Por lo tanto, Dios al crear al hombre y a la mujer, les dio la facultad de reproducirse, procreando seres semejantes a ellos y de la misma especie. A pesar del pecado, el propósito de Dios de poblar la tierra se ha cumplido.
2. Dios creó al hombre para su gloria. En el mismo libro, pero ahora en el capítulo 43 versículo 7, Isaías declara: “A todos los que llevan mi nombre, para gloria mía los he creado”. A causa del pecado, el hombre no ha tributado la gloria debida al Creador. Los hombres han ignorado a Dios, otros lo han negado y aun otros lo desafían. Pero las Escrituras anticipan el día cuando delante de Dios y del Cordero, toda rodilla se doblará. Aun los impíos confesarán y dirán: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13).
3. Dios creó al hombre para repoblar el universo. Satanás, el enemigo de Dios, había seducido y engañado a la tercera parte de los ángeles y estos habían sido arrojados del cielo, juntamente con él. San Juan, en el Apocalipsis, nos presenta este trágico acontecimiento en palabras claras y contundentes (Apocalipsis 12:4, 6). A fin de repoblar el universo, Dios se dio a la tarea de formar al hombre (*Maravillosa gracia*, 344).

La obediencia como base de la felicidad edénica. La condición esencial para que el hombre pudiese vivir eternamente en el hogar edénico del cual nos hablan los primeros dos capítulos del primer libro de la Biblia, era la obediencia; la obediencia absoluta a los requerimientos divinos. No había muchas reglas que obedecer, era solo una: “Pero del árbol que está en medio del huerto dijo Dios, no comáis de él ni le toquéis, para que no muráis” (Génesis 3:3). De la observancia de ese principio divino dependía la felicidad de nuestros primeros padres y de toda su posteridad. Dichoso hubiese sido el porvenir de la familia humana; glorioso su destino, si ellos hubieran obedecido la orden divina.

El pecado separó al hombre de su Creador. Antes de la caída, Dios se comunicaba con el hombre cara a cara. La relación entre Dios y sus criaturas inocentes era franca, abierta, sincera y total. Hablaban sin intermediarios, sin velo alguno que los separara de la santa presencia de Dios. Como el padre habla con el hijo, o la madre con la hija; como el hermano con el hermano. Cada día, de mañana y de tarde, Dios y los ángeles visitaban a la feliz pareja en el Edén. Este sitio se convirtió en una escuela en donde Dios y los ángeles eran los maestros, la naturaleza el libro de texto, y Adán y Eva los alumnos. Maravillosa escuela aquella en la que el mismo Dios, el que formó los mares y extendió los cielos con su poder, era el maestro. Era el plan de Dios que conforme pasaran las edades sin fin, la familia humana fuera asemejándose más y más a su Hacedor y logrando la perfección plena de todas sus facultades.

Mas la desobediencia trajo separación entre Dios y sus criaturas. El pecado levantó una muralla que dividió y alienó al hombre de su Dios. El profeta Isaías refleja muy bien esta realidad: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros para no oír” (Isaías 59:1-2). Por el pecado, el hombre no podría comunicarse más con su Dios. Adán y Eva tuvieron que abandonar su hogar edénico y salir para arrostrar las consecuencias de la desobediencia. Su relación se había cortado. De allí en adelante, no podrían ver su rostro y vivir (Éxodo 33:20; Juan 1: 18). Habían quedado incomunicados con la divinidad; estarían a merced del enemigo a quien habían obedecido y quien ahora se convertía en usurpador de los bienes una vez otorgados al hombre. Y así hubiera permanecido el hombre por las edades sin fin, si Dios no hubiese restablecido la comunicación mediante sus santos profetas.

Patriarcas y profetas en la página 382 declara:

“Desde que pecaron nuestros primeros padres, no ha habido comunicación directa entre Dios y el hombre. El Padre puso el mundo en manos de Cristo para que por su obra mediadora redimiera al hombre y vindicara la autoridad y santidad de la ley divina.

“Toda comunicación entre el cielo y la raza caída se ha hecho por medio de Cristo. Fue el Hijo de Dios quien dio a nuestros primeros padres la promesa de la redención. Fue él quien se reveló a los patriarcas.... Estos santos varones de antaño (los patriarcas) comulgaron con el Salvador que iba a venir al mundo en carne humana; y algunos de ellos hablaron cara a cara con Cristo y con sus ángeles celestiales.

“Fue Cristo quien habló a su pueblo por medio de los profetas... Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento”.

CAPÍTULO 3

LA NECESIDAD DEL DON DE PROFECÍA

A fin de suplir la necesidad de conocer y de buscar a Dios, Él se ha revelado al hombre en muchas formas. Desde el principio lo ha hecho mediante sus siervos los profetas. El profeta se constituye entonces en el eslabón que une la cadena de comunicación una vez rota. Dios quiso revelar su voluntad y sus propósitos a sus hijos, aun estando estos en estado pecaminoso. Ya no podría hablar cara a cara con ellos, pero les hablaría mediante sus siervos los profetas (Números 12:6).

De esta forma el hombre no ha quedado a merced de Satanás sin esperanza y sin posibilidad alguna de salvación. Satanás hubiese destruido para siempre en el hombre la imagen de su Hacedor y todo deseo de conocerle. Lo ha logrado en parte, pero no en su totalidad. Hoy hay millones que buscan con sinceridad a Dios sin encontrarlo, porque lo buscan donde no está. Y, ¿quiénes fueron los profetas?

El profeta: perfil e imagen. Dios llamó a sus siervos los profetas desde el principio. Los eligió por su soberana voluntad para que fueran sus portavoces e intermediarios. Los tomó del pueblo mismo a quien deberían ellos servir. No los escogió por pertenecer a una casta especial; no por su sabiduría, ni fama ni fortuna, sino por su marcada sensibilidad a la influencia de su Santo Espíritu. Los profetas eran hombres y mujeres comunes, “de pasiones semejantes a las nuestras” (Santiago 5:17). En la mayoría de los profetas vemos que estas pasiones a veces desbordaban y se salían de su cauce, haciendo que ellos cometieran graves errores. Pocos son aquellos de los cuales la Palabra de Dios no registra alguna debilidad. Aun los grandes hombres de la Biblia como Abraham, Moisés, David, fueron víctimas de sus pasiones. Pero Dios decía: “es profeta” (Génesis 20:7) y eso era lo que importaba. Acerca del profeta se puede decir con seguridad: “Nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado por Dios...” (Hebreos 5:4).

Un autor citado por A. G. Daniells dice acertadamente respecto al llamado del profeta:

“Los profetas no heredaban el cargo ni lo recibían por designación humana; sino que eran llamados por Dios; y el llamamiento era acompañado con frecuencia por un profundo escudriñamiento del corazón” (*El permanente don de profecía*, 27:3).

Es una cosa muy grave y peligrosa que alguien a quien Dios no llama para este cargo sagrado intente colocarse en él. Algunos lo han hecho, pero de los tales Dios ha dicho: “No envié yo a aquellos profetas, y ellos corrían: yo no les hablé y ellos profetizaban”. “He aquí estoy contra los profetas, dice Jehová, que endulzan sus lenguas, y dicen: Jehová ha dicho” (Jeremías 23:31).

Por otro lado, es igualmente peligroso que un profeta a quien Dios llama y le ha dado indicaciones específicas respecto a la conducta a seguir, no obedezca dichas indicaciones. Un ejemplo claro de este caso se halla en la historia del profeta joven que fue a Bethel para llevar un mensaje a Jeroboam hijo de Nabat, cuando este ofrecía un sacrificio en plena rebeldía al mandato de Dios (Véase 1 Reyes 13:1-10).

Formas en que se comunicaba Dios con los profetas. Las Sagradas Escrituras registran con muchos detalles la manera como Dios comunicaba su voluntad a sus siervos los profetas. El apóstol Pablo dice: “Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas mane-

ras en otro tiempo a los padres por los profetas” (Hebreos 1:1). Moisés registra las palabras mismas de Dios, cuando se dirige a Aarón y a María diciendo: “Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión y en sueños hablaré con él” (Números 12:6). Aquí aparecen las dos formas más comunes en que Dios se comunicaba con los profetas: sueños y visiones. Hay, sin embargo, en las Escrituras otras formas que Dios usó para revelar su voluntad a sus siervos los profetas. Anotamos a continuación algunas de esas formas:

1. Visiones: Generalmente estas eran dadas de noche, aunque también podían suceder de día como en el caso de Daniel (Daniel 10).
2. Sueños: Generalmente eran dados de noche (Génesis 37; Daniel 2:1 y Génesis 20:3).
3. Torbellino: Dios le habló a Job desde un torbellino (Job 38:1)
4. Silbo apacible: De esta manera le habló Dios a Elías (1 Reyes 19:12-13).
5. Fuego: Así le habló Dios a Moisés al darle la misión de sacar a Israel de Egipto (Éxodo 3:2-6).
6. Urim y Tumim. Dios respondía las peticiones de su pueblo Israel, por medio de estas dos piedras que estaban en el pectoral del sacerdote (1 Samuel 28:6 y Esdras 2:63).

Dios no hizo excepción de profesiones u oficios en el llamado profético. Al estudiar la vida de los profetas vemos que algunos de ellos desempeñaban oficios humildes, mientras que otros eran príncipes. Observa la lista a continuación, que por supuesto no es exhaustiva, de algunos ejemplos:

1. Agricultores:.....Eliseo (1 Reyes 19:19)
2. Pescadores:.....Juan y Jacobo (Mateo 4:21)
3. Pastores:.....Moisés y David (Éxodo 3:1 y 1 Samuel 16:19)
4. Aduaneros o cobradores de impuestos:.....Leví Mateo (Mateo 9:9)
5. Médicos:.....Lucas (2 Timoteo 4:11)
6. Músicos:.....Jedutum y Asaf (1 Crónicas 16)

La lista es larga, y solo anotamos aquí unos cuantos ejemplos para destacar el hecho de que Dios siempre se interesa por los que están dispuestos a cumplir su voluntad.

Dios no hace excepción de géneros en el oficio profético. Así como Dios no hace excepción de oficios para llamar a sus profetas, tampoco se limita a un solo género. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento bíblico, encontramos mujeres que fueron llamadas por Dios para ser profetisas. Veamos algunos ejemplos:

1. María, hermana de Moisés (Éxodo 15:20).
2. Débora, mujer de Lapidot (Jueces 4:4).
3. Hulda (2 Crónicas 34:22).
4. La esposa de Isaías (Isaías 8:3).
5. Ana, de la tribu de Aser (Lucas 2:36).
6. Las hijas de Felipe el evangelista (Hechos 21:9).

Importancia del oficio profético. El rol profético en la historia de la humanidad es vital. No sería posible conocer, comprender y obedecer a Dios, si no hubiera profetas. Considera los siguientes versículos:

1. Proverbios 29:18 “Sin profecía el pueblo se desenfrena, mas el que guarda la ley es bienaventurado” (NVI). “Donde no hay visión, el pueblo se extravía”.
2. 2 Crónicas 20:20 “Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados”.
3. 1 Tesalonicenses 5:20 “No menospreciéis las profecías”.

Funciones del profeta. El profeta no solo existe para “profetizar” o anunciar eventos futuros, aunque esa es una de sus funciones. Es conveniente recordar algunas otras que en algún momento hicieron los profetas:

1. Ser atalaya (NVI: centinela) (Ezequiel 3:17-21).
2. Ser maestro del pueblo (1 Samuel 12:1-4).
3. Escribir los mensajes que Dios le indicaba (Apocalipsis 1:19).
4. Reprender al pueblo en el nombre de Dios (Mateo 3:7-11).
5. Encontrar cosas perdidas (1 Samuel 9:1-20; 2 Reyes 6:1-6).
6. Orientar en los juicios (Números 15:33).
7. Dar a conocer la voluntad de Dios sobre si se debía salir a la guerra o no (2 Crónicas 18:14), sugerir movimientos estratégicos durante la batalla (2 Reyes 6:8-23).
8. Interceder por otros (Génesis 20:7).
9. Resucitar muertos (1 Reyes 17:17-24).
10. Llamar a reconsagración y reforma al pueblo de Dios (1 Reyes 18:20-21).
11. Descubrir pecados ocultos y anunciar castigos (1 Reyes 21:1-24; 2 Samuel 11:1-12:14).
12. Para ungir reyes (1 Samuel 16:1-13).
13. Llevar mensajes solemnes a naciones paganas (Jonás; Isaías 15, 17, 18, 19, 23; Ezequiel 21:28-32; 25:1-2).

Peligros del ministerio profético. Muchas veces las encomiendas divinas dadas a los profetas estaban rodeadas de sufrimientos, peligros y hasta muerte. Algunos reyes eran crueles, despóticos y sanguinarios; sin embargo, el varón de Dios debía llevar el mensaje sin importarle el precio que debía pagar. Muchos sufrieron el rechazo, la burla, fueron perseguidos y hasta muertos. Otros fueron apedreados, azotados y acuchillados por denunciar la maldad y los crímenes cometidos.

1. Miqueas fue puesto en prisión y sustentado con pan y agua (2 Crónicas 18:26).
2. Jeremías fue amenazado de muerte (Jeremías 26:8).
3. Urías fue perseguido encarnizadamente hasta ser encontrado y muerto a espada (Jeremías 26:20-23).

4. Zacarías fue muerto por orden del rey Joás (2 Crónicas 24:20-21).

La ciudad de Jerusalén, escenario de luchas, sitio donde se practicaron los más negros pecados por parte de los príncipes, los reyes y el pueblo mismo, fue también el escenario del ministerio de los profetas. En Jerusalén muchos fueron llamados y allí mismo ofrendaron su vida en el cumplimiento de su misión. Por eso Jesús cuando contempla la ciudad llora, y dice: “Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! Cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta a sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37).

No podían hablar sino la palabra misma de Dios. Balaam fue contratado por el rey Balac, rey de Moab, para maldecir a Israel. Aun en medio de su descarrío y su ambición por el dinero, Balaam sabía cuán peligroso era pronunciar sus propias palabras. Por eso en vez de maldecir a Israel; lo bendijo con bendiciones de lo alto. Por eso Balac en su desesperación le reclama y le dice: “Para maldecir a mis enemigos te llamé, y tres veces los has bendecido ya”. Balaam le responde: “¿No declararé a tus mensajeros: aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podré traspasar el dicho del Señor, para hacer cosa buena o mala de mi arbitrio, sino lo que Jehová hable, eso hablaré?” (Números 24:10-13).

Lo mismo expresó Micaías hijo de Imla, al mensajero enviado por el rey Acab, cuando este le dice: “Te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos” -refiriéndose a los profetas que anunciaban éxito a los reyes en la campaña contra los sirios-. Micaías le contestó: “Vive Jehová que lo que mi Dios me diga, eso hablaré” (2 Crónicas 18:13).

Algunos tuvieron miedo, al principio, para aceptar el cargo. Ante tal responsabilidad y compromiso, algunos de los profetas del Antiguo Testamento no querían aceptar el divino llamado al ministerio profético. Moisés, por ejemplo, le dijo al Señor: “No me creerán”; “no sé hablar”. “ Ah!, Señor, envía a otro” (Éxodo 4:1, 10, 13). Jeremías, siendo muy joven, y conociendo la pesada responsabilidad que le aguardaba al ser llamado al oficio profético dijo: “ Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”. Jonás huyó a Tarsis ante la responsabilidad de ir en nombre de Jehová a predicar a Nínive. No, no era fácil ser portavoz de Dios. Tenía sus riesgos. Si el profeta no cumplía su ministerio con fidelidad, y el pecador moría por no recibir el mensaje de Dios a través del profeta, la vida del profeta estaba en peligro mortal, pues Dios la demandaba a cambio.

SEGUNDA UNIDAD

EL DON PROFÉTICO EN LA DISPENSACIÓN PATRIARCAL

CAPÍTULO 4

DE ADÁN A NOÉ

Introducción

El período que estudiaremos en esta corta unidad, comprende la historia de los patriarcas. Patriarca es el nombre que se le da a los hombres que fueron portavoces de Dios, y representantes del Altísimo en la primera parte de la historia del mundo. Generalmente se aplica a los profetas anteriores a Moisés.

Excepto en la Biblia, no existen datos históricos respecto a los hombres que tuvieron comunicación con Dios en la era que nos ocupa. La información nos llega a través del registro sagrado. De esta fuente sabemos que Dios le dio instrucciones claras a sus siervos respecto de su voluntad desde Adán hasta Moisés. Sabemos que a los patriarcas Dios les reveló no solamente sus propósitos y planes para sus días, sino que les descorrió el velo del futuro lejano y los acontecimientos que tendrían lugar siglos más tarde. Enoc, por ejemplo, vio la segunda venida de Cristo (Judas 14), Abraham recibió la promesa que en él serían benditas todas las familias de la tierra, anunciándole Dios con esto que de su simiente vendría el Mesías siglos más tarde.

Tan plenamente comprendió Abraham la promesa de un salvador, que el mismo Jesús dijo: “Abraham se gozó por ver mi día, y lo vio y se gozó” (Juan 8:56). ¿Cómo pudo Abraham haber tenido esa percepción y ese conocimiento? ¿Cómo pudo el Padre de la fe haber visto al Salvador y regocijarse por lo mismo? Solo mediante el don de profecía. De esta manera Dios habló a sus santos profetas que fueron desde el principio.

Demos, pues, un repaso somero a la experiencia de estos hombres de fe, que tienen para nosotros mensajes importantes para nuestros días.

ADÁN

Mientras estaban todavía en el Edén, antes de ser expulsados de su hogar edénico, Adán y Eva recibieron con gozo la promesa de un redentor. Mediante la primera promesa hecha por el mismo Dios registrada en Génesis 3:15, nuestros primeros padres conocieron el plan de salvación. Cuán ampliamente se les explicaron los detalles del mismo, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que Adán y Eva, en su estado caído, esperaron ver cumplida la promesa de un salvador hecha por Dios. En la promesa se les aseguró que no serían completamente abandonados a merced del enemigo. Supieron con certeza que serían rescatados, solo que debían esperar.

La Palabra de Dios asegura el comienzo del don de profecía desde el mismo Edén, al afirmar: “lo cual fue dado a conocer por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio” (Hechos 3:21). Elena G. de White claramente dice que el oficio profético comenzó con Adán:

Mientras fuera inocente, Adán había gozado de abierta comunión con su Hacedor; pero el pecado produjo separación entre Dios y el hombre, y solo la expiación de Cristo podía salvar el abismo y hacer posible la transmisión de las bendiciones de la salvación entre el cielo y la tierra. El hombre tenía velada la comunicación directa con su Creador, pero Dios se comunicaría con él por medio de Cristo y de los ángeles. En esa forma se revelaron a Adán importantes acontecimientos que se producirían en la historia humana, desde el tiempo en que fue pronunciada la sentencia divina en el Edén hasta el diluvio, y desde allí hasta el primer advenimiento del hijo de Dios (*Patriarcas y profetas*, p. 54).

Y en otro de sus libros declara: “Es la voz de Cristo que habló por los patriarcas y los profetas, desde los días de Adán, hasta las escenas finales del tiempo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 729).

Por lo visto en las declaraciones anteriores, y en lo implicado en Génesis 3:15, podemos afirmar con certeza que Adán fue el primer profeta. Pues la palabra profeta no implica necesariamente predecir el futuro, sino también proclamar el mensaje de Dios. Por 930 años, Adán fue un fiel testigo de Dios en medio de una generación mala y perversa que no reconocía a Dios el Creador.

ABEL

Después de Adán, las Escrituras hablan de Abel, quien en respuesta a la orden de Dios trajo una ofrenda de gratitud, la cual consistía en la grosura de sus rebaños. Dios se le había manifestado a Abel y le había revelado el plan de salvación. Por la clase de ofrenda que consistía en ofrecer un cordero en sacrificio, se entiende que Abel conocía bien la forma en que la raza humana sería redimida. La Escritura dice: “Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura. . . Por fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín” (Génesis 4:4; Hebreos 11:4).

ENOC

Fue uno de los grandes profetas de la dispensación patriarcal. Tuvo el privilegio de ser el primero en ser llevado al cielo sin ver la muerte. Su vida consagrada al servicio de Dios, su fe inquebrantable en las promesas de un salvador, lo motivaron a ser fiel en medio de una generación mala en extremo.

Las Escrituras dicen claramente el carácter de los habitantes del mundo antediluviano. “Vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de los hombres era de continuo el mal” (Génesis 6:5). Sin embargo, Enoc, dice la Escritura: “Caminó con Dios por 365 años. . . Por fe Enoc fue traspuesto para no ver la muerte. . . y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Génesis 5:23; Hebreos 11:5). Pero durante su corta vida aquí en la tierra, Dios se comunicó con Enoc, y le informó de grandes eventos futuros.

“Por medio de santos ángeles, Dios reveló a Enoc su propósito de destruir al mundo mediante un diluvio, y también le hizo más manifiesto el plan de la redención. Mediante el espíritu de profecía, lo llevó a través de las generaciones que vivirían después del diluvio y le mostró los grandes eventos relacionados con la segunda venida de Cristo y el fin del mundo.

“Enoc había estado preocupado acerca de los muertos. Le había parecido que los justos y los impíos se convertirían igualmente en polvo, y que ése sería su fin. No podía concebir que los justos vivieran más allá de la tumba. En visión profética se le instruyó concerniente

a la muerte de Cristo y se le mostró su venida en gloria, acompañado de todos los santos ángeles, para rescatar a su pueblo de la tumba. También vio la corrupción que había en el mundo cuando Cristo viniera por segunda vez, y había una generación presumida, jactanciosa y empedernida, que negaría al único Dios y al Señor Jesucristo, pisoteando la ley y despreciando la redención. Vio a los justos coronados de gloria y honor, y a los impíos desechados de la presencia del Señor, y destruidos por el fuego” (*Patriarcas y profetas*, 73:1).

Dios honró su fidelidad concediéndole el don de profecía. Judas el hermano del Señor declara: “De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: ‘He aquí el Señor es venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos’ (Judas 14, 15).

NOÉ

Con este patriarca Dios se comunicó mediante el don de profecía. El Nuevo Testamento dice: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7).

“Trabajó incansablemente junto con su abuelo Matusalén, el hombre que vivió más sobre la tierra, aparejando el arca que habría de preservar su vida del diluvio que vendría sobre la tierra. Ciento veinte años antes del diluvio, Dios por medio de su santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que construyese un arca. Rodeado del populacho incrédulo, siendo víctima del ridículo y del desdén de la sociedad, se distinguió por su fe inquebrantable en las promesas de Dios. Su fe condenó al mundo al desastre total, y le granjeó un lugar en las páginas de la historia sagrada junto con otros grandes héroes de la fe que enumera la epístola a los Hebreos. “Enoc había repetido a sus hijos lo que Dios le había manifestado tocante al diluvio, y Matusalén y sus hijos, que alcanzaron a oír las prédicas de Noé, le ayudaron en la construcción del arca” (*Patriarcas y profetas*, 81:1).

A Noé se le clasifica entre los tres hombres más justos del Antiguo Testamento: “Si estuvieren en medio de ella estos tres varones: Noé, Daniel y Job, dice el Señor, ellos por su justicia librarán su vida” (Ezequiel 14:20).

CAPÍTULO 5

DE ABRAHAM A JOSÉ

ABRAHAM

El siguiente personaje que la Biblia nos presenta en la era patriarcal es al “padre de la fe”, también llamado “el amigo de Dios”. El trato y la comunión de Abraham con el Señor eran tan íntimos, que Dios lo honró en su Palabra con los epítetos anteriores. Cuando Abimelech, ignorando quién era Abraham, quiso perjudicarlo arrebatándole a su esposa, Dios en sueños le habló al rey pagano y le dijo: “Devuélvele su mujer a este hombre porque es profeta” (Génesis 20:7). A Abraham se le concedió el don de profecía. Dios se le reveló a Abraham en muchas formas y en maneras diversas:

1. En visiones (Génesis 15:5 y 17:1-21)
2. Mediante materializaciones humanas (Génesis 18:2-23)
3. Mediante un ángel (Génesis 22:15)
4. En sueños (Génesis 15:12-16)

Elena G. de White escribe en referencia clara al padre de la fe y amigo de Dios: “Abraham había honrado a Dios, y el Señor le honró haciéndolo participe de sus consejos y revelándole sus propósitos” (*Patriarcas y profetas*, 117-118).

A través de su larga y difícil carrera, este adalid de la fe comunicó a su posteridad la esperanza de un salvador y redentor del hombre. En el monte Moria, por experiencia propia, llegó a comprender más plenamente el plan de salvación. Por eso Dios le comunicó su voluntad y le dio un conocimiento claro de sus requerimientos y de su ley. Fue hecho heredero de la promesa que en él serían benditas todas las familias de la tierra.

ISAAC

Hijo de Abraham, fue uno de los patriarcas que también recibió el don de profecía. La Biblia nos revela poco de su vida, sin embargo, hay claras referencias de que Dios le concedió el don profético: “Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, que yo soy contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por amor de Abraham mi siervo” (Génesis 26:24). Su larga vida, sin duda, fue un testimonio fiel de una relación íntima con Dios. Así, Isaac es claramente otro miembro del linaje por medio de los cuales Dios reveló su voluntad y sus propósitos. En la carta a los Hebreos, también se le incluye entre los héroes de la fe, juntamente con Abraham y con Jacob, herederos de la vida eterna. “Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto de cosas venideras” (Hebreos 11:20). Véase también Génesis 27:27-29 y 39-40.

JACOB

A Jacob se le dieron muchas revelaciones y sueños. Desde el mismo día en que salió de su hogar huyendo de su hermano, Dios se le reveló en Bethel mediante un sueño. Soñó una escalera que estaba apoyada en la tierra y que su extremo superior tocaba el cielo. En ella los ángeles del cielo subían y bajaban. Dios estaba en lo alto, el cual dijo: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac tu padre: la tierra en que estás acostado te la daré a tí y a tu simiente” (Génesis 28:10-13). Respecto a este incidente leemos:

Hasta el tiempo de la rebelión del hombre contra el gobierno divino, había existido libre comunión entre Dios y el hombre. Pero el pecado de Adán y Eva separó al cielo de la tierra, de manera que el hombre no podía comunicarse con su Hacedor. Sin embargo, no se dejó al mundo en solitaria desesperación. La escalera representa a Jesús, el medio señalado para comunicarnos con el cielo. . . Todo esto se le reveló a Jacob en un sueño. Aunque su mente comprendió en seguida una parte de la revelación, sus grandes y misteriosas verdades fueron el estudio de toda su vida, y las fue comprendiendo mejor (*Patriarcas y profetas*, 183-184).

JOSÉ

A José, hijo predilecto de Jacob, desde muy niño se le dieron sueños proféticos acerca de los acontecimientos futuros de la familia de su padre (Ver Génesis 37:6-11). Más tarde, recluido injustamente en una cárcel egipcia, pudo descifrar los sueños a dos oficiales del faraón (Génesis 40). Cuando Dios quiso dar un mensaje al faraón mediante sueños, y no pudiendo este hallar a alguien que se los interpretara, mandó llamar a José de la cárcel para que le interpretase aquellos sueños siniestros (Génesis 41). Antes de declararle los sueños al faraón, José dirigió la atención del monarca pagano al Dios verdadero, como aquel de quien viene la sabiduría y el conocimiento. José le dijo: “No está en mí, Dios será el que responda paz a Faraón” (Génesis 41:16).

La interpretación era tan clara y convincente, que el rey reconoció que José era “el hombre en quien está el Espíritu de Dios” (Génesis 41:38, 39). Sacado de la cárcel y llevado al palacio de Faraón como gobernador de toda la tierra de Egipto, en medio de la pompa y la adulación mundanal, tentado a caer víctima del embrujo del poder, José mantuvo fidelidad inquebrantable al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob su padre. Más tarde al tratar con sus hermanos y al darse a conocer a ellos, reveló un espíritu de perdón para quienes le desearon el mal. “Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó a bien para ver lo que vemos hoy y para mantener con vida a muchos pueblos” (Génesis 45:5).

Con la muerte de José, la dispensación patriarcal llega a su fin. Terminan 2500 años de historia sagrada. Hay poca historia, pero la información dada es de inestimable valor para la humanidad.

TERCERA UNIDAD

EL DON PROFÉTICO EN LA DISPENSACIÓN MOSAICA

CAPÍTULO 6

DE EGIPTO A CANAÁN

Introducción

Al hacer un estudio comparativo entre la dispensación patriarcal y la dispensación mosaica, podemos hallar algunas similitudes y diferencias. Veamos los puntos que resaltan entre ambas:

Similitudes

1. No hay modificación o cambio esencial en el plan de la redención del hombre entre una dispensación y la otra.
2. No hay cambio alguno en el don de profecía divinamente impartido.
3. Las verdades son las mismas; las historias, diferentes.

Diferencias

1. La historia de los acontecimientos en la era patriarcal fue escrita mucho tiempo después. Durante la dispensación mosaica, la historia se escribe mientras vivían sus protagonistas.
2. En la dispensación mosaica hay más detalles instructivos, mientras que los detalles de un carácter similar fueron excluidos del relato de la dispensación patriarcal.
3. En la dispensación mosaica, el don de profecía ocupa un lugar muy prominente. Se la considera de gran valor para la familia humana (Véase Números 11:25-26).

MOISÉS

La dispensación mosaica se inicia precisamente con Moisés, hijo de Amram y de Jocabed de la tribu de Leví, y termina con Samuel, último juez y profeta antes del inicio de los reyes de Israel. Las condiciones en Egipto habían cambiado radicalmente después de la muerte de José. La Palabra de Dios dice que se levantó un nuevo faraón que no conocía a José. Este nuevo amo de Egipto afligió al pueblo hebreo, de tal modo que Jehová miró su aflicción y preparó al caudillo que había de libertar a su pueblo de la esclavitud en la que estaba sumido. La historia de la vida de Moisés está matizada de hechos portentosos: Su salvamento de las aguas del Nilo, su educación maternal, su preparación en el palacio de Faraón, su acto homicida y su huida a Madián, su reeducación por 40 años en los desiertos de Madián. Todo esto apela a la imaginación, e intriga al espíritu.

Ya como líder, legislador o profeta, Moisés se destaca entre los grandes del Antiguo Testamento. Por su trato con Dios, este varón de Dios entregó al mundo el decálogo inmortal,

cuyos principios constituyen hasta hoy el fundamento de las leyes de todas las naciones civilizadas.

Las revelaciones constantes y las continuas instrucciones recibidas por el don de profecía que moraba en él, habilitaron a Moisés para arrostrar triunfalmente las azarasas dificultades que se levantaban a cada paso del éxodo y las peregrinaciones subsecuentes. Mediante el don de profecía dio a Israel leyes de salud, leyes civiles, leyes ceremoniales para la sana convivencia y felicidad del pueblo, si estas eran observadas con fidelidad. Mediante el don de profecía dado a Moisés, la iglesia del desierto fue organizada y edificada con perfección y eficiencia.

Francisco Potter escribe lo siguiente respecto a Moisés: “En el gobierno, tanto como en la religión, Moisés es todavía poderoso después de tres mil años” (*The story of religion*, p. 33).

Hoy, la humanidad todavía está en deuda con Moisés. Por él nos fue dada la primera parte de la Biblia: el Pentateuco (que comprende: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), mediante el cual sabemos hoy de la creación del mundo, de la caída del hombre, del plan de salvación anunciado en el Edén, del diluvio, del origen de las naciones y de la vida de los patriarcas. Potter continúa diciendo: “No hay por lo tanto esfera de la vida humana hoy en Europa o América donde no se sienta la influencia abrumadora de Moisés” (Id., p. 35).

¿Cuál fue el secreto de su grandeza? Ciertamente, algunas personas tienden a señalar el genio de Moisés y su preparación escolástica y militar en el palacio de Faraón como la clave para sus grandes hazañas. Se explayan en sus dones como estadista, organizador, administrador y escritor, dando a entender, si no lo dicen directamente, que las grandes proezas que se le atribuyen fueron producto de los dones naturales o sus logros académicos en su preparación como el futuro faraón de Egipto. Pero esta no era la opinión de Moisés. Él “se sostuvo como viendo al invisible” (Hebreos 11:27). Se mantuvo en íntimo trato con su caudillo divino. Por medio del Espíritu Santo recibió instrucciones precisas para lo que debería realizar. Por lo tanto, los grandes hechos de su vida fueron el resultado de seguir fielmente esas instrucciones.

Dios mismo da testimonio en su Palabra de la relación íntima entre él y su siervo Moisés cuando dice: “Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, y en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, a las claras y no en figuras” (Números 12:6-8). El escritor del último capítulo del Deuteronomio anota lo siguiente respecto a Moisés: “Y nunca más surgió en Israel, un profeta como Moisés, con quien Jehová trataba cara a cara” (Deuteronomio 34:10).

Por eso Kile valora correctamente cuando escribe un sesudo artículo sobre Moisés en una famosa enciclopedia:

“La carrera, las obras y el carácter de Moisés culminan con el cargo de profeta. Moisés fue esencialmente un líder como profeta. Como profeta ocupó el puesto de mayor eminencia en el mundo, hasta que vino uno mayor que Moisés” (The International Standard Bible Encyclopedia, tomo 3, art. Moses, pp. 2090, 2091).

CAPÍTULO 7

DE JOSUÉ A SAMUEL

El comienzo de la segunda parte de la dispensación mosaica fue señalado por el siguiente e importante paso: la muerte de Moisés y la elección de Josué como líder del pueblo de Israel. La Palabra de Dios registra lo siguiente:

“Y aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Dios, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: ‘Mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Como yo fui con mi siervo Moisés, seré contigo; no te dejaré, ni te desampararé’” (Josué 1:1, 2, 5).

Mediante el don de profecía, el Señor continuó guiando a su pueblo. Josué fue un poderoso guerrero, no fue un legislador, ni un escritor como Moisés, pero tuvo el privilegio de poseer el don profético. Dios le habló en varias ocasiones y en maneras diversas. Josué tuvo el privilegio de conducir al pueblo de Israel en la conquista de Canaán. Peleó con poderosos reyes, libró grandes batallas, repartió la tierra por heredades a las doce tribus y realizó grandes portentos. A la orden de Josué, el sucesor de Moisés, el sol se detuvo sobre Gabaón por el lapso de un día.

Antes de morir, Josué congregó al pueblo y leyó nuevamente el pacto. Les recordó cada una de las estipulaciones; los conminó a obedecer al Dios vivo. Habiendo hecho esto, la Escritura dice que murió Josué a la edad de 110 años y fue sepultado en el monte de Efraín, tribu a la cual pertenecía.

El período de los jueces

Desde la muerte de Josué hasta Saúl, el primer rey de Israel, el gobierno del pueblo fue administrado por jueces, quince de los cuales son mencionados por nombre en las Escrituras. Cubre este periodo aproximadamente 450 años de historia. En un artículo de la Enciclopedia Crítica de la Biblia que habla de los jueces leemos lo siguiente:

“No eran simplemente hombres que librarán al estado de un yugo extranjero, sino destructores de la idolatría, enemigos de los vicios paganos y promotores del conocimiento de Dios” (The Popular and Critical Bible Encyclopedia, tomo 2, art. Judges, p. 1003).

Muchos de estos jueces recibieron el don de profecía. Dios les habló y ellos obedecieron. Entre estos está Samuel, quien no solo fue juez, sino también sacerdote y profeta. También Gedeón (Jueces 6). Pero otros se desviaron del camino recto, como Sansón (Jueces 16), y Elí (1 Samuel 3:12-14). En este período, la moral del pueblo de Dios cayó a un nivel tan bajo que el escritor del libro de los Jueces dice con tristeza: “En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25).

Durante el periodo de los jueces Israel fue muchas veces vencido y subyugado por las naciones paganas. Bajo la cruel opresión y el sufrimiento, se arrepentían de sus pecados y Dios levantaba entre ellos poderosos libertadores. Algunas fueron mujeres, como Débora, mujer de Lapidot. Esta mujer poseía el don de profecía. Por medio del Espíritu Santo, Débora recibió un mensaje directo de parte de Dios. El pueblo sufría la humillación vergonzosa del yugo cananeo. Jabín rey de Hazor había prevalecido en contra de Israel, y los tuvo oprimidos por veinte años. El pueblo clamó a Jehová y Jehová escuchó su clamor.

Dios empleó a Débora y a Barac como agentes libertadores en un momento. El liderazgo de Débora y la obediencia oportuna y valerosa de Barac hicieron congregarse a diez mil hombres de Zabulón y de Neftalí dispuestos para la batalla. La batalla fue un éxito. Jabín y su general Sísara fueron completamente derrotados y la tierra gozó de paz por cuarenta años (Jueces 5:40).

Después de la liberación del yugo madianita, las Escrituras registran que el pueblo tornó a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Nuevamente las naciones circunvecinas los oprimieron y se enseñorearon de ellos. Los madianitas y los filisteos fueron los opresores en turno. Dios levantó a hombres como Gedeón, el cual libró una batalla en contra de los madianitas con solo 300 hombres. Sansón, con su extraordinaria fortaleza, triunfó sobre sus enemigos los filisteos.

La etapa final de este periodo fue triste y azarosa. Durante el tiempo en que Elí gobernó a Israel, el pueblo llegó a apartarse tanto de Dios, que este no se comunicaba con ellos ni por sueños, ni por Urim ni por Tumin. “La palabra de Dios era escasa en aquellos días y no había visión” (1 Samuel 3:1). Los pecados de Elí y de sus hijos contribuyeron para provocar la ruina nacional. En esos días aciagos, Dios contestó la oración de fe de la mujer de un levita y escuchó sus ruegos, dándole el privilegio de un niño a quien le puso por nombre Samuel. Después de ser destetado, el niño Samuel fue traído para que viviese en el santuario y se preparara para el ministerio (1 Samuel 1:19-28).

El Señor tuvo a bien manifestarse a muy tierna edad. Respondiendo al llamado, y conociendo la historia de su nacimiento, aceptó el encargo de ser sacerdote, juez y profeta y Dios lo honró con el don de profecía.

La vida de Samuel es rica en detalles:

1. Tuvo la oportunidad de hacer una reforma destacada en el pueblo de Dios. El registro sagrado dice que Samuel “no dejó caer en tierra” ni una sola palabra de Jehová (1 Samuel 3:19).
2. Fundó las escuelas de los profetas, las cuales florecieron y dieron resultados extraordinarios, durante el reinado de David y Salomón. *La educación*, páginas 47-48, comenta al respecto: “Estas escuelas llegaron a ser uno de los medios más eficaces para estimular la justicia que ‘engrandece a la nación’ (Prov. 14:34). En escala no pequeña contribuyeron a poner el cimiento de la maravillosa prosperidad que distinguió los reinados de David y Salomón”.
3. Samuel tuvo el privilegio de ungir al primer rey de Israel y de ungir también a David, quien fuera el dulce cantor de Israel.

Desafortunadamente, los hijos de Samuel (Joel y Abías [1 Samuel 8:2]) no fueron de la talla de su padre (éstos “se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho” [1 Samuel 8:3]), motivo por el cual el pueblo pidió un rey en vez de ser gobernados por jueces (Véase 1 Samuel 8). Al terminar su vida, Samuel reunió al pueblo y dio un informe de su gestión como profeta. En esa memorable reunión, el profeta les dijo:

“Yo ya soy anciano y canoso, aunque mis hijos están con vosotros. Yo he caminado ante vosotros desde mi juventud hasta hoy. Aquí estoy. Atestigüad contra mí ante el Eterno y ante el rey si he tomado de vosotros algo prestado: asno, dinero alguno. Si he calumniado o agraviado a alguien, si he tomado cohecho de alguno que cegara mis ojos, y yo os lo

devolveré. Entonces ellos respondieron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es” (1 Samuel 12:2-5).

El registro sagrado acerca de la vida de Samuel es: “Y conoció todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, que Samuel era fiel profeta de Jehová... Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió” (1 Samuel 3:20 y 7:15).

CAPÍTULO 8

DE SAÚL AL CAUTIVERIO BABILÓNICO

SAÚL

Uno de los sucesos más tristes que registra la Escritura es la decisión del pueblo de Dios de rechazar el gobierno teocrático, y optar a su vez por un gobierno monárquico. Esta demanda era alarmante y desagradable para Samuel, el juez en turno. Era tan audaz y revolucionaria que Samuel no quiso responder este pedido sin antes consultar a Jehová. “Y Samuel oró a Jehová” (1 Samuel 8:6). Habiendo recibido la instrucción, el profeta comunicó al pueblo las palabras de Jehová, pero el pueblo se empeñó y dijo: “No, sino que habrá rey sobre nosotros” (1 Samuel 8:9, 10). Desde Adán hasta Samuel, el Señor había sido reconocido y gustosamente aceptado como legítimo rey, pero ahora el pueblo deseaba un rey terreno. Ante la obstinación de ellos, el Señor dijo a Samuel: “Elige para ellos un rey” (ver. 22).

Dios escogió de la tribu de Benjamín a un joven humilde llamado Saúl, hijo de Cis. Andando en busca de las asnas extraviadas de su padre, se encontró con el profeta Samuel, quien lo ungió como rey de Israel. Al ser ungido, Dios le cambió su corazón (1 Samuel 10:9). El Espíritu del Eterno descansó sobre él y recibió el don de profecía (1 Samuel 10:10). Hermoso de cuerpo, noble de estatura y de porte principesco, su apariencia concordaba con los conceptos que ellos tenían de la dignidad real.

Saúl inició su reinado bajo las condiciones más favorables posibles.

1. Fue elegido por el Señor para una gran responsabilidad: gobernar a su pueblo.
2. Se le dio la seguridad de la presencia y dirección de Dios, si tan solo quería ser fiel y leal a los requerimientos divinos.

Pero el reinado de Saúl fracasó trágicamente.

1. Saúl se volvió independiente, temerario y cruel.
2. Despreció abiertamente las instrucciones que el Señor le daba mediante el profeta Samuel.
3. Poco después de haber tomado la dirección del reino, se atrevió a oficiar un sacrificio, que solo el sacerdote debería oficiar.
4. De ahí en adelante su caída fue precipitada. Un error tras otro fue el derrotero de su vida. Continuó transgrediendo el consejo divino, hasta que por fin quedó separado de Dios. El registro sagrado anota: “Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová la cual no guardó” (1 Crónicas 10:13).

Saúl, honrado por Dios como rey y profeta (1 Samuel 10:11), terminó sus días en forma desastrosa cuando, habiendo perdido toda comunicación con el Eterno, fue y consultó a una hechicera en Endor, colocándose así mismo bajo el dominio de Satanás. Al día siguiente terminó sus días arrojándose sobre su propia espada y cometiendo suicidio. Samuel lloró amargamente la pérdida de un hombre que podría haber llegado a ser uno de los grandes en Israel, pero que cayó víctima del engreimiento, la vanidad y el orgullo.

DAVID

Al morir Saúl, Dios entregó el reino a David quien era, según palabras del mismo Dios, “varón conforme al corazón de Dios” (1 Samuel 13:14). David inició su carrera como la había iniciado Saúl, con el llamamiento y la unción del profeta Samuel. Pero cuán diferente fueron sus vidas. De David la Biblia dice: “Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria” (1 Crónicas 29:28).

De David recordamos sus victorias; la organización del culto a Jehová; el acopio de materiales para la casa de Dios; su espíritu perdonador para con su enemigo, Saúl. David es un ejemplo de respeto y preocupación por la casa de Dios. Sus salmos nos llegan al corazón, y nos hablan de la ternura así como de la majestad del Eterno y Santo de Israel. Mediante el Espíritu Santo, contempló los siglos venideros y pudo ver el reinado del Mesías, así como su pasión y sufrimientos. David no despreció los consejos y las reprensiones de los profetas. En sus días tuvo la oportunidad de contar con los consejos de Samuel, Nathan, Gad e Iddo, profetas del Altísimo. La gloria de su reino es proverbial en las Escrituras, pues era un tipo del reinado del Mesías.

SALOMÓN

Fue ungido y coronado rey, mientras vivía su padre. Debido a una conspiración de Adonías, su hermano, David abdicó el reino en favor de su hijo Salomón. Salomón había estado bajo la influencia del profeta Natán desde la infancia hasta que llegó a ser rey. Durante su reinado no fue privado de la dirección profética. Ahías e Iddo fueron enviados para darle mensajes de instrucción de parte del Señor (2 Crónicas 9:29).

Durante la última parte de su reinado, Dios le comunicó los graves acontecimientos que iban a tener lugar en su reino. Su desviación de los caminos del Señor había producido grave perjuicio a la nación, y permanente oprobio sobre la causa del Señor. “Y dijo Jehová a Salomón: por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino de ti, pero no en tus días por amor de mi siervo David tu padre. Romperlo he en los días de tu hijo” (1 Reyes 11:11, 12). La ejecución de esta sentencia fue seguida por perturbaciones, apostasías, revoluciones y ruina general.

AHÍAS (1 Reyes 11-15), IDDO, JEHÚ (1 Reyes 16:1-12)

El ministerio profético se hace patente durante el reinado de los reyes de Israel y de Judá, cuando ya la nación se había dividido. Durante el reinado de Roboam, hijo de Salomón, Ahías silonita ocupa un lugar muy importante.

1. Fue él quien anunció a Jeroboam I que sería rey sobre las diez tribus del norte (1 Reyes 11:29-38).
2. Fue también él quien muchos años después le dio un mensaje fulminante proveniente de Dios (1 Reyes 14:1-9).
3. Le anunció la ruina propia y de su posteridad (1 Reyes 14:10-11, 14-16).
4. Rápidamente juicios y desastres cayeron sobre la casa de Jeroboam en cumplimiento de la palabra del Señor. En menos de dos años después de la muerte de Jeroboam, su dinastía quedó exterminada. Hacía solo 24 años que había sido coronado rey por elección de Jehová y por el desarrollo de muchas providencias divinas (1 Reyes 15:29-30).

Durante el reinado de Baasa, Zimri, Omri en Israel, Dios levantó a otros profetas como Jehú e Iddo, varones de Dios quienes desempeñaron su cometido con fidelidad. Reprendieron a reyes y príncipes y dieron el mensaje oportuno en el momento que más se necesitaba.

SEMAÍAS (1 Reyes 12:1-24)

Después de la muerte de Salomón, Roboam y Jeroboam se enfrascaron en una guerra. Roboam no se resignaba a perder las diez tribus del norte, quiso hacerle la guerra a Jeroboam (2 Crónicas 11:11), pero Dios le envió al profeta Semaías (2 Crónicas 11:2-4), con el siguiente mensaje: “No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho este negocio” (1 Reyes 12:24 y 2 Crónicas 11:4).

Más tarde Semaías vuelve a amonestar a Roboam, cuando Sisac, faraón de Egipto, invade el país. El mensaje era: “No los acabaré; les daré un poquito de socorro” (2 Crónicas 12:7).

ELÍAS (1 Reyes 17-19 y 2 Reyes 1)

Durante el reinado de Acab, Dios levantó un profeta valiente y decidido. Reformador incansable, Elías vivió en un período muy crítico de la historia del reino del norte:

1. Acab, rey de Israel, se casó con una cananea llamada Jezabel, la cual paganizó a toda la nación.
2. El culto de Jehová fue suplantado por el culto idolátrico de Baal.
3. Debido a la galopante apostasía y a la encarnizada persecución desatada por la reina en contra de los profetas de Jehová, Dios trajo un castigo muy doloroso sobre la nación.
4. Hubo sequía por tres años y medio (Santiago 5:17). Esta escasez de lluvia trajo como secuela hambre, pobreza y ruina.

Elías, después de haber confrontado al rey impío y declararle la palabra de Jehová, fue y se refugió en la soledad, junto al arroyo de Querib. Véase de su historia algunos otros eventos como:

1. La historia de su encuentro con Acab después de tres años y medio.
2. La vindicación de Dios mediante el milagro del Monte Carmelo.
3. El llamado de Eliseo como su asesor.
4. Su ascensión al cielo, cierra las páginas del ministerio fiel de Elías.

Elías es uno de los dos varones de Dios que no vieron la muerte, sino que fueron llevados por Dios.

ELISEO (1 Reyes 19:19-21)

Al ser Elías arrebatado al cielo, Eliseo hijo de Safat aparece en el escenario como el profeta viviente de Jehová. Eliseo tuvo el privilegio de estar relacionado íntimamente con uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento. Al ascender al cielo, Elías le entregó su propio manto a Eliseo. La petición hecha de recibir la unción del Espíritu Santo si Eliseo estaba presente al tiempo de su arrebato, fue cumplida por Dios como puede verse en el ministerio del profeta. Eliseo desempeñó un ministerio fiel en una época muy difícil de la

historia de Israel. Dios le dio una doble porción de su Espíritu, de tal modo que se convirtió en el profeta de los milagros. De sus milagros podemos recordar los siguientes:

1. Dividió las aguas del Jordán y lo cruzó en seco (2 Reyes 2:14).
2. Potabilizó las aguas de Jericó que eran malas para beber (2 Reyes 2:19-22).
3. Pronunció una sentencia sobre unos jóvenes que le faltaron al respeto y dos osos mataron a cuarenta y dos de ellos (2 Reyes 2:23-24).
4. Resucitó al hijo de la sunamita (2 Reyes 4:8-37).
5. Multiplicó el aceite de la viuda milagrosamente (2 Reyes 4:1-7).
6. Curó la olla con simple harina e hizo comestibles las calabazas venenosas.
7. Curó a Naamán el leproso (2 Reyes 5).
8. Hace que Giezi su siervo se convierta en leproso por su codicia (2 Reyes 5).
9. Hizo flotar el hacha que era prestada (2 Reyes 6:1-7).
10. Capturó a los sirios volviéndolos ciegos (2 Reyes 6:8-23).
11. Finalmente, cuando el profeta ya había muerto y estaba sepultado, unos israelitas que tuvieron que huir tiraron sobre su sepultura un cadáver que llevaban a enterrar, y este resucitó (2 Reyes 13:21).

Se concedió a Eliseo una larga vida llena de triunfos; un ministerio de 65 años. Llegó hasta la avanzada edad de 95 años. Estuvo asociado con Elías durante los últimos años del reinado de Acab y también durante el reinado de Ocozías hijo de Acab, pero su ministerio continuó durante los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y los primeros años de Joás. Inició su trabajo solo. Un escritor religioso se expresa así de Eliseo:

“El único objeto de Eliseo es completar la reforma iniciada por Elías, restablecer la antigua verdad y repeler la superstición pagana. Es estadista tanto como profeta. Entre todos los profetas, ninguno ha intervenido en los más altos asuntos nacionales con más audacia que Eliseo. Durante muchos años, vigila atentamente todo el desarrollo de los acontecimientos. Después de la caída de la dinastía omrita, es el amigo de confianza y consejero sagaz de Jehú, y la fortaleza e inspiración en todas sus pruebas” (James Hatings, Dictionary of the Bible, art. Elisha, p. 694).

JOEL (Joel 1:1 y Hechos 2:16)

Se ha especulado mucho acerca de la fecha cuando Joel desempeñó su ministerio. Por su libro, se ve que el profeta vivía en Jerusalén.

1. El país se encuentra ahora devastado por la sequía y por una plaga severa de langostas.
2. En respuesta al arrepentimiento y a sus oraciones, Dios volvió a bendecir al país, mandándole lluvia temprana y tardía.
3. Joel usa una expresión que más tarde usará el profeta Sofonías: “el día de Jehová”.

Joel se vuelve apocalíptico en su capítulo 3, y hace una profecía que esperamos se cumplirá pronto, cuando Dios derrame su espíritu sobre toda carne y resurja nuevamente el don de profecía como fue en los tiempos apostólicos.

JONÁS (2 Reyes 14:25, Mateo 12:39-41 y Lucas 11:29-32)

Después de la muerte de Eliseo, Dios levantó otros profetas. Uno de esos profetas fue Jonás, al cual se le conoce como el profeta a quien se lo tragó un gran pez. La Biblia no dice ballena, sino gran pez.

Jonás fue llamado no solo a servir de profeta para el reino del norte, sino que se le dio una misión a favor de la ciudad de Nínive. Por el arrepentimiento de esa ciudad, Dios detuvo el castigo.

AMÓS

Durante el reinado de Jeroboam II, Dios levantó a un profeta para que le llevara un mensaje de condenación al rey, quien estaba en Bethel ofreciendo un sacrificio ante un Dios falso. Amós fue llevado del reino del sur al reino del norte para cumplir con su misión. El mensaje no fue recibido, y Dios trajo más tarde la ruina sobre las diez tribus del norte.

MICAÍAS (1 Reyes 22:8-28 y 2 Crónicas 18:6-27)

Durante el reinado de Acab y contemporáneo con el profeta Eliseo, Dios levantó a un profeta de nombre Micaías, hijo de Imla.

1. Este varón de Dios tuvo el valor de testificar ante dos reyes: el rey Josafat y el rey Acab.
2. Su decisión valerosa, su voluntad inquebrantable de entregar el mensaje de Dios sin quitarle ni añadirle nada.
3. Fue abofeteado públicamente por un profeta falso de nombre Sedequías, por dar el mensaje divino.
4. Dios vindicó su causa, y las palabras de Micaías se cumplieron acertadamente.
5. Micaías es recordado por sus palabras: “Vive Jehová, que no hablaré, sino las palabras que Jehová me hablare esas hablaré” (1 Reyes 22:1-14).

AZARÍAS HIJO DE OBED (2 Crónicas 15:1, 8)

Este profeta desempeña su ministerio en tiempos de Asa rey de Judá. Dios lo envió al rey con un mensaje: “Jehová es con vosotros si vosotros fuereis con él; mas si le dejareis, él también os dejará” (2 Crónicas 15:1-2).

JEHÚ HIJO DE HANANI (1 Reyes 16:1-12 y 2 Crónicas 19:2, y 20:34)

Cuando Josafat era rey de Judá, hizo alianza con Acab. Dios, disgustado por ese hecho, le mandó un mensaje de reproche mediante Jehú, diciendo: “¿Al impío das ayuda y amas a los que aborrecen a Jehová?” (2 Crónicas 19:2). No sabemos más de la vida de este profeta, pero sabemos que Dios lo usó en un momento especial, con un mensaje para el pueblo de Dios.

JAHAZIEL

Cuando el rey Josafat tenía que enfrentar una situación muy difícil en su vida, Dios le envió al profeta Jahaziel (2 Crónicas 20:14). El pueblo de Judá se veía amenazado por la invasión de tres naciones confederadas, dispuestas a borrar del mapa al reino del sur, con su capital Jerusalén. Josafat estaba temeroso, pero confiaba en que Dios estaba con él. Dios le dijo mediante su profeta:

“Oíd, Judá todo, no os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la guerra sino de Dios... No temáis ni desmayéis, salid mañana contra ellos que Dios será con vosotros” (2 Crónicas 20:15-17).

Durante el ministerio de Jahaziel, el rey Josafat dijo las palabras: “Oídmme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crónicas 20:20).

ELIEZER HIJO DE DODAVA (2 Crónicas 20:37)

Más tarde, cuando Josafat volvió a hacer alianza con Ocozías hijo de Acab, Dios no aprobó tal conducta y le envió un profeta llamado Eliezer hijo de Dodava, el cual le dijo al rey: “Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras”. Y los navíos se rompieron y no pudieron llegar a Tarsis.

HULDA LA PROFETISA (2 Crónicas 34:23-28)

Durante el reinado del rey Josías, antes del cautiverio babilónico, Dios permitió que se descubriera el libro de la ley. Un sacerdote llamado Hicías encontró el pergamino. Lo llevó ante el rey. Este reconociendo el oficio profético de una mujer de nombre Hulda, le pidió consejo respecto a lo que debería hacer con el rollo descubierto. El mensaje de parte de Dios fue directo; pero, sobre todo, no era grato. Ella dijo: “Decid al varón que os ha enviado a mí, que así dice Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que se encuentran escritas en este libro”.

ISAÍAS

De sangre real, educado como el mejor, Isaías fue llamado por Dios al oficio profético en el año en que muere Uzías, rey de Judá.

1. Joven aún, fue llamado y consagrado para servir en una época de apostasía nacional.
2. En el capítulo 6 de su libro nos relata la experiencia de su llamamiento.
3. Sirvió durante los reinados de Uzías, Jotam, Acáz, Ezequías y Manasés, quien le dio muerte.
4. Se le conoce como el profeta mesiánico por excelencia. El capítulo 53 de su libro parece más una historia que una profecía.
5. La tradición judía asegura que Isaías fue muerto por el rey Manasés. Es interesante que su esposa también tuvo el don de profecía, según se registra en Isaías 8:3.

MIQUEAS

No hay mucha información histórica respecto al profeta Miqueas. Solo sabemos que fue contemporáneo del profeta Isaías.

1. Vivió y ministró durante el reinado de los reyes Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.
2. Miqueas denuncia la injusticia social reinante y los pecados negros cometidos por el pueblo.
3. Trae un mensaje de reproche, pero también de esperanza. Predice el lugar donde nacería el Mesías (Miqueas 5:2).

NAHUM

El mensaje de condenación que dio el profeta Jonás a Nínive, produjo una reforma temporal y una postergación de su destrucción. Aproximadamente dos siglos después, el profeta Nahum escribió y pronunció una sentencia de condenación final sobre la ciudad por sus pecados acumulados. La profecía contra Nínive era: “Raeré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus embajadores” (Nahum 2:13).

Poco sabemos de la vida del profeta Nahum, solo sabemos que era de Elcos de Judá.

ABDÍAS

Uno de los profetas menores. No sabemos el tiempo en que Abdías desarrolla su ministerio. Su libro es corto, solamente un capítulo. Su profecía es contra Edom, enemigo del pueblo de Dios. Abdías predice la ruina final de Edom en el día de Jehová, cuando Jehová se levante a juzgar a las naciones y vengue el agravio hecho a su pueblo.

Abdías contiene lecciones importantes para nosotros hoy. La soberbia del corazón ha de ser castigada tarde o temprano.

SOFONÍAS

Vive en los días de Josías, el rey bueno y justo.

1. Su tema es el día de Jehová. Catorce veces se halla esta expresión en su pequeño libro.
2. Su profecía tiene relevancia para nosotros hoy, cuando estamos en los últimos días de la historia del mundo.
3. Sofonías advierte: “Viene el día de Jehová, ardiente”. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado. Llamadle entre tanto que está cercano” (Sofonías 2:3).
4. Por los datos con que comienza su profecía, sabemos que era contemporáneo de Jeremías y quizá de Hulda.

OSEAS

Por esos mismos años, antes que la ruina llegara a Samaria, Dios quiso dar un último mensaje de amonestación al reino del norte, usando al profeta Oseas y su experiencia con su mujer Gomer. El mensaje de Dios por medio de Oseas es un mensaje de amor. Oseas mismo no comprendía quizá el amor de Dios por su pueblo errabundo, sino hasta que en carne propia pudo experimentar el rechazo del amor que se da sin reservas; del amor traicionado; del amor que no recibe respuesta.

HABACUC

Vive poco antes que el pueblo de Judá fuera llevado cautivo a Babilonia.

1. Los pecados, los abusos y el desafuero propios de la época, le hacen reclamarle a Dios el porqué de su aparente silencio. “Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y nos salvarás?” (Habacuc 1:2).
2. Dios le responde y le dice que pronto las cosas se van a poner en orden.
3. Dios le asegura que el mal no puede quedar sin castigo.
4. Dios está en su santo templo.
5. Lo que Habacuc necesita es confiar en Jehová y esperar.

Algunos han osado llamar a Habacuc el profeta filósofo.

1. Su preocupación sobre el problema del mal es clara. Ese tema ha preocupado a cristianos y a filósofos de todas las épocas.
2. Dios no es autor del mal, pero lo permite para probar nuestra lealtad y nuestra fe en él.
3. El profeta Habacuc termina su libro con un canto de confianza suprema en Dios. “Aunque la higuera no florezca, ni haya vacas en los corrales; mentirá el fruto del olivo... sin embargo yo confiaré en Jehová; me gozaré en el Dios de mi salvación” (Habacuc 3:17-19).

CAPÍTULO 9

EL DON PROFÉTICO DURANTE Y DESPUÉS DEL CAUTIVERIO BABILÓNICO

JEREMÍAS

Jeremías fue llamado por Dios al cargo profético a una edad temprana. Profetizó durante los reinados de por lo menos cinco reyes de Judá: (1) Josías [2 Crónicas 35:25], (2) Joacaz [2 Crónicas 36:1], (3) Joacim [2 Crónicas 36:5], (4) Joaquín [2 Crónicas 36:9], (5) Sedequías [2 Crónicas 36:11]). En vano esperó que la reforma iniciada por Josías fuese permanente.

1. Durante cuarenta años se destacó como vivo ejemplo de verdad y justicia.
2. Compartió los peligros y las penurias inherentes al sitio de Jerusalén.
3. Aconsejó al rey a someterse ante Nabucodonosor, en lugar de resistir la invasión.
4. Fue encarcelado por orden del rey y acusado de alta traición.
5. Fue amenazado de muerte, metido en una sucia mazmorra, sufrió con estoicismo y confió en las promesas de Dios.
6. Cuando la ciudad fue tomada y quemada finalmente por los babilonios, a Jeremías se le permitió escoger si emigrar a Babilonia o quedarse en Jerusalén con los mendigos y pobres del pueblo. Escogió permanecer en Jerusalén.
7. Después del asesinato de Gedalías (2 Reyes 25:22-26 y Jeremías 39:14-41:6), lo llevaron a la fuerza a Egipto (2 Reyes 25:26), donde se cree que murió.

Jeremías es el profeta del Antiguo Testamento que más se parece a Jesús por lo siguiente:

1. Lloró como Jesús sobre Jerusalén.
2. Fue perseguido por su pueblo.
3. Fue llevado a Egipto contra su voluntad.

DANIEL

Hubo entre los cautivos hombres y mujeres leales, quienes dieron un testimonio fiel durante el tiempo de su cautiverio. Entre estos están los cuatro jóvenes hebreos: Ananías, Misael, Azarías y Daniel. La firme lealtad a Dios de estos hombres fue probada hasta lo sumo. Entre estos cautivos se destaca Daniel, a quien Dios honró con el don de profecía.

1. Daniel es uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento.
2. Como profeta y como estadista no tienen parangón (comparación o símil).
3. Sus profecías abarcan la historia desde sus días hasta cuando los santos posean el reino y Cristo reine soberano en todo el universo.

La magnitud de la obra de Daniel no puede medirse por los pocos relatos referentes a su larga vida, por notables que sean. Mucho de lo que no se ha registrado queda implicado en el testimonio de la reina madre cuando dice a Belsasar: “En tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los dioses santos” (Daniel 5:11).

Es verdad, en Daniel moraba el Espíritu de Dios. El ángel Gabriel le aseguró que él era un varón “muy amado” por Dios. Grato privilegio el de saber que se es amado por Dios. Todos tenemos ese privilegio, si como Daniel nos mantenemos fieles y leales a Dios en medio de las pruebas y tentaciones.

EZEQUIEL

Unos nueve años después que Daniel y sus compañeros fueran llevados a Babilonia, Ezequiel, sacerdote de Jehová, fue llevado a la tierra de Caldea. Fue llamado al cargo de profeta a los treinta años de edad. Como a Isaías se le dio una visión de la gloria de Dios (Ezequiel 24-28), y se lo invitó a dar testimonio contra la casa rebelde: Israel (Ezequiel 2:1-3).

1. A Ezequiel no solo se le pidió dar testimonio a los cautivos sino a los que habían quedado en la tierra de Judá.
2. En su libro se encuentran muchos mensajes sorprendentes.
3. Sus profecías contra Babilonia, Tiro y Sidón, son notables.
4. Estos oráculos anunciaban la ruina de esas ciudades, ruina que llegó más tarde y de la cual jamás se levantaron.
5. Pronuncia juicios contra siete naciones.
6. Muchas se cumplieron en aquellos días; otras, muchos años después.
7. Su libro encierra algunos misterios, que quizá puedan entenderse mediante el elemento condicional que hay en algunas profecías.

HAGEO

Fue uno de los pocos profetas que tuvieron éxito inmediato en su ministerio.

1. Anciano ya, fue llamado al oficio profético cuando el pueblo más necesitaba orientación de lo alto.
2. Las dificultades por las cuales el pueblo pasaba, después de su regreso del cautiverio, ameritaban la orientación profética oportuna.
3. Mediante el mensaje dado a Hageo, Dios indicó la razón de la adversidad y calamidad que les había sobrevenido. Habían abandonado la construcción de la casa de Dios y estaban procurando enriquecerse egoístamente.
4. El mensaje profético tuvo una respuesta cordial. El pueblo se reanimó para cumplir su tarea suspendida y agradó a Dios la respuesta; Entonces, mediante su profeta, Dios les aseguró “Yo estoy con vosotros” (Hageo 1:13).

ZACARÍAS

Este profeta era del linaje sacerdotal, llamado por Dios para ayudar al profeta Hageo en su obra de animar a los constructores del templo del Eterno.

1. De manera breve pero con vigor, Zacarías recalca la necesidad de volverse de todo corazón al Señor, recordando al pueblo los espantosos resultados que habían tenido la negativa de sus padres de escuchar a los llamamientos de los profetas anteriores.
2. Sus ocho visiones dadas por Dios, sus frecuentes referencias al Mesías por venir, hacen del libro del profeta Zacarías un libro excepcional.

3. Se le considera el Apocalipsis del Antiguo Testamento.
4. El capítulo 3 está cargado de significado teológico, en él se presenta el mensaje de la justificación por la fe, que más tarde San Pablo desarrolla en plenitud en la epístola a los Romanos y en la carta a los Gálatas.
5. Sus últimos capítulos hablan del establecimiento del reino de Cristo y de la restauración del reino eterno de gloria.
6. Hay en el libro muchos pasajes mesiánicos, como el que dice que el Mesías sería vendido por treinta piezas de plata (Zacarías 11:12).

MALAQÚÍAS

Al volver del exilio y haber reconstruido el templo de Jerusalén, los judíos que volvieron restituyeron el culto a Jehová y se decidieron a no volver a practicar la idolatría ni a unirse con las naciones paganas. Aprendieron la lección.

1. Comenzaron a aparecer en la vida del pueblo otros males: matrimonios mixtos y abusos de autoridad.
2. Otros eran negligentes en sostener los gastos del culto, retenían sus ofrendas y no devolvían sus diezmos.
3. Los sacerdotes mismos ofrecían sacrificios defectuosos y eran avaros. Había grave peligro de que su culto se volviese formalista y orgulloso.

Para hacer frente a estos peligros y males, era necesario otro mensaje del cielo. Por lo tanto, Dios levantó al profeta Malaquías como su mensajero.

1. Con el ministerio profético de Malaquías se cierra el canon del Antiguo Testamento.
2. Hasta el aparecimiento de Juan Bautista, no se mencionan otros profetas. A este período que duró 400 años, se le conoce como el “silencio intertestamentario”.
3. Aunque a este período se le conoce de esa manera, no necesariamente fueron silenciosas. La declaración va en el sentido de que en la Biblia no hay ningún libro que abarque o describa este período.
4. Hubo manifestaciones del Espíritu de Dios no solo en Israel, sino en las naciones paganas. Elena G. de White escribe al respecto: “Aun entre los paganos, había hombres por medio de quienes Cristo estaba obrando para elevar al pueblo de su pecado y degradación. Pero estos hombres eran despreciados y odiados. Muchos tuvieron que sufrir una muerte violenta... Hubo fuera de la nación judía hombres que predijeron el aparecimiento de un instructor divino” (DTG, 27, 29).

Con el profeta Malaquías y su mensaje, concluimos nuestro recorrido por las páginas del Antiguo Testamento. Hemos seguido, como un hilo de oro entretejido en la trama y urdimbre de la historia, al permanente Don de profecía dado por Dios desde el principio.

MÓDULO II

MANIFESTACIONES DEL DON PROFÉTICO
EN EL NUEVO TESTAMENTO: DESDE LA
IGLESIA CRISTIANA DEL SIGLO I, HASTA
EL REAVIVAMIENTO DEL SIGLO XIX

PRIMERA UNIDAD

EL DON DE PROFECÍA EN EL PRIMER SIGLO DE LA ERA CRISTIANA

En la dispensación cristiana esta intervención no es menos directa, sino aun más notable. Este don fue revelado más claramente y en su mayor grado de eficiencia en Aquel que dijo de sí mismo: “He aquí uno mayor que el profeta Jonás” (Mateo 12:41). Jesús, la fuente inagotable del don profético, apareció entre los hombres en la plenitud de la sabiduría y el poder divinos, poseyendo todos los dones espirituales.

No enlistamos a Jesús el divino Hijo de Dios entre la lista de los profetas, porque él es la fuente, el origen tanto del mensaje como de la comunicación, la causa eficiente del efecto que son los profetas. Por eso, esta dispensación comienza y debe ser así con la aparición del precursor, aquel que dijo de sí mismo: “Yo sólo soy la voz que clama en el desierto, preparad el camino del Señor y enderezad sus veredas” (Lucas 3:4).

La unidad principia con Juan el Bautista, y termina con Juan el hijo de Zebedeo, discípulo muy amado por el Señor, quien en la soledad del destierro registró para el mundo, en el Apocalipsis, los portentos que le fueron revelados mediante el Espíritu de Profecía.

CAPÍTULO 10

EL DON DE PROFECÍA EN LOS EVANGELIOS Y HECHOS DE LOS APÓSTOLES

JUAN EL BAUTISTA

La Palabra de Dios dice: “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:1-2). Tal fue la declaración inicial del primer sermón predicado al inicio de esta nueva dispensación.

1. Juan, hijo de Elizabeth y Zacarías, nació por milagro y providencia de Dios.
2. Antes de su nacimiento el ángel dijo: “Será lleno del Espíritu Santo” (Lucas 1:15).
3. Juan fue reconocido durante su ministerio público como profeta de Dios (Mateo 14:5).
4. Refiriéndose a Juan, Jesús dijo: “Entre los nacidos de mujer, nadie fue mayor que Juan el Bautista” (Mateo 11:11).
5. Es el primer profeta del cual hablan los evangelios; él es el Elías que habría de venir.

PROFETAS EN EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En los Hechos de los Apóstoles leemos que en el día del Pentecostés, hubo un derramamiento copioso del Espíritu Santo sobre las 120 personas que estaban en el aposento alto, orando y estudiando la Palabra de Dios. Cumpliendo la orden de no salir a cumplir la misión encomendada hasta que hubiesen recibido la unción del Espíritu Santo, esperaron

hasta que la promesa fue cumplida. Con el derramamiento del “Paracleto” (Consolador) divino sobre la iglesia naciente, esta fue beneficiada en gran manera, apareciendo en su seno muchos profetas que a continuación anotamos:

1. Esteban el diácono (Hechos 6:8-10)
2. Felipe el evangelista (Hechos 8:26-27,39)
3. Pedro (Hechos 10:11)
4. Bernabé (Hechos 11:24)
5. Manahem (Hechos 13:1)
6. Simón Níger (Hechos 13:1)
7. Judas y Silas (Hechos 15:32)
8. Pablo (Hechos 16:9)
9. Agabo (Hechos 21:10)
10. Las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hechos 21:8-9)

CAPÍTULO 11

EL DON DE PROFECÍA EN LAS EPÍSTOLAS Y EL APOCALIPSIS

El apóstol Pablo nos informa que en Éfeso (Efesios 4:11-12), así como en Corinto (1 Corintios 12:10 y 14:1), las iglesias fueron favorecidas con el don profético. El Espíritu Santo repartió los dones a la iglesia cristiana para que esta pudiera llevar el evangelio eterno al Imperio Romano. Investida con los dones de sanidad, de lenguas, de profecía, así como de otros muchos que se mencionan en la primera carta de los Corintios, la iglesia salió para vencer y venció. En menos de cincuenta años el evangelio de Jesucristo había llegado hasta el mismo palacio del César romano.

Los dones, puestos en acción, dieron poder a la iglesia del primer siglo. No obstante las terribles persecuciones desatadas por los emperadores romanos, el evangelio se predicó con tal poder que ni la espada del verdugo, ni el destierro, ni las fieras del coliseo romano, pudieron detener el avance del cristianismo, que por fin se impuso sobre sus más encarnecidos enemigos.

JUAN EL TEÓLOGO

El último profeta de este primer siglo de triunfos para el cristianismo es Juan, el hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo.

1. Llamado por Cristo cuando remendaba sus redes, le siguió con fidelidad.
2. Por la contemplación diaria, fue transformado y llegó a reflejar en su carácter la misma imagen de su divino maestro.
3. Juan estuvo siempre cerca del nazareno.
4. La misma Escritura dice que era “el discípulo a quien Jesús amaba” (Juan 21:20). Qué hermoso privilegio el ser amado por Dios!
5. Juan tuvo las revelaciones más portentosas dadas jamás a mortal alguno.
6. El ángel mismo le llama profeta.
7. Sus visiones abarcan desde sus días hasta la eternidad.
8. Al igual que Daniel, sus profecías son para el tiempo del fin.
9. Con Juan se cierra el canon de las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento.

LA PROFECÍA NO TERMINA CON JUAN

Mientras la iglesia siga peregrina, sin llegar a su hogar celestial, el don de profecía será una necesidad y Dios se lo otorgará según el puro afecto de su voluntad.

Qué notable cuerpo de hombres y mujeres era la iglesia apostólica! Fue la iglesia que Cristo fundó, la iglesia que Pablo llamó cuerpo de Cristo. En esta iglesia se cumple parcialmente la profecía del profeta Joel que dice: “Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños y vuestros mancebos verán visiones” (Joel 2:28-30).

Esta profecía fue interpretada acertadamente por el apóstol Pedro en el día del Pentecostés (ver Hechos 2:14-17). Declaró que el derramamiento del Espíritu Santo en ese día

era cumplimiento de la profecía de Joel. Pero un cumplimiento mayor tendrá lugar, en los últimos días, cuando Dios derrame sobre su pueblo la lluvia tardía, para madurar el fruto y ser recogido en el alfolí del Señor.

Los profetas del Nuevo Testamento son: (1) Juan Bautista, (2) Simeón, (3) Ana, (4) Judas, (5) Silas, (6) Bernabé, (7) Simón Níger, (8) Manahem, (9) Agabo, (10) Pablo, (11) Felipe el diácono, (12) Juan el discípulo amado.

SEGUNDA UNIDAD

EL DON DE PROFECÍA DESDE EL SIGLO II HASTA EL SIGLO XVIII

CAPÍTULO 12

EL DON DE PROFECÍA DESDE EL SIGLO II HASTA EL SIGLO XV

En los círculos teológicos se ha manifestado incredulidad e incertidumbre respecto a la continuidad del don profético en la iglesia cristiana después del primer siglo. Sin embargo, hay otros que aseguran que el don continuó presente en las iglesias de los siglos posteriores. Veamos el testimonio de algunas autoridades en materia religiosa:

“Testimonios insospechables no dejan lugar a dudas de que las facultades milagrosas de la era apostólica continuaron funcionando por lo menos hasta entrado el siglo tercero” (Gerhard Ullhorn, *El conflicto del cristianismo con el paganismo*, p. 169).

Testimonios fidedignos de la historia, apoyados por la opinión de eruditos y teólogos, avalan que el don de profecía tanto como los otros dones con los cuales va asociado, continuó en la iglesia después del período apostólico. En un intenso estudio de este asunto, un escritor de la Enciclopedia Británica dice:

“Hasta bien entrado el siglo segundo, los profetas fueron considerados como elementos esenciales de una iglesia que poseía el Espíritu Santo. Se creía en su existencia y en realidad existían... Conocemos no pocos profetas cristianos por nombre como son: Agabo, Judas, Silas en Jerusalén; Bernabé, Simón Níger, etc., en Antioquía; las hijas de Felipe y Cuadrato, Amnia, Policarpo y Melitón en Asia Menor” (Enciclopedia Británica, tomo 22, art. “Profeta”, p. 448, 11ª ed.)

Mosheim, el historiador eclesiástico de gran reputación que escribió con sinceridad y certidumbre acerca de la manifestación de los dones espirituales en la iglesia durante los siglos segundo y tercero declara:

“Los llamados dones milagrosos del Espíritu Santo, fueron conferidos liberalmente, no solo en este siglo, sino también en los siguientes (siglos II y III), especialmente a aquellos que se dedicaron a propagar el evangelio” (Institutes of Ecclesiastical History, p. 8).

Eusebio, padre de la historia eclesiástica, y uno de los hombres más sabios que vivió durante los siglos tercero y cuarto de nuestra era, rinde su testimonio de la siguiente manera:

“De los que florecieron en aquellos tiempos, se dice que Cuadrato se distinguió por sus dones proféticos. Hubo también muchos otros célebres en esos tiempos, que ocuparon la primera fila en la sucesión apostólica... El Espíritu Santo también realizó prodigios por su medio” (Eusebio, *Historia eclesiástica*, vol. 5, p. 186).

Reconociendo que juntamente con lo verdadero se presentaba lo falso para confundir a la iglesia, Eusebio añade:

“Pero el falso profeta es arrastrado por vehemente éxtasis acompañado por una falta de toda vergüenza y temor... Tampoco podrán jactarse de que Agabo, Judas o Silas, ni

Cuadrato ni Amnia de Filadelfia hayan actuado jamás de esa manera” (Eusebio, *Historia eclesiástica*, libro 5, cap. 17, p. 187).

Cuadrato era un hombre de considerable influencia. Dirigió al emperador Adriano una apología (defensa) a favor de los cristianos.

Otro testimonio valioso para nosotros respecto a la perpetuidad del don profético en la iglesia de los primeros siglos, es el que nos llega a través de Justino Mártir. Justino fue un filósofo pagano convertido al cristianismo que vivió en el siglo II de nuestra era. Uno de sus libros es conocido como su *Diálogo* con Trifón, el judío. En este libro, Justino hace una declaración muy significativa:

“Porque los dones proféticos permanecen con nosotros hasta el tiempo actual. De ahí que debáis comprender que los dones que antes estaban en vuestra nación, han sido transferidos a nosotros... Ahora es posible ver entre nosotros mujeres y hombres que poseen los dones del Espíritu” (Justino Mártir, *Padres antenicenos*, tomo 1, cap. 39, p. 1185).

Importantísimo también es el testimonio de Ireneo, obispo de Lyon, Francia, quien murió a fines del siglo II. Se cree que Ireneo fue alumno de Policarpo de Smirna. En una carta a Florino, Ireneo anota lo siguiente:

“Porque algunos echan cierta y verdaderamente los demonios, de manera que los que han sido así limpiados de los malos espíritus frecuentemente creen en Cristo y se unen a la iglesia. Otros tienen presciencia de las cosas venideras: ven visiones, y pronuncian expresiones proféticas” (Antenicene Christian Library, tomo 5, *Ireneo contra Heregias*, libro 1, cap. 13, p. 53).

Ireneo también es consciente que lo verdadero se mezcla a menudo con lo falso en las cosas espirituales. Por lo tanto, reconoce que algunos que pretendían poseer el don, eran falsos profetas, como un tal Marcos que era borracho, mago y ladrón. Ireneo anota:

“El don de profecía no es concedido a los hombres como Marcos, el mago, sino que únicamente aquellos a quienes Dios envía su gracia de lo alto y poseen el divinemente otorgado poder de profetizar” (Idem).

Estas declaraciones serenas y francas admiten la presencia del don de profecía en la iglesia cristiana durante los siglos II y III de la era cristiana. Dan además un testimonio impresionante de que la iglesia cristiana de los primeros tres siglos, estaba todavía dotada de dones espirituales como los que habían sido otorgados a los apóstoles del primer siglo.

Resumiendo algunos datos, podemos decir, entonces, que fueron profetas del siglo II los siguientes:

- Cuadrato (En Atenas)
- Policarpo (En Smirna)
- Amnia (En Filadelfia)
- Melitón (En Sardis)

En el siglo IV tuvieron lugar sucesos impresionantes que cambiarán el rumbo de la historia del cristianismo. Por tres siglos, el esfuerzo desesperado por parte del imperio romano para borrar a la iglesia de Cristo de sobre la faz de la tierra, descubrió que se halla en guerra con una fuerza omnipotente. Llegó el tiempo de comprender su impotencia en esta guerra que no podía ganar. Constantino, el emperador, entendió que era inútil librar una guerra

que no tiene razón de ser. En vez de perseguir a la iglesia de Cristo, buscó aliarse con ella. Comprendió la fuerza que tenía el cristianismo y quiso emplearla para poder gobernar un vasto imperio. Hábil político, supo granjearse la voluntad de los cristianos.

Con la conversión de Constantino, el mundo pagano y secularizado se introdujo en la iglesia disfrazado con manto de rectitud y una supuesta conversión. El paganismo que parecía haber sido vencido, se convirtió en vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Cesaron las persecuciones y vinieron a sustituirla las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del poder mundano. Comparados con ella, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran meras bendiciones. Algunos cristianos decidieron permanecer fieles y firmes, declarando que no podían entrar en compromisos.

Debido a la impiedad reinante en el seno de la iglesia, el don de profecía no se hace patente en la iglesia del siglo IV en adelante. Hubo controversias acerca del don de profecía. Se enseñó que la profecía era una peculiaridad del Antiguo Testamento, y que en el nuevo pacto Dios ha hablado únicamente mediante los apóstoles. Por consiguiente, la iglesia no requería ni podía reconocer nuevas revelaciones, ni siquiera instrucciones por medio de los profetas. Un escritor señala:

“La constitución episcopal estrictamente impuesta, la creación de un orden clerical y la formación del canon del Nuevo Testamento, produjeron el derrocamiento de los profetas” (Enciclopedia Británica, tomo XXII, art. “Profeta”, ed. 11).

Una decisión de los obispos, presbíteros y otros dirigentes de la iglesia, no podía sino descartar y restringir la manifestación de aquel don misericordioso, tan necesitado por los mismos que se le oponían. Pero el don no puede desaparecer. Nunca ha cesado completamente. En épocas de fervor espiritual en la iglesia, la profecía vuelve a aparecer. Mas cuando la iglesia está mundanalizada y dormida, el don no puede manifestarse en ella. Debido a la mundanalidad reinante en la iglesia, algunos inconformes levantaron su voz de protesta. En vano apelaron a los obispos, sacerdotes y otros dirigentes. Al no recibir respuesta amistosa que les asegurase una reforma, y viendo que la apostasía se extendía, comenzaron a separarse del tronco principal. Elena White comentando este hecho declara:

“Tras largo y tenaz conflicto, los pocos que permanecían fieles, resolvieron romper toda unión con la iglesia apóstata, si ésta rehusaba aún desechar la falsedad y la idolatría. Y es que vieron que dicho rompimiento era de todo punto necesario, si querían obedecer la Palabra de Dios” (C. S. p. 51).

El primero que salió de la iglesia, como protesta a tanto paganismo practicado en ella, fue Novaciano. Este era un ministro ordenado de una de las iglesias de Roma. Novaciano pertenecía a los ministros que se negaban a participar de la apostasía. Este fue seguido por Donato, un hombre sabio y elocuente, muy ejemplar en su moral. Años más tarde los valdenses hicieron lo mismo: separarse del tronco principal, por no estar de acuerdo con sus prácticas y doctrinas. Los valdenses resistieron a Roma por cientos de años. Papas, como Inocencio III, organizaron cruzadas encarnizadas en contra de los valdenses. No disponemos de información fidedigna acerca de la obra de los portavoces de Dios. Los informes que nos llegan vienen a través de la iglesia perseguidora. La iglesia romana no solo restringía el don profético, sino que declaraba oficialmente que el cargo de profeta había cesado con la fijación del canon bíblico del Nuevo Testamento.

Un poco antes de la gran Reforma del siglo XVI en diferentes países de Europa hubo

hombres que fueron impulsados por el Espíritu de Dios a buscar la verdad como un tesoro escondido. Entre ellos se destacan los siguientes: Wiclef, Jerónimo, Savonarola y Juan Hus.

Estos hombres prepararon las mentes del pueblo para la Reforma que habría de tener lugar en el siglo XVI. La Reforma fue una de las más importantes revoluciones espirituales de la historia. Se produjo de acuerdo con el propósito y el poder de Dios. Sus alcances y logros cambiaron la historia del hemisferio occidental y trajeron un nuevo concepto de libertad para el espíritu humano.

CAPÍTULO 13

EL DON DE PROFECÍA Y LA REFORMA PROTESTANTE

El siglo XVI presenció la llegada de la Reforma protestante. La divina providencia había creado las condiciones necesarias para un cambio en las estructuras religiosas de Europa. Cuando sonó la hora, se produjo esta asombrosa revolución con aparente carácter repentino. El movimiento de reforma sacudió a Alemania y luego se extendió a casi todos los países de Europa occidental.

Entre los hugonotes de Francia hubo un reavivamiento espiritual de la piedad práctica, que las ciudades y cantones donde ellos vivían eran paradigmas de pulcritud, paz, unidad y vida religiosa. Hablando de la ciudad de Meaux, Lawrence, historiador de este período escribe:

“Una rápida y piadosa transformación se produjo en la atareada ciudad. No se pronunciaban palabras obscenas, no se oían groserías profanas entre ellos. Desaparecieron la embriaguez y el desorden; el vicio se ocultó en el monasterio o en el claustro. En todas las fábricas se leían los evangelios como mensajes de lo alto. Los rudos artesanos se convirtieron en creyentes refinados, que buscaban siempre lo verdadero... parecía cercano un momento de regeneración; una época de progreso admirable” (*Historical studies*, pp. 250-251).

Entre los hugonotes (protestantes franceses) hubo un marcado interés por las profecías bíblicas. Cada profecía era para ellos una promesa de Dios. En el sudeste de Francia hubo personas que aseguraban tener el don de profecía. Un protestante llamado Caladón de Aulas afirma:

“He visto un gran número de estas personas inspiradas, de toda edad y de ambos sexos. Eran todas personas sin malicia. Hacían muy hermosas exhortaciones, hablando en francés durante la revelación. Algunos mejor, otros peor. Debe observarse que era tan difícil para los campesinos de aquellas regiones dar un discurso en francés como lo sería para un francés que acabase de desembarcar en Inglaterra hablar inglés” (*Historical studies*, pp. 183, 187).

Es muy significativo que los católicos romanos, adversarios de los hugonotes, no nieguen los hechos de los cuales ellos mismos eran testigos, tan solo atribuyeron los fenómenos a Satanás. No sugerimos que todos los incidentes relatados acerca de los hugonotes se hayan de explicar como manifestaciones del Espíritu de profecía. Sería de veras extraño, si juntamente con el natural ejercicio del don, no hubiese habido también muchos casos de fraude y fanatismo, puesto que esta es la manera en que Satanás siempre obra. Pero parece evidente para el espíritu imparcial, que hubo manifestaciones genuinas del don por medio del cual hombres y mujeres fueron llamados y dirigidos por Dios mismo.

En Alemania durante el apogeo de la Reforma surgieron manifestaciones de carácter sobrenatural en algunos cantones del elector Federico de Sajonia. El fervor manifestado por el pueblo alemán al apoyar a Lutero en su lucha por reformar la iglesia, dio como resultado un reavivamiento de la piedad del pueblo. Se sabe que hubo algunos que tuvieron revelaciones y experiencias de tipo carismático.

Lutero no comulgó con tales manifestaciones, creyó que era obra de Satanás para entorpecer la obra de reforma en su propia patria. En cierta ocasión Lutero dijo: “Yo ya esperaba

que esta plaga se manifestase entre nosotros”, refiriéndose a los profetas que surgieron en ese tiempo. La pregunta es: ¿Sería una manifestación verdadera del don, o sería un intento más de Satanás para desacreditar el movimiento de reforma que tanto necesitaba la iglesia?

Recordemos que Cristo hablando de los tiempos del fin advirtió: “Guardaos de los falsos profetas” (Mateo 7:15), y también: “Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas...” (Mateo 22:24). Pero el hecho de que haya profetas falsos, en determinado período de la historia salvífica, no anula la obra, ni la posibilidad de la existencia de los verdaderos. Por el contrario, la circulación de una moneda falsa, añade mucho más valor a la moneda verdadera por ser esta auténtica. Lo mismo sucede con las cosas espirituales.

CAPÍTULO 14

EL GRAN DESPERTAR Y EL DON DE PROFECÍA

La reforma del siglo XVI, y sus efectos posteriores, impactó poderosamente a los estudios de la Biblia. Un buen número de países de Europa se convirtió al protestantismo. Se comenzó a estudiar la Biblia, al ser esta traducida a los idiomas de cada pueblo y nación. El poder papal quedó debilitado en Europa y sus efectos iban a sacudir a América. Cuando Francia declaró su revolución en el siglo XVIII, el papado sufre una herida de muerte, pues la Revolución Francesa no solo tuvo efectos políticos sino principalmente religiosos. Napoleón quiso transformar el mapa de Europa; invadió una a una cada nación, hasta llegar a Italia. Al ofrecérsele resistencia, Napoleón penetró con furia, conquistó Italia y al mismo Vaticano.

El papa Pío VI fue tomado prisionero y llevado a Francia, donde murió. Con la caída del papado, se desencadenaron las conciencias en Europa. La Inquisición fue anulada en muchos países. El poder político y religioso del papado fue echado por tierra. Se comenzó a leer la Biblia y la gente estudió las profecías. Al estudiar los libros de Daniel y Apocalipsis, se dieron cuenta que la toma del Vaticano por Francia y el hecho de llevar al papa, cumplía una de las profecías más significativas de Apocalipsis.

El estudio de la Palabra de Dios obró un gran despertar de la piedad y vitalidad del pueblo cristiano. Ese despertar alentó un celo misionero jamás visto desde los tiempos apostólicos. Decenas de personas salieron decididos a comunicar las buenas nuevas de salvación al mundo. Tal movimiento estaba señalado por la profecía de Apocalipsis 14:6-7. El Dr. A. J. Gordon escribe respecto a los resultados de este despertar cuando es obrado por el Espíritu de Dios.

“Cuandoquiera que hallamos un despertar de la fe primitiva y la sencillez apostólica encontramos una manifestación de los milagros puros y evangélicos que caracterizan la edad apostólica. Estos acompañan la cuna de toda reforma espiritual, como acompañaron el nacimiento de la iglesia misma” (*The ministry of healing*, pp. 64-65).

La predicación del evangelio por parte de los grandes misioneros, el estudio de las profecías por hombres que Dios despertó para cumplir su propósito final, produjo un gran reavivamiento en Europa como en América. El siglo XIX fue el momento histórico que Dios señaló para hacer consciente al hombre que el tiempo del fin había llegado.

En varias partes del mundo, Dios levantó hombres henchidos de pasión, quienes convencidos de la inminente aparición del Hijo de Dios, sacudieron las conciencias y lograron despertar el interés de los cristianos, tanto en América como en Europa, de la realidad del tiempo del fin. Esta predicación estuvo reforzada por señales en el sol, en la luna y en las estrellas.

En los Estados Unidos, Guillermo Miller sacudió a su nación con el anuncio de que Jesús regresaría a la tierra, entre la primavera de 1843 y la primavera de 1844. Sus estudios serios y esmerados, así como su confianza en las profecías bíblicas, lo llenaron de pasión para predicar con poder en toda nueva Inglaterra y el Medio Oeste de la Unión Americana. El fervor de los mileritas (así se conoce a los seguidores de Miller) fue recompensado con la concesión del don de profecía anunciado ya en la profecía de Joel.

Pero Satanás no duerme. En cada época de reavivamiento espiritual de la piedad y la fe cristianas, él ha despertado falsos movimientos y falsos profetas para confundir a los sinceros creyentes. Antes, durante y después del despertar del segundo advenimiento, hubo falsos profetas que llamaron la atención del pueblo y lograron muchos seguidores. En los Estados Unidos, en el siglo XIX, podemos enumerar los siguientes:

1. Ana Lee (1774)
2. Jemima Wilkinson (1806)
3. José Smith (1823)
4. C. R. Gorgas (1844)

Este último dijo tener una revelación de que todos los que quisieran escapar a la destrucción por venir, deberían huir como Lot de las ciudades a las montañas. Algunos creyeron y abandonaron sus casas y se fueron a las montañas. Desgraciadamente, estos abusos y falsedades hicieron que los dirigentes mileritas reunidos en la ciudad de Albany, Nueva York, hicieran una declaración el 29 de abril de 1845. El fin era mantener unido el milerismo, y evitar que en las filas de este movimiento se infiltrasen prácticas fanáticas. Por lo tanto, acordaron:

“No simpatizar ni comulgar con aquellas cosas que tienen una apariencia tan sólo de sabiduría en el culto de la voluntad y descuido del cuerpo... Resolvemos que no tenemos confianza en ningún mensaje nuevo, ni visión, ni sueños, ni lengua, ni milagros, ni dones extraordinarios, ni impresiones, ni discernimiento de espíritu, que no estén de acuerdo con la inalterable Palabra de Dios” (*The Advent Herald*, 22 de mayo de 1845).

Esta declaración cortó toda posibilidad para los mileritas de recibir de parte de Dios cualquier visión o revelación sobre las importantes verdades que deberían proclamarse después de 1844.

La hora del remanente había llegado. Todo estaba preparado para que surgiera de las cenizas del milerismo un pueblo que habría de anunciar verdades importantes de Dios para el mundo. Dios había preparado todo para que en el momento oportuno surgiera la iglesia remanente, que guarda los mandamientos de Dios y tiene el Testimonio de Jesucristo.

GUILLERMO FOY Y HAZEN FOSS: ¿PROFETAS?

El 18 de enero de 1842, en un suburbio de la ciudad de Boston, Guillermo Foy, un hombre de piel morena y de cabello hirsuto (cabello duro y tieso), tuvo una visión que tardó dos horas y media, según testigos presenciales. En esta primera visión se le mostraron escenas de indescriptible gloria, relacionadas con el pueblo de Dios y la segunda venida de Jesús.

Se sabe que tuvo cuatro visiones, y que relató tres de ellas a los hermanos mileritas de Boston y Portland. Como era de raza negra, y siendo que las condiciones de los negros en ese tiempo en los Estados Unidos era muy precaria, hizo su obra en forma reticente (de manera indirecta, con desconfianza o reserva). Se sabe que en el verano de 1844 tuvo su última visión. El chasco del 22 de octubre de 1844 fracturó el movimiento milerita y Foy, aunque continuó predicando, poco a poco fue quedando en el olvido. Elena White recuerda haber oído a Guillermo Foy relatar una de sus visiones.

Poco antes del 22 de octubre otro hombre vecino de Portland Maine, cuyo nombre era Hazen Foss, fue llamado al ministerio profético. Desde el punto de vista humano, tenía

muchas ventajas; era joven, de tez blanca, aceptado socialmente, creyente adventista, buen orador y educado. Se sabe que recibió su primera visión en el mes de septiembre o a principios de octubre.

Al igual que a Foy, se le mostraron tres plataformas por las cuales el pueblo de Dios debería trasponer, antes de poder entrar en la ciudad de Dios. Aunque creía firmemente en la inminente venida de Jesús, no entendió eso de las tres plataformas, por lo tanto rehusó relatar su visión, aun cuando se le pidió que lo hiciera. Aun después del chasco, Dios le pidió que relatará al pueblo adventista la visión. Rehusó y entonces Dios lo abandonó y buscó a una persona que tuviera el valor de llevar adelante el ministerio profético. Esa persona sería Elena Gould Harmon, quien por setenta años llevaría sobre sí el manto profético.

MÓDULO III

MANIFESTACIONES DEL DON PROFÉTICO
EN EL TIEMPO DEL FIN

PRIMERA UNIDAD

DIOS ELIGE A UN PROFETA

CAPÍTULO 15

LA PERSONA Y OBRA DE ELENA DE WHITE

Hay entre los adventistas del séptimo día dos actitudes igualmente peligrosas, erróneas y extremas acerca de la manera de considerar a Elena de White.

1. La primera es considerarla como una mujer cristiana maravillosa, quien escribió mucho sobre la salud, la religión la educación, etc. Leer sus escritos es loable y reportan al lector beneficios y bendiciones espirituales. Pero las ideas de Elena de White están sujetas en última instancia a los poderes del razonamiento humano. El lector es el árbitro para escoger lo que ha de aceptar y lo que ha de rechazar.
2. La segunda es considerarla idealizada. Hacer de Elena de White algo así como un equivalente a la virgen María, solo que vegetariana.

Ambas están equivocadas por razones diferentes. Veamos a Elena de White tal como realmente fue, considerándola como persona, además de su rol profético. Hay que verla como hija, como hermana, como madre, como vecina, amiga y desde luego como profeta. Es necesario conocer a Elena de White en su vida personal, su vida familiar, sus luchas, sus angustias, su contribución al desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como la mensajera del Señor.

ELENA DE WHITE COMO PERSONA

Un miembro de la familia Harmon

En el hogar de Robert y Eunice Harmon nacieron niñas gemelas el 26 de noviembre de 1827. Las llamaron Elena y Elizabeth. La pequeña finca donde nacieron (ahora conocida como finca de Fort Hill) se hallaba cerca del pueblo de Gorham, Maine, a doce millas al oeste de Portland, en la parte noreste de los Estados Unidos. Siendo que la familia Harmon contaba con ocho hijos, podemos creer que el hogar era un lugar de intensa actividad. Algunos años después del nacimiento de las gemelas, Robert Harmon abandonó su finca y se estableció en la ciudad de Portland.

Su familia

El padre se llamó Robert F. Harmon (1786-1866). Se dedicó a la fabricación de sombreros. La madre era Eunice Gould Harmon (1787-1863) y se dedicaba a ser ama de casa. Sus hermanos fueron: Carolina Harmon-Clough (1811-1883) y era esposa de un clérigo metodista. Harriet Harmon-McCann (1814- ?), esposa de un hombre de negocios. John G. Harmon (1815-1883) fue comerciante. Mary Plummer Harmon-Foss (1821-1903) fue esposa de Samuel, un hermano de Hazen Foss. Fue en casa de Mary que Elena White relató su primera visión fuera de Portland (1845); allí se encontraba Hazen Foss y cuando la oyó le dijo que fuera fiel, pues esa visión le había sido dada a él, pero había fracasado en su experiencia cristiana, al no aceptar el llamado que se le había hecho.

Sara Harmon-Belden (1822-1868), fue madre de cinco hijos incluyendo a Frank Belden. Este hijo llegó a ser un prolífico escritor de himnos. Desgraciadamente su vástago apostató y murió amargado al fin de su vida.

Robert F. Harmon Jr. (1826-1853). Murió a la edad de 27 años, de tuberculosis. Fue el único hermano varón que aceptó el mensaje adventista.

Elizabeth M. Harmon-Bangs (1827-1904) fue hermana gemela de Elena de White. Jamás aceptó las visiones de Elena. Fue esposa de un tendero y murió sin convertirse.

Los padres de Elena llegaron a ser adventistas observadores del sábado más tarde en la vida. De sus siete hermanos y hermanas tres de ellos llegaron a ser observadores del sábado. Sus hermanas mayores, Mary, Sara y su hermano Robert.

Su niñez accidentada

Durante su niñez, la alegre y activa Elena ayudaba en las actividades del hogar, especialmente a su padre en la fabricación de sombreros. A los nueve años, una tarde al regresar de la escuela fue herida por una piedra lanzada por una compañera de clase. Este accidente casi le costó la vida. Estuvo semiinconsciente durante tres semanas. Después de salir de cama tuvo que estar en una cuna especial que le hicieron. Su cuerpo se convirtió casi en un esqueleto. Su médico personal no tenía esperanza de que sobreviviera. Cuando quiso retornar a la escuela, sus manos estaban temblorosas y no podía escribir. Estudiar le fue imposible, pues sufría de mareos y desmayos frecuentes.

Quedó desfigurada de su nariz para el resto de su vida. No había en ese tiempo cirugía plástica. Cuando se vio en el espejo, por curiosidad, casi se desmaya al contemplar su rostro tan distinto y desfigurado. Se desilusionó tanto, que perdió todo deseo de vivir e hizo planes para enfrentar mejor la muerte que la vida. Las compañeras en la escuela la rehuían y no querían asociarse con ella.

Este trágico accidente “habría de afectar toda su vida” (N. B. 17:2). Ella indica: “Aprendí la amarga lección que nuestra apariencia personal a menudo hace la diferencia del trato que uno recibe de la gente con quien se relaciona”. Pero “lo más amargo que tuve que apurar fue la realidad de no poder continuar mis estudios y no lograr una educación”.

Sensibilidad espiritual

En 1840, ella y sus padres asistieron a un campamento metodista en Buxton, Maine, en el cual entregó su corazón a Dios a la edad de doce años. Al regresar a casa y por su insistencia, fue bautizada por inmersión por el pastor metodista, en las agitadas aguas del Atlántico. Ese mismo día fue recibida como miembro de la Iglesia Metodista.

Aceptando el mensaje adventista

Junto con otros miembros de la familia, Elena asistió a las reuniones celebradas en Portland en 1840. Allí aceptó completamente los puntos de vista presentados por Guillermo Miller y sus asociados, y así esperó confiadamente en el regreso del Salvador, primero en 1843 y después en 1844.

Elena era una misionera sincera que trabajaba activamente en la proclamación del mensaje adventista junto con sus compañeros jóvenes. A menudo trabajó durante largas horas y se sacrificó con el propósito de obtener fondos para esparcir el precioso mensaje.

El llamado divino

La tierna edad de Elena no disminuyó la ansiedad provocada por el gran chasco del 22 de octubre de 1844. Junto con otras personas buscó a Dios con sinceridad para obtener luz y dirección en los días de adversidad que siguieron. En la época crítica cuando varios vacilaron y abandonaron la fe adventista, Elena Harmon se unió una mañana de diciembre a un grupo de cuatro hermanas en el culto familiar en una casa de una creyente en Portland. Parecía que el cielo estaba cerca del grupo que oraba, y cuando el poder de Dios reposó sobre Elena, quedó inconsciente a las cosas que la rodeaban y recibió una revelación de las peregrinaciones del pueblo adventista hacia la ciudad de Dios (ver *Primeros escritos*, pp. 13-20).

Debido al accidente ocurrido en su niñez, Elena se había convertido en una persona tímida. A la edad de 15 años no había hecho jamás una oración en público. Pero en la segunda visión, recibida una semana después de la primera en diciembre de 1844, se le comisionó para hablar en público y comenzar así un largo ministerio. El Señor le reveló que tendría que enfrentar gran oposición, que por esta y otras causas su corazón sentiría penosa angustia, pero que la gracia de Dios sería suficiente para sostenerla sin caída. Oró para que Dios la relevara de esta responsabilidad, pero el Señor no quiso; sin embargo, le aseguró que él estaría a su lado para auxiliarla.

Así fue como esta joven de 17 años, con temor reverente y temblor nervioso, contó esta visión a los creyentes de Portland; la visión fue aceptada como una luz celestial. Respondiendo a la dirección de Dios, Elena viajó con amigos y familiares de un lugar a otro relacionándose con los grupos adventistas que le habían sido señalados en su primera visión y en otras posteriores.

Zozobra sufrida por tener que dar mensajes de reproche a otros

No fueron días fáciles para los adventistas que habían sufrido el chasco. No solamente tenían que sufrir las burlas y el ridículo por parte del mundo, sino que entre sí no estaban unidos, y en sus mismas filas surgió toda clase de fanatismo. El Señor le reveló a Elena algunos de estos movimientos fanáticos, y le fue confiada la responsabilidad de reprobare y señalar el error.

Cuando el Señor le daba mensajes de reproche para su pueblo, era duro para ella declarar estos mensajes. Tenía la tendencia a suavizarlos y hacerlos tan aceptables como fuese posible, a fin de no hacer sentir mal a alguien. Al Señor no le gustó tal actitud. La miró con desprecio y disgusto, lo cual le causó un terror jamás experimentado (P. E. 76:2). Denunció pecados secretos de otros (IMS, 52; 3T. 314; 5T. 65 y 671). Esto fue una tarea muy ingrata.

Su matrimonio con Jaime White

Mientras viajaba a Orrington, Maine, Elena Harmon conoció a un joven predicador adventista llamado Jaime White, de veinticuatro años. Jaime White nació en Palmira, Maine el 4 de agosto de 1821. No tuvo la oportunidad de lograr una educación formal, debido a su mala salud en la niñez y juventud temprana. Toda su preparación la obtuvo en 29 semanas y con gran esfuerzo.

Siendo muy joven, abrazó el milerismo y pasó por el amargo chasco del 22 de octubre de 1844. El siguiente año, tuvo la oportunidad de conocer a Elena Harmon; como ocasionalmente tenían que trabajar juntos, nació entre ellos cierto afecto, el cual después que ambos

reconocieron que Dios los guiaba, los condujo a unirse en matrimonio el 30 de agosto de 1846. Cuando Jaime y Elena contrajeron matrimonio, ella tenía 19 años. Vivieron como esposos durante 35 fructíferos años.

Necesidad y pobreza agudas en los primeros días de su vida matrimonial

En los primeros días de su vida matrimonial, Jaime y Elena White experimentaron pobreza y a veces aflicción. Al principio, tuvieron que vivir en hogares de sus amigos. En esta etapa, antes que la organización de la iglesia llegara a ser efectiva y antes que se proveyera de los medios regulares para sostener el ministerio, los obreros tenían que trabajar para satisfacer sus necesidades materiales. Así, Jaime White dividía su tiempo entre viajes para predicar con actividades en el bosque, la vía férrea, o segando heno para ganarse la vida. El siguiente párrafo nos indica cuán pobre era:

“Cuando comenzamos esta obra, estábamos sin un solo centavo, con pocos amigos y quebrantados de salud. Mi esposo había heredado una constitución muy fuerte, pero su salud había sido seriamente dañada, por causa del trabajo, el estudio y la mucha lectura. Yo fui enfermiza desde niña. En esta condición y sin medios económicos, y sin tener muchos que simpatizaran con nuestros ideales, sin libros y sin educación, aceptamos la tarea en nombre del Señor. No teníamos casas de culto. La idea de usar carpas no se nos había ocurrido. La mayoría de nuestras reuniones las hacíamos en casas particulares. Por supuesto, nuestras congregaciones eran pequeñas. Mi esposo tuvo que asegurarse un empleo secular a fin de sostener a la familia. No había salario para los ministros en esos días” (1T. p. 75).

Durante las primeras semanas que siguieron a su matrimonio, Jaime y Elena estudiaban cuidadosamente un folletito de 46 páginas publicado por Joseph Bates, de New Bedford, Massachusetts, titulado *The seventh day sabbath, a perpetual sign* (El séptimo día sábado, una señal perpetua), que establecía la evidencia del carácter sagrado del séptimo día según las Escrituras. Notaron claramente el punto de vista expuesto y aceptaron la luz. Seis meses más tarde, el sábado 3 de abril de 1847, Elena de White vio en visión la ley de Dios en el santuario celestial y el cuarto mandamiento rodeado por una aureola de luz. Esta visión le dio un concepto claro de la importancia de la doctrina del sábado y confirmó la creencia de los adventistas en este punto (*Primeros escritos*, pp. 32-35).

Su diario de la última parte de la década de los cincuenta, revela que Elena de White consagraba su tiempo no solamente a escribir, sino también a las labores domésticas, y a los encuentros amistosos con los vecinos, especialmente los necesitados. Ocasionalmente ayudaba a doblar y engrapar revistas y folletos, cuando había una emergencia en la oficina de la Review.

El período más crítico de su vida lo vivieron en Rochester N. Y., de 1852 a 1855. La descripción que hace de esos años de estrecheces, es notable:

“En abril de 1852, no cambiamos a Rochester, bajo las circunstancias más desalentadoras. A cada paso, nos vimos obligados a avanzar por fe. La pobreza nos obligaba a ejercer la más estricta economía. Rentamos una casa vieja por 175 dólares al año. La imprenta la teníamos en la misma casa. Si no hubiese sido por esto, hubiésemos tenido que pagar 50 dólares por un cuarto para oficina. Se hubieran reído al ver nuestros muebles. Compramos dos armaduras de camas viejas por 25 centavos cada una. Mi esposo me consiguió seis sillas viejas, pero ninguna de ellas se parecía a la otra. Pagó un dólar por ellas. La mantequilla era tan cara aquí que no la compramos; ni siquiera papas podíamos comprar. Sin

embargo, vivimos dispuestos a sufrir estas privaciones por amor a la causa de Dios” (*Notas biográficas*, p. 157).

Bragando con un marido inválido

En agosto 16 de 1865, Jaime White sufrió un ataque de parálisis (1 T., 103). En un período de 16 años sufrió tres embolias. Como resultado, tuvieron que vender su casa en Battle Creek e irse a vivir en Greenville, Michigan. Por dos años ella tuvo que estar al cuidado de su esposo mientras convalecía. Esto hizo que no pudieran viajar y atender sus responsabilidades para con la iglesia. Luchó para lograr que su esposo inválido pudiera hacer algún tipo de ejercicio terapéutico.

Incomprensión de los miembros de la iglesia de Battle Creek

Después de un período de ausencia por motivos de la enfermedad de su marido, Elena de White recibió cartas no muy gratas de parte de algunos miembros de Battle Creek. “Por tres noches no pude casi dormir”, escribió más tarde (1 T., 576). En este estado de angustia emocional, regresaron a Battle Creek para descubrir que durante su ausencia pasada de tres meses, las actitudes de los miembros de iglesia se habían vuelto hostiles hacia ellos. Acerca de esto Elena escribió:

“Mi esposo se decepcionó tanto por la fría recepción que encontró entre los hermanos de Battle Creek. Yo también lo sentí mucho. Regresamos a Battle Creek con la esperanza de oír palabras de ánimo. Me es triste decirlo, pero fuimos recibidos con frialdad por parte de los hermanos del lugar. Ante tal situación, yo mejor me quedaba en casa y no salía a visitar a nadie, por temor a ser herida en mis sentimientos. Nos habíamos ausentado por motivos de salud, pero los hermanos pensaron que nos habíamos ido por otros motivos y que ya no nos interesaba la obra” (1 T., 579).

Problemas interpersonales con su propio esposo

Uno de los problemas suscitados en el seno de la familia White fue la manera como manejaban la conducta de Edson, su hijo. El padre quería ser duro con el desobediente, pero la madre quería lograr la conversión del errabundo con amor.

Otro problema que suscitó incomprensiones y fricciones entre los esposos fue el cambio de humor y de carácter del pastor White debido a las embolias.

Muerte de Jaime White

La precaria salud del pastor White los llevó a emprender un viaje a Texas durante el invierno de 1878-1879. Allí fue donde Arthur Daniells, que más tarde sirvió como presidente de la Asociación General, y su esposa Mary, se unieron a la familia White. El joven Arthur como compañero y enfermero del pastor White y Mary como cocinera y ama de casa.

Durante los años que siguieron, hubo períodos cuando el pastor White estuvo bien y en condición de seguir su obra. Como consecuencia de sus largos años de esfuerzo mental y agotamiento físico, sus fuerzas disminuyeron considerablemente hasta que finalmente murió la tarde del 6 de agosto de 1881. De pie, cerca del cuerpo de su esposo durante el servicio fúnebre, Elena de White prometió seguir la obra que se le había confiado, aun cuando quedaba privada de su compañía y ayuda.

Su viudez

La pena de haberse quedado sola era inmensa. Respecto a esto escribió:

“Desde hace 21 años, cuando fui privada de mi esposo por la muerte, no he tenido ni la más remota idea de casarme de nuevo. ¿Por qué? No porque Dios me lo haya impedido, no; sino porque el estar sola era lo mejor para mí” (3 M. S., p. 73).

Elena de White, madre de cuatro hijos

En el otoño de 1860 la familia White se componía de seis miembros, con cuatro niños activos, cuyas edades eran de unas semanas a trece años. El primogénito Henry, un joven de carácter alegre, murió de neumonía a los dieciseis años de edad en 1863. Su segundo hijo, Edson, nació en 1849. A los catorce años de edad aprendió el oficio de impresor de su padre; después de una juventud de rebeldía, se convirtió y llegó a ser ministro. Llegó a ser un popular escritor y compositor adventista. Su trabajo tenaz entre los negros del sur de los Estados Unidos no tuvo paralelo. Murió en 1929. William Clarence nació en 1854. Sus grandes talentos administrativos fueron reconocidos en la iglesia. Se le eligió para una variedad de pesadas responsabilidades en el liderazgo de la iglesia. Después de la muerte de su padre, fue fiel compañero y ayudante de su madre Elena de White. Fue nombrado secretario del White State, supervisando su trabajo más de dos décadas. El niño menor, Herbert, nació en 1860 y murió a los tres meses de edad, por causa de la erisipela (enfermedad infecciosa caracterizada por una inflamación de la piel que afecta sobre todo a la dermis y se localiza con frecuencia en la cara).

Muchas veces por viajar tuvo que dejar a sus niños al cuidado de hermanas de la iglesia. Acerca de esto escribió:

“Como todas las madres, el instinto maternal me causaba sufrimiento. Tenía que separarme de mis niños y dejarlos al cuidado de otras madres”.

Más tarde, en sus años de la senectud, su hogar fue un refugio para los huérfanos. No adoptó niños, pero aconsejó que lo hicieran. Cuando vivió sus últimos años en Elmsheaven, California, el número de los que vivían en la casa de la señora White se extendió a dieciseis personas. La disciplina caracterizó el hogar hasta el final de su vida. De esta manera su vida fue una bendición para muchos.

ELENA DE WHITE COMO PROFETA

Al finalizar la década de 1840 los mileritas que habían pasado por el chasco se habían dividido en tres grupos debido a sus creencias sobre lo ocurrido en 1844. El primer grupo creía que la venida de Cristo era inminente y que su error consistió en fijar una fecha equivocada. El segundo creía que Cristo había venido pero no en una forma física. La experiencia espiritual de los creyentes llegó a ser para ellos la segunda venida. El tercer grupo creía que la fecha era correcta pero que el evento ocurrió en el cielo cuando Cristo comenzó su ministerio como Sumo sacerdote en el Lugar Santísimo.

Elena llegó a ser la voz distintiva que reanimó al tercer grupo que creía que la fecha del 22 de octubre tenía un significado importante. Ella llegó a ser el centro de confirmación, corrección y consuelo para el surgimiento de la plataforma bíblica integrada del tercer grupo.

Comienza la obra de publicaciones

Mientras se encontraba en Rocky Hill, Connecticut, en el verano de 1849, Jaime White empezó a publicar su primera revista titulada *The Present Truth* (La Verdad Presente), de ocho páginas, cada dos meses. Los últimos números traían artículos escritos por Elena de White, que presentaban aspectos proféticos del futuro de la iglesia y unas palabras sabias de consejo y amonestación.

El año 1851 marcó la aparición del primer libro de la Sra. White, una obra empastada rústicamente y con 64 páginas, titulada *Un bosquejo de la experiencia cristiana y puntos de vista de Elena G. de White*. Le siguió un “suplemento” en 1854. Esos dos documentos ahora se hallan integrados en el libro *Primeros escritos*.

Los años de 1852 al 1855 fueron de dura prueba. El hogar de los White y la pequeña oficina de la imprenta llegaron a ser la sede de la obra. Había poco dinero, la enfermedad y la muerte traían desdicha y desánimo. En 1855, los hermanos de Michigan invitaron a los esposos White a Battle Creek y prometieron ayudarles a construir una pequeña imprenta. Parecía que se les presentaba una nueva etapa para esta obra.

Traslado a Battle Creek, Michigan

Fue en noviembre de 1855 que la Review and Herald, con la prensa manual y otro equipo de impresión, se trasladaron de su local alquilado en Rochester, New York, al nuevo edificio en Battle Creek, Michigan, provisto gracias a la generosidad de los amigos de ese lugar.

Unos días después que el pastor y la señora White llegaron a Battle Creek con sus asociados en la obra de publicaciones, se tuvo una reunión para hacer planes para el adelanto de la obra. Al final de esta gran reunión se le revelaron a Elena de White varios asuntos importantes para la iglesia. Ella los escribió y los leyó a la iglesia el sábado siguiente por la noche. Al escuchar el oportuno mensaje, los miembros reconocieron que concernía a todos los grupos de creyentes, y votaron que debería ser publicado.

En el momento oportuno, la nueva imprenta publicó un folleto de dieciséis páginas que se titulaba *Testimonies for the Church*, tomo 1 (Testimonios para la iglesia, tomo 1); el primero de una serie de escritos que en cincuenta y cinco años formaron una colección de cerca de 5,000 páginas siendo publicadas en nueve tomos conocidos con el mismo nombre.

Los esfuerzos culminantes para establecer la iglesia y la organización de las asociaciones, además de la demanda para seguir escribiendo, viajar y realizar la obra personal, ocuparon las energías de la señora White durante la década de los 60's. El clímax llegó con la organización de la Asociación General en mayo de 1863.

La obra se extiende

El éxito del primer campamento adventista del séptimo día, celebrado en Wright, Michigan, en el verano de 1868, condujo a hacer planes más amplios en cuanto a tales reuniones en los años subsiguientes. El pastor Jaime White tomó una parte activa no solamente en poner los cimientos para estas reuniones, sino también en atender la mayor parte de sus deberes administrativos de un verano a otro, según se lo permitía su delicada salud. Los largos períodos de arduo trabajo durante los primeros años de la obra, el ritmo acelerado de las tareas editoriales, junto con las responsabilidades y juntas institucionales, dejaron

huellas bien marcadas en su salud. Elena de White acompañó a su esposo en sus viajes, compartiendo la obra de la predicación y la obra pastoral, en la medida que era posible.

En el invierno de 1872-1873 se encontraban en California ocupados en los intereses de la obra recién establecida en la costa del Pacífico. Fue el primero de varios largos viajes al oeste durante los siguientes siete años. Mientras estaba en el oeste el 1 de abril de 1874, Elena recibió una visión bastante amplia de la forma maravillosa en la cual la obra se desarrollaría y extendería, no solamente en los estados del oeste, sino también en distantes tierras de ultramar. Algunas semanas más tarde se iniciaron reuniones bajo carpa en Oakland, California, y en conexión con este esfuerzo público, el pastor White inició la publicación de la revista *Signs of the Times* (Señales de los Tiempos).

El colegio de Battle Creek

En el otoño de 1874 regresaron a Michigan, donde ayudaron en el Instituto Bíblico. Tanto el pastor White como la Sra. White dirigieron especialmente los servicios sabáticos, y tomaron una parte importante en la dedicación del colegio de Battle Creek, el 3 de enero de 1875.

Mientras Elena de White estaba frente a la representación de hermanos que de diferentes estados habían venido para la dedicación de la primera institución educativa, relató lo que se le había mostrado en visión el día anterior, cuando junto con la visión recibió también su restablecimiento físico. La descripción de la obra que se debía realizar, impresionó a los obreros y creyentes reunidos. Entre otras cosas, dijo haber visto casas editoras en otras tierras y una obra bien organizada desarrollada en diversos lugares del mundo, donde los adventistas del séptimo día nunca habían pensado entrar.

Escribiendo y viajando

Durante los años que siguieron, la señora White ocupó mucho de su tiempo en escribir la parte de la historia del conflicto que trata de la vida de Cristo y de la obra de los apóstoles. Esta apareció más tarde en los tomos 2 y 3 del *Espíritu de Profecía* en 1877 y 1878. El pastor Jaime White estuvo ocupado en establecer la Pacific Press en Oakland, la obtención de fondos para agrandar el Sanatorio de Battle Creek, así como construir el Tabernáculo de Battle Creek.

Cuando visitó la nueva institución médica cerca de Santa Helena California en 1878, Elena de White dijo haber visto esos edificios y sus alrededores en la visión que le había sido dada acerca de la expansión de la obra en la costa oeste. Era la tercera institución en la costa del Pacífico que había visto en la visión de 1874.

Durante los campamentos de los últimos años de la década de los setenta, Elena de White se dirigió a grandes audiencias, siendo la mayor la de Groveland, Massachussets, en los últimos días del mes de agosto de 1877, en cuya ocasión 15,000 personas la escucharon hablar de la temperancia cristiana en forma amplia. El informe de sus viajes y su labor durante este período se relaciona con el este, el oeste, así como la parte del noreste del Pacífico. Asistió a las sesiones de la Asociación General. Dio charlas en campamentos y en iglesias, presentándose frente a grupos relacionados con la obra de la temperancia y aun cumpliendo con compromisos para hablar en la plaza de la ciudad y en la prisión del Estado.

De nuevo Elena de White se halla en la costa del Pacífico, sintiendo profundamente la pérdida de su compañero, pero completamente dedicada a escribir los capítulos del cuarto y último tomo de la serie *El Espíritu de Profecía*. Cuando salió este tomo de la prensa, en 1884, fue bien recibido. También se editó un tomo ilustrado para colportores, llevando el título de *La gran controversia entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles*. En el breve espacio de tres años se imprimieron y vendieron 50,000 ejemplares. *El conflicto de los siglos*, como se le conoce ahora, es un libro de actualidad, aun cuando fue escrito en el siglo XIX.

Elena de White visita Europa (1885-1887)

Desde hacía algún tiempo, la Asociación General tenía un llamado para la señora White invitándola a visitar las misiones europeas en compañía de su hijo, el pastor Williams Clarence White. Al acercarse el tiempo para efectuar el viaje, los que se relacionaban diariamente con ella consideraban que debido a su precaria salud, no podría realizar el viaje. Sin embargo, fiel a su deber, emprendió el viaje y fue fortalecida físicamente. Permaneció en los países europeos desde el otoño de 1885 hasta el verano de 1887.

Desde Basilea en Suiza, donde se hallaba entonces la sede de la iglesia en Europa, la señora White viajó a Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Holanda, Noruega y Suecia. Visitó en dos ocasiones los valles valdenses en Italia, lugares de gran interés para ella, pues pudo ver los sitios que había presenciado en visión en conexión con la Edad Media y la época de la Reforma.

Tanto en Basilea, Suiza, como en Cristiana (ahora Oslo) Noruega, Elena de White reconoció las prensas de la casa editora, según las había visto en la visión del 3 de enero de 1875, cuando se le mostraron las casas editoras en los países de ultramar.

El consejo dado por Elena de White a los obreros europeos en los días del inicio de la obra, significaron mucho para el establecimiento de pólizas apropiadas y planes que Dios bendijo grandemente para el adelanto de su causa.

El llamado a Australia (1891-1900)

En la sesión de la Asociación General de 1891, la señora White recibió un llamado urgente para ir a Australia, con el propósito de aconsejar y ayudar en la planeación de la obra en ese nuevo campo. Respondiendo a este llamado, llegó a Australia en diciembre de 1891, acompañada por su hijo, el pastor W. C. White y varios ayudantes. Su presencia en este campo fue muy apreciada por los nuevos creyentes, y sus consejos de amonestación acerca del desarrollo de la obra fueron una gran bendición para establecer los intereses denominacionales en ese continente. Nuevamente aquí, como en otras partes, en su primera visita la señora White reconoció esta casa editora como una de las que había visto en la visión del 3 de enero de 1875.

No mucho después de su llegada, vio claramente la necesidad urgente de una institución educativa en Australia. La juventud adventista necesitaba ser educada en nuestras escuelas para que los obreros estuvieran preparados para servir en su país y en las islas cercanas. En respuesta a sus insistentes peticiones, se logró lo que parecía imposible: se abrió una escuela bíblica en la ciudad de Melbourne, Australia, en 1892. Se hizo una buena obra en un local rentado durante dos años, pero es en este tiempo cuando la Sra. White, a través de sus escritos y sus frecuentes llamados, enfatizó que el plan de Dios era que la escuela estuviera localizada en una zona rural.

La escuela en Avondale

El terreno de Avondale no fue comprado sino hasta que Dios hubo dado claramente su aprobación. Para animar a los pioneros de esta institución, la señora White compró una parcela de buen tamaño donde construyó su casa cerca de la nueva escuela. Esa escuela debía ser un modelo de lo que la obra educativa debería ser, y Dios ha bendecido en gran manera esta institución.

A través de las muchas pruebas por las que pasó la iglesia en Australia, Dios dio repetidas evidencias de que lo que allí se realizó estaba en armonía con su voluntad. Dios recompensó ricamente los sinceros esfuerzos hechos para guiar la obra de acuerdo a las instrucciones registradas en su Palabra y transmitidas a su pueblo por medio de su mensajera.

Para poder dirigir mejor la iglesia en el campo australiano, se organizó la primera unión en la historia de la Iglesia Adventista. Uno de los que tomó una parte en la obra administrativa de la nueva unión fue el pastor A. G. Daniels, quien junto con su esposa había sido enviado a Nueva Zelanda como misionero, en 1886. Sus crecientes problemas administrativos del campo, le ayudaron para aceptar una mayor responsabilidad que le fue confiada cuando, después de la sesión de la Asociación General de 1901, fue elegido para llevar sobre sí la pesada responsabilidad de presidente de la Asociación General.

Inicio de la obra médica en Australia

Tan pronto como la obra educativa quedó bien establecida en Avondale, se inició la tarea de solicitar fondos para establecer la obra médicomisionera. Elena White no solamente brindó su apoyo moral en ese aspecto, sino que contribuyó en forma liberal con sus limitados recursos para que el establecimiento de un sanatorio fuera posible. Es un hecho que durante los ocho años de residencia de la señora White en Australia, muy pocas de las iglesias construidas allí y los proyectos inaugurados, dejaron de recibir su benéfica y liberal ayuda financiera.

Además de sus varias actividades llevadas a cabo en ese naciente campo, la señora White se las arregló para encontrar tiempo y escribir miles de páginas que cruzaron los mares y trajeron consejo y dirección oportunos a los que asumían cargos de responsabilidad como dirigentes en la iglesia. Así mismo proveyó artículos semanales para la *Review and Herald*, *Sings of the Times* y el *Youth's Instructor*. Por lo tanto, no es sorprendente que el trabajo en sus libros quedara muy atrasado, y no fue sino hasta 1898 que se logró terminar y publicar *El Deseado de todas las gentes*. Dos años antes se había publicado *Thought from the mount of blessings* (Discurso maestro de Jesucristo) y *Lecciones prácticas del gran Maestro*. En 1900 apareció el tomo 6 de los *Testimonios para la Iglesia*.

Regreso a Estados Unidos (1900)

Fue una sorpresa para todos, cuando un día en 1900, Elena White informó a su familia y sus asociados que había sido instruida durante la noche que debía regresar a América. Desde el punto de vista de los obreros en Australia, les parecía que era el momento más inoportuno para que ella los dejara, pero el que vela sobre su causa en todas partes conoce el futuro. Sabía que su presencia era necesaria en Estados Unidos para enfrentarse con la crisis que se desarrolló durante los primeros años del nuevo siglo.

La señora White instaló su hogar en Elmhaven, a unas pocas millas del pueblo de Santa Helena en el noroeste de California. Elena de White pasó los últimos quince años de su

vida en la preparación de libros, en la obra personal y viajando. Tan pronto como se hubo establecido en Santa Elena, le llegó un llamado para asistir a la sesión de la Asociación General a realizarse en Battle Creek, Michigan en 1901. En esa importante reunión dio su convincente testimonio, apelando a una reorganización de las actividades de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día y para que se proveyera a las necesidades crecientes de la iglesia. Esta reorganización fue efectiva, facilitando así una amplia distribución de las crecientes responsabilidades que, hasta ese tiempo, le habían sido confiadas a una minoría. Se puso en marcha el plan de establecer uniones que servirían de vínculo entre las asociaciones locales y la Asociación General. Esas etapas facilitaron el camino para el desarrollo y la expansión de nuestra obra denominacional.

Dos años más tarde, las oficinas de la Asociación General y de la *Review and Herald* se trasladaron de Battle Creek a la costa este, quedando establecidas en Takoma Park, Washington, D. C., en armonía al consejo directo del Señor. En esa ocasión crítica, la Sra. White abandonó su casa en California y se mudó a Takoma Park. Por casi un año llevó a cabo su obra allí y sus escritos traían la fecha de su estancia en dicho lugar. La presencia de la Sra. White en la nueva sede de la organización ayudó a fortalecer la confianza de la hermandad en el cambio que se había efectuado.

Los años de intensa actividad literaria

Algunos meses después de su regreso a Santa Helena, en la última parte de 1905, se publicó *El ministerio de curación*, un libro dedicado a los intereses de la salud del cuerpo y del alma. En 1903 se publicó el libro *La educación* y en 1902 y 1904 los tomos 7 y 8 de los *Testimonios para la Iglesia*, respectivamente.

Antes de salir de Washington, la Sra. White animó a los obreros del sur de California a conseguir la propiedad donde se establecería el sanatorio de Loma Linda. Se hicieron llamados a fin de que la obra médicomisionera se iniciara en la costa del Pacífico. La urgente obra de Elena de White como escritora quedó frecuentemente interrumpida por sus viajes a Loma Linda, para animar a los obreros que trabajaban allí, así como los que trabajaban en el sanatorio de Paradise Valley cerca de San Diego, institución que ella personalmente ayudó a establecer en 1903.

En 1909 encontramos a la Sra. White de regreso en Washington asistiendo a la sesión de la Asociación General. Después de esta reunión, logra realizar uno de sus sueños más anhelados: el de visitar su antiguo hogar en la ciudad de Portland, Maine. Nuevamente da su testimonio que fue en este lugar donde se inició su obra, sesenta y cinco años atrás. Este fue su último viaje a los estados del este y así permanece en el recuerdo de aquellos adventistas que le escucharon hablar mientras viajaba del este al oeste, o los que la conocieron en las sesiones de la Asociación General.

Dándose cuenta de que le quedaban pocos días, Elena de White se dio a la tarea de apresurar la terminación de aquellos libros que ofrecían una enseñanza fundamental para la iglesia. En 1909 fue publicado el tomo 9 de *Testimonies for the Church*. En 1911 apareció *Los hechos de los apóstoles*, en 1913 se publicó *Consejos para maestros, padres y alumnos*. En 1914 el manuscrito de *Obreros evangélicos* fue terminado y enviado a la prensa. Los últimos meses de la vida de la Sra. White fueron consagrados al libro *Profetas y reyes*.

El sábado 13 de febrero de 1915, por la mañana, cuando Elena de White entraba a su confortable cuarto de estudios, tropezó y cayó. No se pudo levantar por sí misma y al

atenderla se dieron cuenta de que el accidente era grave. El examen de rayos X mostró que tenía una fractura en la cadera y tuvo que permanecer en cama o en silla de ruedas durante cinco meses.

Las palabras que pronunciaba a sus amigos y familiares en sus últimos días de vida expresaban sentimientos de gozo y un sentido de satisfacción por haber cumplido fielmente con la obra que el Señor le había encomendado. Expresó la seguridad de que la obra de Dios avanzaría hasta su triunfo final, así como ansiedad porque los miembros de la iglesia individualmente, en especial los jóvenes, pudieran darse cuenta de los tiempos en que estamos viviendo y la necesidad de una sincera preparación para encontrar al Señor cuando Él venga.

La vida y obra de Elena de White terminó el 16 de julio de 1915, a la edad de 87 años. Descansa al lado de su esposo en el cementerio de Oak Hill en Battle Creek, Michigan. Aunque se haya apagado su voz y descansa su infatigable pluma, las preciosas palabras de instrucción, consejo y ánimo, viven para guiar a la iglesia remanente hasta la culminación del conflicto y el día de la victoria final.

Resumen

Elena de White jamás pudo obtener una educación formal, aun cuando más tarde pudo leer con gran facilidad. Su biblioteca personal tenía más de 800 volúmenes. Su desgracia a la edad de nueve años y el llamado al oficio profético, fueron los sucesos más importantes de su vida. En nuestros días, dos médicos adventistas (uno pediatra y el otro dermatólogo), críticos severos de Elena de White, han asegurado que sus visiones fueron el resultado de ese accidente sufrido en la niñez.

Cincuenta años más tarde, estando de visita en Portland, Maine, el lugar de su mala fortuna, Elena de White escribió que este accidente que al principio creyó le había de restar felicidad, Dios lo había transformado en una bendición. Este trauma fue el medio para que ella levantara sus ojos al cielo. Quizá jamás hubiera conocido a Jesús, si no hubiera sido a través de las lágrimas y sufrimientos que esta tragedia le causó. En su experiencia se cumplieron las palabras de Romanos 8:28 que dicen: “Sabemos que a los que a Dios aman, TODAS las cosas les ayudan a bien”.

CAPÍTULO 16

EL LLAMADO PROFÉTICO Y SUS VISIONES

Dios nos habla “muchas veces y de muchas maneras” (Hebreos 1:1). A Elena de White Dios le habló en: visiones y sueños. Las visiones eran dadas de día o de noche. Podían ser dadas: En público mientras predicaba u oraba, o en privado.

Al principio de su ministerio, las visiones en público iban acompañadas de fenómenos físicos tales como desmayos, ojos abiertos, pérdida de conciencia de todo lo que le rodeaba y ausencia de la respiración. Después de 1884, las visiones en público acompañadas de fenómenos físicos fueron escasas.

CIRCUNSTANCIAS QUE ACOMPAÑAN A LAS VISIONES

Los testigos oculares describen cómo tenía lugar una visión de Elena de White. El pastor J. N. Loughborough presenció un medio centenar de las visiones de Elena de White. Nos informa lo siguiente:

“Precisamente antes de tener una visión, había un presentimiento entre las personas que Dios estaba presente en la reunión. La visión comenzaba con la palabra: ‘Gloria, gloria, gloria!’ . La primera era fuerte, la segunda más débil y la tercera más débil que la segunda. Se notaba en ella pérdida de vigor físico. No respiraba. Tenía abiertos los ojos y entraba en un estado de inconsciencia de todo lo que le rodeaba” (*Treasure chest*, p. 24).

Hubo muchos, inclusive entre los hermanos creyentes, que al principio no creían que las visiones tuviesen origen divino. Algunos incrédulos que no eran de la fe dudaban de todo lo sobrenatural y genuino. Uno de ellos fue un doctor de apellido Brown, quien vivía en Parkville, Michigan. Era espiritista. Cuando se le comentó de las visiones de Elena de White, dijo que lo que ella tenía eran trances espiritistas. Ansiaba estar presente en una de las visiones de esta jovencita para examinarla, y afirmaba que él podía controlar sus visiones. El 16 de enero de 1861, Elena de White habló desde el púlpito a los hermanos reunidos. Al terminar, fue tomada en visión. Respondiendo a la invitación que le hizo el pastor White, el doctor Brown se adelantó y examinó a Elena. Halló que no respiraba, pero su corazón latía normalmente; no estaba pálida, pero estaba inconsciente. Se espantó y salió de la iglesia diciendo: “No sé qué tiene, sólo Déjenme salir de aquí!”.

Otras veces le hicieron pruebas con un espejo (para ver si lo humedecía con la respiración) y con una vela (para ver si se contraían las pupilas de sus ojos), la cual le era acercada a la pupila. No había reducción en la pupila ante la presencia de la luz, ni el espejo era empañado por su aliento.

El mensaje profético

Ante tales manifestaciones en la persona del profeta, surge una pregunta la cual tiene que ver con el mensaje dado al profeta y su misión. ¿Cómo era impresionado el mensaje profético en la mente de Elena de White?

1. Le parecía estar presente y participar de la escena.
2. Presenció eventos de la historia (C. S., p. 14).
3. Un ángel le explicaba los eventos o escenas presenciados por ella.

4. Era trasladada en espíritu al lugar de los hechos.
5. Presenciaba escenas de contraste (9 T. 28-29).

Y ¿cómo eran dados o entregados estos mensajes a la iglesia?

1. Oralmente. En entrevistas personales o desde el púlpito.
2. Por escrito en: cartas, folletos, artículos para revistas o en sus libros.

A veces olvidaba lo que le había sido mostrado en visión, pero cuando tenía que dar un mensaje a alguien, todo le venía a la mente y era recordado sin perder detalle alguno. Usaba sus propias palabras para describir sus visiones. Hablando una vez acerca del vestido, escribió:

“Aunque depende del Espíritu de Dios al escribir la visiones, tanto como al recibirlas, no obstante las palabras que empleo en tales descripciones son mis propias palabras, con excepción de aquellas que me dirige el ángel, las cuales las escribo entre comillas” (1 M. S., p. 42).

Necesidad de probar a los profetas

De 1844 a 1915, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tuvo un profeta: Elena G. de White. Durante los últimos diez años de su vida muchos se sintieron llamados a ser sus sucesores, sobre todo, le pidieron que los aceptara como tal. (Véase el caso de Margarita Rowen en *Historias de la vida y obra de Elena G. de White*).

M. N. Campbell, quien llegó a ser vicepresidente de la Conferencia General, cuando era muy joven, fue a ver a la señora White en 1914 para preguntarle si ella tenía alguna indicación de parte de Dios respecto a si habría de haber otro profeta o no. A esta pregunta ella contestó que no sabía si habría de haber algún sucesor:

“El Señor no me lo ha revelado –dijo-. Pero ya sea que mi vida me sea preservada o no, mis escritos son suficientes para conducir al remanente hasta la Canaán celestial”.

Elena de White también predijo que un número siempre en aumento de personas, dentro y fuera de los Estados Unidos, se levantarían reclamando para sí el oficio de profeta, pero advirtió: “No los aceptéis hasta que tengáis clara evidencia de su autenticidad”.

Ante tal realidad, conviene prestar atención a las Palabras de prevención siguientes, a fin de no ser engañados ni sorprendidos.

Palabras de prevención

El consejo de Jesús: Jesús advirtió a sus discípulos del peligro de los últimos días, respecto a los profetas que vendrían en su nombre (Mateo 7:15; 24:4-5, 24). Aquí se llama la atención al peligro de ser engañados. Declaró que estos profetas engañarán a muchos.

El consejo de Pablo: “No apaguéis el Espíritu”. “No menospreciéis las profecías”. “Procurad los mejores dones, sobre todo que profeticéis” (1 Tesalonicenses 5:19-20; 1 Corintios 14:1).

Posiblemente los hermanos de Tesalónica pensaban que el Antiguo Testamento era suficiente revelación para ser salvos: que no había necesidad de más escritos inspirados. Pero se les advierte: “Escudriñadlo todo, y retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Esto implica que en lo que a profecía se refiere, habría un don permanente y auténtico en la iglesia.

El consejo de Juan. “Hermanos, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

Se nos llama a probar la autenticidad de los que dicen tener el don de profecía.

El consejo mismo de Elena de White:

1. Se levantarán falsos profetas en la iglesia (2 M. S. 452).
2. Engañarán a muchos (C. W., p. 152; Ev., p. 363).
3. Traerán confusión en los últimos días (4 T., p. 14).
4. Enseñarán doctrinas heréticas (MS., p. 393).
5. Estos falsos profetas harán más daño a la iglesia que las persecuciones (Ev., pp. 359-360).
6. La iglesia tendrá que confrontar a estos falsos profetas y probar sus pretensiones (Ev., pp. 359-360).
7. Algunas de sus predicciones se cumplirán, aunque en forma limitada (2 MS, p. 76).

Pruebas bíblicas básicas

1. Isaías 8:20 “ A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.
 - a. El profeta exaltará la Ley de los Diez Mandamientos.
 - b. Las palabras de un profeta verdadero estarán en absoluta armonía con las de los profetas que lo han precedido.
 - c. Esto no impide que haya “nueva luz o nuevas revelaciones”, pero esta deberá estar de acuerdo con la que ya ha sido revelada y tenemos en la Biblia. Si la “nueva luz” discrepa de la ya revelada, no es nueva luz, sino luz falsa que proviene de Satanás y no de Dios.
2. Mateo 7:16 “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”. ¿Cuáles frutos?
 - a. Frutos manifestados en la vida misma del profeta.
 - b. Frutos en la iglesia y la vida de sus seguidores.

Sin embargo, no debemos por esta prueba creer que el profeta verdadero jamás comete pecado o no tiene errores en su vida. La Biblia dice: “Todos pecaron; no hay justo, ni aún uno” (Romanos 3:10).

Elena G. White dice que hay que hacer una distinción crucial entre los actos de un hombre y la tendencia o inclinación de su vida. “El carácter no se revela por las obras buenas o malas que ocasionalmente haga un individuo, sino por la tendencia de su vida” (C. C. 58). Esto es lo que cuenta. Toda gente buena, ocasionalmente hace cosas malas; y toda gente mala, ocasionalmente hace cosas buenas.

3. 1 Juan 4:1-3 (1) “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. (2) En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es

de Dios; (3) y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo”.

- a. Reconoce la encarnación de Jesucristo. El que no confiesa que Jesús es al mismo tiempo divino y humano, ese es el Anticristo.
4. [1] Jeremías 28:9 y [2] Deuteronomio 18:22 [1] “El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió”. [2] “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él”.
 - a. El verdadero profeta no miente y sus predicciones se cumplen.
 - b. Debemos recordar que algunas predicciones son condicionales, como fue el caso de la profecía de Jonás contra la ciudad de Nínive. Jonás predijo que dentro de 40 días, Nínive sería destruída. Pero el pueblo ninivita se arrepintió cumpliendo la condición para no hacerse efectiva la profecía, y esta no se cumplió. (Ver Jeremías 18:7-9).
 - c. Si el profeta predice algo y se cumple, pero no está en armonía con la Palabra de Dios o “incita a la rebelión contra Jehová”, es profeta falso; no se le debe obedecer. (Ver Deuteronomio 13:1-5).
 5. 2 Pedro 1:20 “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”.
 - a. El verdadero profeta no da su interpretación privada o personal de la profecía. Deberá dar la explicación que Dios le ha mostrado independientemente de que le guste o no; le parezca o no; le convenga o no. Su mensaje siempre debe ser “así dice Jehová”, aunque esto a veces pueda traerle sufrimiento, cárcel, dolor y hasta la muerte.
 6. 2 Pedro 1:21 “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.
 - a. El verdadero profeta profetiza en el nombre del Señor, y no en el propio.
 - b. No es el profeta el que dirá cuándo, cómo y qué recibirá como revelación de Dios. Será Dios el que decida todo esto según su parecer y conveniencia.
 7. Isaías 58:1 “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”.
 - a. Cuando Dios lo pida, el verdadero profeta deberá señalar los pecados del pueblo cometidos contra Dios, independientemente de cuáles puedan ser los resultados.

Deberíamos recordar también que Satanás puede hacer, aunque en forma limitada, profecías respecto al futuro. En situaciones donde él tiene el control total, si Dios se lo permite (y a veces Dios lo permite) puede hacer entonces predicciones limitadas.

Otras pruebas importantes

El profeta que tiene una visión de Dios experimenta los siguientes fenómenos físicos en su persona, que son atestiguados por los que le observan:

- | | |
|--|-----------------|
| 1. Pérdida de fuerza o desmayo: | Daniel 10:8, 17 |
| 2. Inconsciencia a lo que le rodea: | Daniel 10:9 |
| 3. El profeta no respira: | Daniel 10:17 |
| 4. A veces recibe fuerza sobrenatural: | Daniel 10:18-19 |
| 5. Está caído, pero los ojos están abiertos: | Daniel 10:15 |
| 6. No puede hablar, a menos que Dios lo habilite | Daniel 10:16 |

Más, acerca de estas pruebas debemos tener cuidado, porque Satanás puede hacer que una persona experimente los mismos fenómenos aquí descritos. (Ejemplo, los médium espiritistas). “No es maravilla, pues él mismo se transforma en ángel de luz”, dice San Pablo (2 Corintios 11:14).

A Elena de White se le aplicaron estas pruebas en tiempos cuando comenzaba su ministerio y posteriormente. Se comprobó que:

1. Por su vida y sus escritos no contradice lo que otros profetas han dicho.
2. Exalta la ley de Dios en sus escritos y en su vida.
3. Sus frutos fueron consecuentes a su enseñanza.
4. Su cristología fue verdaderamente correcta. Sus libros *El Deseado de todas las gentes* y *El camino a Cristo*, así como *Cristo nuestro Salvador* presentan al Salvador en la verdadera dimensión bíblica.
5. Sus predicciones se han cumplido con fidelidad y se siguen cumpliendo hoy.

Respecto a los fenómenos físicos que ella experimentaba al ser tomada en visión, los que la observaron vieron en ella las manifestaciones que fueron propias en Juan, Daniel y otros profetas de la Biblia.

Predicciones y cumplimientos

La obra de Elena de White no fue como muchos profetas de la Biblia, cuyo ministerio se caracterizó por recorrer el futuro y predecir el porvenir. Su obra fue muy variada. Escribió sobre salud, educación y religión.

También hizo algunas predicciones de eventos futuros que se han cumplido, se están cumpliendo y se cumplirán en el futuro.

I. Profecía respecto a la obra de las publicaciones

En 1848, en Dorchester, Massachussets, en la casa del hermano Otis Nichols, tuvo una visión. Al salir de la visión se dirigió a su esposo y le dijo: “Tengo un mensaje para ti. Debes comenzar e imprimir un pequeño periódico y enviarlo al pueblo. Al principio será pequeño... pero de este pequeño principio saldrán rayos de luz que iluminarán al mundo” (*Notas biográficas*, p. 125).

Su cumplimiento. Al terminar el año 2006 la iglesia contaba con 63 casas editoras. El total de empleados en estas casas editoras era de 2,011. Los colportores que distribuyen los libros y revistas adventistas eran 39,765, distribuidos de la siguiente manera:

1. Colportores de línea: 13,783
2. Colportores de tiempo parcial: 10,713
3. Colportores estudiantes: 15,269

Las ventas por concepto de libros y revistas y otros materiales publicados para la iglesia fue de 143,500,601 dólares americanos. Las publicaciones adventistas circulan en más de 250 idiomas y dialectos. ¿No será esto cumplimiento de lo que Elena de White dijo en 1848?

II. Desarrollo del espiritismo en su forma moderna

Respecto al espiritismo, Elena de White escribió: “El 24 de agosto de 1850, vi que los misteriosos golpes de Nueva York eran los efectos del poder de Satanás. Vi la rapidez con que se difundía el engaño espiritista, se me mostró un tren de vagones que marchaban con la velocidad del rayo. Parecía que el mundo entero iba en pos de él” (P. E., p. 263).

Su cumplimiento: Hoy, el espiritismo se manifiesta en diversas formas: (1) En su forma vulgar, pueden verse brujos, hechiceros, recintos de curación, etc. (2) En su forma científica, puede verse la hipnosis, premoniciones, rosacrucismo y Nueva Era.

Se dice que solo en el Brasil hay más de seis millones de espiritistas. En la ex Unión Soviética, la gente acepta de buena gana las manifestaciones milagrosas logradas por brujos y hechiceros. Hasta en televisión se presentan sesiones espiritistas.

III. La primera guerra mundial

En 1890, en la revista *Señales de los Tiempos*, Elena de White escribió:

“La tempestad se acerca y debemos estar listos para resistir su furia. El Señor se levantará y sacudirá la tierra. Veremos dificultades a diestra y siniestra. Miles de barcos serán lanzados a las profundidades del océano. Armadas enteras se hundirán y las vidas humanas se sacrificarán por millones” (ST, abril 21, 1890).

Más adelante anotó: “Incendios surgirán por doquier, tales que ningún agente humano podrá apagarlos. Los desastres serán más comunes por aire, mar y tierra” (Ibid).

En 1904 escribió: “Pronto grandes dificultades se levantarán entre las naciones... dificultades que no cesarán hasta que Cristo venga” (*Review and Herald*, febrero 11).

Su cumplimiento: Solo unos años más tarde, la Primera Guerra Mundial estalló, y el mundo se vio envuelto en una crisis que dejó a Europa arruinada. Veinte años más tarde, estalló la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra fue lo peor que haya sufrido nuestro mundo. Y así sucesivamente: Corea, Vietnam, la guerra de los 6 días, las Malvinas, en 1991, la guerra del Golfo Pérsico y la más reciente la guerra contra Irak. Lo singular de esto, es que cuando Elena de White levantó su voz previniendo al mundo y a su iglesia, la mayoría de los estadistas, los hombres de ciencia y los humanistas pronunciaban la llegada del siglo XX como el principio del esperado milenio de paz. Solo había una voz disonante, y esta era la de la profetisa en California.

IV. El terremoto de San Francisco, California

En 1902, mientras contemplaba la maldad de San Francisco dijo: “No pasará mucho hasta que estas ciudades sufran bajo los juicios de Dios. San Francisco, Oakland, han llegado a ser como Sodoma y Gomorra y el Señor las visitará con su ira” (MS 114, 1902).

Su cumplimiento: El 18 de abril de 1906 un tremendo terremoto sacudió la bahía de San Francisco y lo que no destruyó el temblor, el fuego y el mar lo hicieron, pues las aguas del mar barrieron las zonas de la bahía con ímpetu salvaje. Se sabe que murieron miles en un solo día.

V. El cierre de las fronteras

Acerca de este tema, Elena de White escribió: “No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. El viajar de un lado a otro para llevar la verdad, será obstaculizado por peligros a diestra y siniestra. Dondequiera, los mensajeros del Señor hallarán problemas para llevar el mensaje redentor” (6 T, p. 22)

Su cumplimiento: Cuando Elena de White escribió esto, y durante una década más, los americanos podían viajar a cada país del mundo sin pasaporte. Cuán fácil era enviar misioneros a todas partes! Hoy ya no es así. En 1918, debido a las condiciones reinantes, se pidió a cada ciudadano americano que no saliese de su país sin pasaporte. Hoy el estadounidense no es bien recibido en muchos lugares del mundo. El predicar el evangelio se ha hecho más difícil para la iglesia adventista debido a las negaciones de visado para estos fines (por ejemplo, los talibanes de Afganistán).

VI. Migración del campo a las ciudades

Sobre este aspecto, Elena de White declaró: “Es el propósito de Satanás atraer a los hombres y las mujeres a las grandes ciudades. Para lograr su objetivo, inventa cualquier novedad y pretexto para lograr su fin. Las ciudades de hoy se están convirtiendo como las ciudades antes del diluvio” (SM, p. 355).

Su cumplimiento: A como van las cosas, se avizora que en unos cuantos años se formarán verdaderas megalópolis en los Estados Unidos y en otras partes del mundo.

VII. Contaminación ambiental en las grandes urbes

En *Mensajes selectos* hallamos lo siguiente: “Satanás está trabajando en la atmósfera; está envenenándola”. Tenemos que depender de Dios para nuestra existencia” (2 SM, p. 52). “En el futuro, la condición de vida en las grandes ciudades será muy objetable, desde el punto de vista de la salud, por el polvo y el humo de las grandes ciudades” (Ibid).

Su cumplimiento: Todos sabemos los terribles problemas que enfrentan las grandes urbes de hoy. Tokio, Nueva York, Pittsburg, Los Ángeles, Hamburgo, Seúl y México D.F. Se están tomando varias medidas, pero ya es imposible detener el deterioro del ambiente. El efecto invernadero se recrudecerá para el mundo. En el futuro los veranos serán más calurosos. ¿No será esto el cumplimiento de Apocalipsis, donde se lee que el sol calentará siete veces tanto?

VIII. La unión de las iglesias y el Estado

En 1888 Elena de White, en su libro *El conflicto de los siglos*, escribió: “Los protestantes de los Estados Unidos, serán los primeros en extender las manos a través de un doble

abismo al espiritismo y al poder romano. Bajo esta triple alianza, este país marchará en las huellas de Roma, pisoteando las libertades de conciencia” (C. S., p. 588).

Su cumplimiento: Estas palabras, casi a la letra, fueron dichas por el cardenal Bea en 1962: El cardenal dijo: “Cerremos la puerta a la Europa intelectual y estrechemos las manos de amistad que se nos ofrecen entre el viejo y el nuevo mundo” (*Time*, noviembre 23, 1962).

“Los protestantes no han sido lentos en extender las manos de amistad a sus hermanos católicos” (*New York Times*, abril 1963).

IX. Ruina en la ciudad de Nueva York

En 1906 Elena de White escribió acerca de la ciudad de Nueva York: “No tengo luz en particular respecto a lo que viene sobre Nueva York, sólo sé que un día los grandes edificios serán derribados... la muerte llegará a todas partes. Esta es la razón por la cual me siento tan ansiosa de que nuestras ciudades sean amonestadas” (*Review and Herald*, julio 5, 1906).

Tres años más tarde añadió: “La siguiente escena que pasó delante de mí fue una alarma de incendio. Los hombres miraban a esos altos edificios y decían: ‘están perfectamente seguros’. Pero estos edificios fueron consumidos como estopa... Los bomberos no podían hacer funcionar sus máquinas” (3 JT, 281-282).

Su cumplimiento: Un posible cumplimiento parcial quizá se pudo observar el 11 de septiembre del 2001.

Podríamos seguir mencionando otras muchas predicciones, como las de las uniones laborales o sindicatos; la lucha entre el capital y el trabajo, pero consideramos que con esta información es suficiente.

Lo que sí debemos estar seguros es que la esperanza de la iglesia en días como estos, está basada en la Palabra de Dios. Elena de White escribió: “Me siento animada y bendecida cuando sé que el Dios de Israel está guiando a su pueblo y que continuará con él hasta el fin” (2 MS 270).

SEGUNDA UNIDAD

LA CIENCIA Y EL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 17

LA CIENCIA Y ELENA G. DE WHITE

Elena G. de White no fue una científica, aunque hizo algunas declaraciones sobre diversos asuntos que tienen que ver con la ciencia. En teología como en ciencia, no fue una especialista. No obstante, las siguientes declaraciones de su pluma respecto a la ciencia deben hacernos reflexionar.

Relación entre la revelación divina y la ciencia tal como la percibió Elena de White

“Dios es el autor de la ciencia” (CDF 17, 43; Col. 347-348).

“La ciencia nos ayuda a conocer mejor a Dios” (CT 426; Ed. 128).

“Hay armonía entre la ciencia y la religión cuando son correctamente entendidas” (Ed. 120-130; MYP 189, 190).

“Conflictos pueden tener lugar, por causa de ideas erróneas por parte del hombre, tanto en la parte de la ciencia, como en la de la inspiración” (Col. 25; 6 T. 132; C.S. 595).

Otros factores dignos de consideración

1. Las conclusiones de la ciencia son generalmente tentativas.
2. Descubrimientos posteriores pueden modificar, alterar o repudiar las conclusiones anteriores.
3. No toda investigación científica es 100% perfecta.
4. La interpretación del hallazgo científico o de la inspiración puede ser pobre o falsa.

El estudio que alguien haga no es equivalente a verdad científica, aun cuando se pretenda que está avalado por declaraciones de Elena de White, o en contradicción a las mismas.

Respecto a algunos temas sobre los cuales Elena de White escribió, la ciencia no ha mostrado interés en hacer alguna investigación hasta ahora. El silencio de la ciencia en este caso, no debe interpretarse como desaprobación a las declaraciones de Elena de White.

Uno de los primeros en comentar sobre la validez científica de los escritos de Elena de White fue el Dr. John Harvey Kellogg, superintendente del Sanatorio de Battle Creek y quien estaba realmente calificado para expresarse. En 1890 el doctor Kellogg escribió:

“Hace casi 30 años apareció en la prensa el primero de una serie de notables e importantes artículos sobre el tema de la salud, escritos por la Sra. Elena de White. Los primeros presentados no estaban corroborados por ninguna autoridad científica, pero estaban presentados en forma sencilla y sincera por una persona que no pretendía poseer conocimientos científicos, mas afirmaba escribir por la ayuda y la autoridad de la iluminación divina. Nuevos descubrimientos de la ciencia y nuevas interpretaciones de hechos antiguos han

añadido continuamente evidencias confirmativas, hasta que al presente cada uno de los principios presentados hace más de un cuarto de siglo, han sido corroborados en la forma más vigorosa por las evidencias científicas” (Preface of *Christian temperance and the Bible hygiene*, pp. iii, iv. Véase notas y escritos p. 43). Veamos algunos de ellos:

I. LA INFLUENCIA PRENATAL

En 1865, Elena de White escribió:

“La irritabilidad, la nerviosidad y la melancolía manifestada por la madre, constituirán los rasgos distintivos del carácter del hijo. Si las madres pertenecientes a generaciones pasadas se hubiesen informado acerca de las leyes de su organismo, habrían comprendido que sus fuerzas físicas tanto como su tono moral y sus facultades mentales, estarían representadas en gran medida en sus hijos” (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 495).

En 1905 agregó:

“Los hijos serán en gran medida lo que sean sus padres. Las condiciones físicas de éstos, sus disposiciones y apetitos, sus actitudes, intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos” (*El ministerio de curación*, p. 287).

La ciencia médica corrobora

El Dr. Ashley Montagu, en 1954, escribió:

“Durante años los hombres de ciencia han creído que las criaturas antes de nacer viven una existencia aislada, protegida de toda influencia exterior, pero esto no es verdad. Noticias excitantes revelan que usted puede controlar el desarrollo de su hijo antes de nacer.

“Los obreros del Instituto Fels en el Colegio Antioch de Yellow Springs, Ohio, bajo la dirección del Dr. L. W. Sontag, han hallado que las madres que soportan períodos graves de angustia durante el embarazo, frecuentemente tienen hijos que demuestran notables evidencias de un sistema nervioso irritable y suprasensible.

“La salud mental y física del niño empieza con la salud del feto; el cuidado que se le debe prodigar empieza con el cuidado prodigado al feto. En este sentido nada es tan importante como la salud y el bienestar de la madre que lo nutre (*Ladies Home Journal*, febrero de 1954, 43).

II. LA RELACIÓN ENTRE LA MENTE Y EL CUERPO

En 1867, Elena de White escribió: “Lo que a casi todos produce enfermedades del cuerpo y la mente, son los sentimientos de insatisfacción y las quejas causadas por el descontento” (1 J. T. 178).

Luego en 1872 anotó:

“Tratar con hombres y mujeres cuya mente y cuerpo están enfermos, es una obra hermosa. Los médicos del Instituto (Sanatorio de Battle Creek) necesitan mucha sabiduría, a fin de curar el cuerpo por medio de la mente. Pero pocos se dan cuenta del poder que la mente tiene sobre el cuerpo. Gran parte de las enfermedades que afligen a la humanidad tiene su origen en la mente y sólo pueden curarse mediante la restauración de la salud mental. Hay muchos más enfermos mentales de lo que nos imaginamos. La aflicción de corazón produce muchos dispépticos,¹ pues los problemas mentales ejercen una influencia paralizante sobre los órganos digestivos” (3 T. 184).

1. Larousse: Dispéptico: que padece dispepsia. Dispepsia: digestión difícil.

En 1905 agregó:

“Muy íntima es la relación que existe entre la mente y el cuerpo. Cuando una está afectada, el otro simpatiza con ella. La condición de la mente influye sobre la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales y llevan al decaimiento y a la muerte. Algunas veces la imaginación produce la enfermedad y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan una vida de inválidos, cuando podrían estar buenos si pensarán que lo están. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria. En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad” (*El ministerio de curación*, p. 185).

La ciencia médica corrobora

En 1948, el doctor Floyd R. Ruch escribió:

“Las autoridades médicas han reconocido hace tiempo que la enfermedad y la emotividad desenfrenada van unidas y que la salud y la felicidad forman parte de un mismo conjunto de factores (Weiss y Perry). En la actualidad, muchas de ellas insisten en que las enfermedades se originan muy a menudo debido a perturbaciones emocionales. Cierto médico, por ejemplo, señala que los desórdenes emocionales persistentes y repetidos pueden excitar el aparato digestivo hasta el punto de provocar lesiones orgánicas. Ese profesional cree que las úlceras pépticas simples, es decir, las llagas abiertas de las paredes estomacales que no responden al tratamiento médico, probablemente siempre tienen un origen nervioso” (*Psychology and Life*, 172-173).

Luego añade:

“Además de los órganos de la digestión y la secreción, otras partes del cuerpo también son susceptibles a las enfermedades producidas por las tensiones emocionales. A menudo se observan señalados elementos psicológicos en enfermedades del aparato respiratorio, tales como el asma; en perturbaciones cardíacas y circulatorias, tales como la presión sanguínea elevada y la astenia neurocircular (fatiga de los sistemas nervios y circulatorio); y en afecciones de la piel, tales como la urticaria. En efecto, un médico que ha estudiado detenidamente los factores emocionales de las enfermedades, calcula que alrededor de la mitad de todos los pacientes que acuden al médico padecen enfermedades causadas en gran medida por alguna perturbación emocional prolongada (Margolis). Al reconocer estos hechos, la medicina moderna ha comenzado a poner énfasis en la necesidad de tratar a los enfermos como personalidades integradas e indivisas, teniendo en cuenta sus problemas emocionales como sus síntomas físicos” (Ibid. 176-177).

III. LAS ENFERMEDADES Y EL TABACO

En 1864, la señora Elena de White advirtió:

“El tabaco es un veneno de la especie más engañosa y maligna porque tiene una influencia excitante primero y luego paralizadora, sobre los nervios del cuerpo. Es tanto más peligroso porque sus efectos en el organismo son muy lentos y al principio, difíciles de ser apreciados. Multitudes han caído víctimas de su influencia venenosa. Ciertamente se han suicidado mediante este lento veneno” (*4 Spiritual gifts*, 128; *La temperancia*, 51).

Nuevamente en 1871 escribió:

“El alcohol y el tabaco contaminan la sangre de los hombres, y miles de vidas se sacrifican cada año por estos venenos” (*Health Reformer*, noviembre de 1871; *La temperancia*, p. 51).

“La naturaleza hace todo lo que puede para eliminar el tabaco, sustancia venenosa, pero a menudo es vencida. Renuncia a la lucha para eliminar al intruso y la vida se sacrifica en el conflicto (*Manuscrito 3*, 1897).

Por fin en 1905 anotó lo siguiente:

“El tabaco es un veneno lento e insidioso, pero de los más nocivos. En cualquier forma en que se haga uso de él, mina la constitución. Es tanto más peligroso cuanto sus efectos son lentos y apenas perceptibles al principio. Excita y después paraliza los nervios. Debilita y nubla el cerebro. A menudo afecta los nervios más poderosamente que las bebidas alcohólicas. Es un veneno más sutil, y es difícil eliminar sus efectos en el organismo. Su uso despierta sed de bebidas fuertes y en muchos casos echa los cimientos del hábito de beber alcohol” (*El ministerio de curación*, pp. 251-252).

La ciencia médica corrobora

En 1957, la Sociedad Norteamericana del Cáncer, la Asociación Norteamericana de Cardiología, el Instituto Nacional del Cáncer, y el Instituto Nacional de Cardiología (estas dos últimas entidades federales), nombraron una comisión de siete científicos para que estudiaran y evaluaran toda la información disponible con respecto a los efectos del hábito de fumar sobre la salud. Se los escogió tomando en cuenta su integridad, y su capacidad para analizar con espíritu crítico las investigaciones experimentales y clínicas. Después de un año de estudio intensivo, llegaron a la siguiente conclusión:

“La suma total de las evidencias científicas establece más allá de toda duda razonable, que el fumar cigarrillo es un factor determinante de la manifestación que se ve en rápido aumento del carcinoma epidermoide del pulmón en los seres humanos” (*Smoking and Health*, p. 40).

En 1957, el doctor Alton Oschner dijo: “En términos de muerte repentina, el síncope cardíaco y el derrame cerebral, que están directamente relacionados con el hábito de fumar, encabezan la lista. Los cardiólogos han sido muy cautelosos en llegar a la conclusión que los cigarrillos juegan un papel significativo en las enfermedades del corazón”.

La Organización Mundial de la Salud ha declarado en uno de sus informes técnicos lo siguiente:

“Los estudios en gran escala realizados independientemente, acerca del rol del tabaco en el cáncer del pulmón, declaran, como un descubrimiento incidental, que los que fuman en exceso tienen una proporción elevada de la muerte por trombosis coronaria” (*Smoking and Health*, pp. 44-45).

IV. EL CÁNCER Y SUS CAUSAS

En 1864, Elena de White escribió:

“El tumor canceroso, que pudo permanecer latente en el organismo durante toda la vida, se inflama e inicia su obra corrosiva y destructora” (*An appeal to mothers*, p. 27).

Un año más tarde escribió:

“Volvió a presentármese el tercer caso. La misma persona que poseía conocimientos lo miró tristemente y dijo: ‘Esta es la influencia de los preparados a base de mercurio. Este es el efecto de los calomelanos. Inflaman las articulaciones y con frecuencia corrompen los huesos. Sus acciones se manifiestan frecuentemente en forma de tumores, úlceras y cánceres, años después de haber sido introducidos en el organismo’” (*Mensajes selectos*, tomo 2, pp. 512 y 514).

En 1875 dijo:

“La carne constituye el principal alimento en las mesas de algunas familias, hasta que la sangre se satura de tumores cancerosos y escrofulosos”² (3 T. 563).

Luego en 1909 anotó:

“Si alguna vez el consumo de carne favoreció la salud, no es el caso ahora. Los cánceres y tumores, y las enfermedades pulmonares, son producidas mayormente por comer carne” (3 J. T. 359).

En 1905 volvió a agregar:

“Continuamente sucede que la gente come carne llena de gérmenes de tuberculosis y cáncer. Así se propagan estas enfermedades y otras que también son graves” (*El ministerio de curación*, pp. 44-45).

La ciencia médica corrobora

“Una de las cosas que los entendidos en medicina sabían o creían saber en lo pasado, es que el cáncer no era infeccioso. Por lo tanto, ningún agente infeccioso podía estar implicado en su origen. En la actualidad, la orientación en la investigación referente a los orígenes del cáncer humano, que más vigorosamente se apoya, es la que señala a los virus por lo menos como parcialmente responsables” (*Times*, 27 de octubre de 1958).

V. LOS VIRUS Y LOS FACTORES QUE ACTIVAN EL CÁNCER (1956)

La semana pasada, en una reunión del tercer Congreso Nacional del Cáncer que se celebró en Detroit, el Dr. Wendell Stanley, virólogo de la Universidad de California y ganador del premio Nobel, llegó a declarar, sin ningún reparo, que creía que los virus son causantes de la mayoría o de todos los cánceres humanos.

Es sabido que los virus pueden ocultarse en el cuerpo humano durante años, a veces durante toda la vida; algunos causan problemas, otros no. En algunos casos, teoriza el Dr. Stanley, los virus del cáncer pueden entrar en actividad debido a circunstancias tales como la edad, la alimentación inadecuada, el desequilibrio hormonal, los productos químicos, las radiaciones o la combinación de todos estos factores capaces de producir tumores malignos (*Newsweek*, 18 de junio de 1956).

La teoría de la etiología por virus adquiere importancia (diciembre de 1956).

Durante la década pasada, el concepto de que los virus son la causa del cáncer y de las enfermedades relacionadas con él, ha recibido gran impulso. Por este tiempo comenzaron a acumularse datos provenientes de diversos experimentos que señalaban en forma creciente

2. Larousse: Escrofuloso: relativo a la escrófula; que padece escrofulosis. Escrofulosis: Enfermedad tuberculosa que se localiza con preferencia en el cuello.

la posibilidad de que muchos, si no todos los tumores malignos, fueron originados por virus. Así pues, gran cantidad de tumores malignos de diferente morfología, descubiertos en distintas especies de animales, podría transmitirse de un portador a otro mediante extractos filtrados (Ludwick Gross, doctor en medicina, *Journal of the American Medical Association*, 1 de diciembre, 1956).

Se aísla un virus de cáncer (1960).

En el día y la fecha, los científicos del Instituto Sloan-Kettering para la investigación del cáncer, presentarán un informe referente al descubrimiento de un virus relacionado con ocho formas de cáncer en los seres humanos. El virus fue aislado a partir de tumores de la boca, los músculos, el ovario y otros tejidos (*New York Times*, 29 de septiembre de 1960).

Enfermedades infecciosas simples (1961).

No tenemos la menor duda de que los cánceres humanos son causados por un virus. De acuerdo con esto, son enfermedades infecciosas.

Esta enfática declaración es la afirmación más positiva hasta la fecha de que el cáncer sería causado por un virus. Esta declaración fue formulada por el Dr. Roberto J. Huebner, jefe del Laboratorio de Enfermedades Infecciosas del Instituto Nacional de Salud, de Bethesda, Maryland.

El Dr. Huebner basa su teoría en la creencia de que el virus del cáncer permanece latente en el organismo hasta que ciertas condiciones: las hormonas, la edad, alguna sustancia química irritante, etc., dan la oportunidad de producir un tumor maligno (*Newsweek*, 27 de marzo de 1961).

VI. EL USO MODERADO DE LA SAL

Algunos afirman que la señora White en el tema de salud es producto de su tiempo, o sea que refleja el pensamiento corriente entre sus contemporáneos. Mas no es así. A diferencia de lo que algunos médicos afirmaban respecto a la sal, veamos el siguiente comentario: “Evítese el uso de mucha sal” (M. C., p. 235). Cuando fue interrogada acerca de esta declaración contestó:

“Yo uso un poco de sal, y siempre lo hago porque por la luz que Dios me ha dado, sé que este artículo en lugar de ser deletéreo³ es en realidad esencial para la sangre. No conozco cuál es la razón de este asunto, pero le doy la instrucción como me ha sido dada” (C. R. A., p. 410).

La ciencia no concordaba con la posición de Elena de White.

Un hombre de ciencia en el año 1869 había escrito: “La sal, puesto que es veneno, no debería emplearse en absoluto” (Dr. R. T. Trall en *Health Reformer*, julio de 1869).

La ciencia actual no concuerda con el doctor R. R. Trall.

“El régimen alimenticio de un adulto requiere alrededor de cinco gramos de sal (cloruro de sodio) por día. Sin embargo, muchas personas consumen más que eso. Si la transpiración es excesiva, el adulto necesitará un gramo más de sal por día” (*The book of health*, p. 599).

3. Larousse: Deletéreo: venenoso; mortífero.

La sal en exceso es perjudicial.

Los científicos del Laboratorio Nacional de Brookhaven, al examinar a sus empleados, descubrieron que de 136 de ellos que nunca añadían sal a las comidas, solo uno tenía excesiva tensión arterial. De 630 que a veces agregaban sal después de probar la comida, 43 padecían de ese mal. Y de 518 que siempre añadían sal, sin molestarse en probar el alimento, 61 tenían presión alta” (*Time*, 30 de abril de 1956, p. 64).

Así la ciencia corrobora la posición de Elena de White respecto al uso inmoderado de la sal de mesa.

VII. CORRIENTES ELÉCTRICAS DEL CEREBRO

En 1869, la señora Elena de White escribió:

“Todo lo que perturba la circulación de las corrientes eléctricas en el sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales y, como resultado de ellos, se embota la sensibilidad de la mente” (1 J. T., p. 254).

Luego en 1872 anotó:

“Esta clase cae más pronto si es atacada por la enfermedad. El organismo resulta vitalizado por la energía eléctrica del cerebro para resistir la enfermedad” (*La educación*, p. 36).

Nuevamente en 1903 escribió:

“La energía eléctrica del cerebro aumenta por la actividad mental, vitaliza todo el organismo y es de ayuda inapreciable para resistir la enfermedad” (*La educación*, p. 197).

La ciencia médica corrobora sus declaraciones.

En el año 1929, Hans Berger, un psiquiatra alemán comenzó a publicar ciertas figuras extrañas que no eran sino líneas ondeadas. Deberían haber asombrado mucho a sus colegas, puesto que insistía en que demostraban la presencia de electricidad en el cerebro humano. Sin embargo, nadie lo tomó en serio. Por varios años, nadie se molestó siquiera en repetir sus experimentos.

En el siguiente cuarto de siglo, el estudio de esas líneas onduladas se ha desarrollado hasta llegar a constituir una nueva rama de la ciencia, llamada “electroencefalografía”. En la actualidad, varios centenares de laboratorios en Estados Unidos y otros tantos en Europa, registran e interpretan los gráficos correspondientes a las descargas eléctricas de los cerebros humanos. El total anual de encefalogramas que salen de esos laboratorios podrían circundar el globo terráqueo (*The Scientific American*, junio de 1954, p. 54).

VIII. EL HIPNOTISMO EN LA PROFESIÓN MÉDICA

En 1901, la Sra. Elena de White escribió:

“Ningún hombre o ninguna mujer debe aplicar su voluntad para dominar los sentidos o la razón de otra persona, de modo que la mente de ésta se someta pasivamente a la voluntad de quien ejerce ese dominio. Esta ciencia puede parecer hermosa, pero usted no está en condiciones de aplicarla. Hay cosas mejores en las que usted puede ocuparse que en ejercer dominio sobre la naturaleza humana” (*Medical ministry*, p. 111).

Luego añade:

“No debe permitirse a nadie que ejerza dominio sobre la mente de otra persona, con la idea de que de esa manera le está haciendo un gran bien. La curación por el poder de la mente es uno de los engaños más peligrosos con los que se puede entrapar a alguien. Puede producirse un alivio temporal, pero la mente de la persona dominada jamás volverá a ser tan fuerte y tan digna de confianza como antes” (*Medical ministry*, pp. 115-116).

“Es peligroso para cualquiera, por bueno que sea, tratar de influir sobre otra mente humana para ponerla bajo el dominio de su propia mente. Quiero decirlos que la cura por el poder de la mente es una ciencia satánica. Ya habéis ido bastante lejos, a tal punto que habéis puesto en serio peligro vuestra experiencia futura. Separaos de todo lo que se parezca al hipnotismo, que es la ciencia utilizada en su trabajo por los instrumentos satánicos” (2 M. S., p. 401) (1902).

“No es propósito de Dios que ser humano alguno someta su mente y su voluntad al gobierno de otros para llegar a ser instrumento pasivo en sus manos. Nadie debe sumergir su individualidad en la de otro. Nadie debe considerar a ser humano alguno como fuente de curación. Sólo debe depender de Dios. En su dignidad varonil, concedida por Dios, debe dejarse dirigir por Dios mismo, y no por entidad humana alguna”.

“En algo mejor podemos ocuparnos que en dominar la humanidad por la humanidad. El médico debe educar a la gente para que desvíe su mirada de lo humano y la dirija hacia lo divino” (M. C., pp. 186-187).

La ciencia médica corrobora la posición de Elena de White.

En mi opinión, el hipnotismo es un medio terapéutico de valor indiscutible y, en muchos casos, es una técnica perjudicial que, en realidad, puede deshacer precisamente lo que los psicoterapeutas están más empeñados en conseguir. El proceso del individuo hacia la independencia emocional y la responsabilidad personal. Los terapeutas más experimentados, los hombres que han superado la necesidad de dominar y de prestigiarse a expensas de sus pacientes, rara vez usan el hipnotismo. Frecuentemente, quienes lo emplean tienen la necesidad inconsciente de dominar, de avasallar a otros. A menudo, la práctica del hipnotismo no es mucho más que la satisfacción del narcisismo personal (Narcisismo: Admiración o enamoramiento de sí mismo [Larousse]).

El hipnotismo es, entonces, un fenómeno comprensible y puede practicarse porque todas las personas son sugestionables. El hipnotismo no cura y, en realidad, puede ser un riesgo o un obstáculo para la recuperación del paciente. Tampoco deja de ejercer efectos perniciosos sobre el hipnotizador, pues puede fortalecer su narcisismo (Dr. J. A. Whieldon, *The peril of hypnosis*, 1956).

En 1954 el doctor Floyd L. Ruch escribió:

“La sugestión hipnótica resulta a veces peligrosa porque causa la impresión de que el tratamiento directo es innecesario. Suprime la señal de peligro que es el dolor, sin curar la enfermedad orgánica” (*Psychology and Life*, p. 516).

IX. EL HIPNOTISMO Y LA ODONTOLOGÍA

En un estudio acerca de la personalidad y las características de los dentistas que emplean el hipnotismo al ejercer su profesión, se analizaron los casos de 34 profesionales. Los re-

sultados indicaron que los dentistas más equilibrados no se sienten inclinados a emplear el hipnotismo.

La mayoría de los odontólogos creen que es posible prestar un servicio satisfactorio sin emplear el hipnotismo. Una conclusión que enseguida llega a la mente es que, obviamente, la hipnosis es insatisfactoria y, tal vez, una técnica indeseable, si se juzga sus partidarios.

En general, los dentistas todavía no lo tienen en alta estima. Los odontólogos equilibrados, que están relativamente satisfechos consigo mismos, y que hayan agrado en el ejercicio corriente de su profesión, no se sienten proclives al empleo del hipnotismo o a interesarse en él. Parecería que no necesitaran de una fuente adicional de complacencia tan extraña como esa (*Journal of the American Dental Association*, enero de 1961, pp. 54-64).

X. PACIENTES QUE ENFRENTAN LA MUERTE

En 1905 la Sra. Elena de White declaró:

“La llaneza con que se trata a un paciente le inspira confianza y le es de mucha ayuda para restablecerse. Hay médicos que creen prudente ocultarle al paciente la naturaleza y la causa de su enfermedad. Muchos, temiendo agitarle o desalentarle diciéndole la verdad, le ofrecen falsas esperanzas de curación, hasta le dejarán descender al sepulcro sin avisarle del peligro. Todo esto es imprudente. Tal vez no sea siempre conveniente, ni tampoco lo mejor, exponer al paciente toda la gravedad del peligro que le amenaza. Esto podría alarmarle y atrasar o impedir se restablecimiento. Tampoco se les puede decir siempre toda la verdad a aquellos cuyas dolencias son en buena parte imaginarias. Pero si bien la verdad no puede ser dicha en toda ocasión, nunca es necesario ni lícito engañar. Nunca debe el médico o el enfermero rebajarse al punto de mentir. El que así obre se coloca donde Dios no puede cooperar con él; y al defraudar la confianza de sus pacientes, se priva de una de las ayudas humanas más eficaces para el restablecimiento del enfermo” (*El ministerio de curación*, pp. 188-189).

La ciencia médica corrobora el testimonio.

Se le ha avisado a Gary Cooper que va a morir, él sabe cuál es su destino. Pero ¿cuántos de los otros miles de americanos que en este momento están muriendo fueron avisados?

“Dos psiquiatras dijeron aquí el lunes que la conspiración de silencio de parte de los médicos y familiares del moribundo puede hacerle más daño que bien. Informaron en el Congreso de la Asociación Americana de Psiquiatría, que el paciente sabe la mayoría de las veces que a él lo engañaron, pero actúa como ignorante para así proteger los sentimientos de su familia y de su médico” (*The Chicago Tribune*, 9 de mayo de 1961).

“Es un error suponer que todos sienten el mismo miedo indecible a la muerte, dijeron el Dr. Thomas P. Hackett y el Dr. Avary D. Weisman, ambos de Boston. Muchas personas pueden aceptarlo como aceptarían una crisis en la vida diaria. Creemos que es casi imposible reprimir el conocimiento de su muerte por parte de un moribundo. Al intentar hacerlo se le impone ciegamente un exilio involuntario a alguien que enfrenta la soledad última” (*Forth Worth Star Telegram*, 9 de mayo de 1961).

XI. LAS DROGAS Y LOS DEFECTOS CONGÉNITOS

En 1865 Elena de White escribió:

“Los médicos, al administrar sus drogas venenosas, han contribuido mucho a desmejo-

rar el vigor físico, mental y moral de la humanidad. Dondequiera que vayáis encontraréis deformidad, enfermedad e imbecilidad, y estos males, en muchísimos de los casos, pueden atribuirse directamente a las drogas venenosas administradas por la mano del médico para curar alguna enfermedad” (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 207).

Nuevamente en 1890 escribió:

“Como resultado de la intemperancia de los padres, los hijos carecen de fuerza y poder mental y moral. Los padres son responsables en alto grado, no solamente por las pasiones violentas y los apetitos pervertidos de sus hijos, sino también por las enfermedades de miles que nacen sordos, ciegos, debilitados o idiotas” (*Patriarcas y profetas*, pp. 604-605).

La ciencia lo confirma.

El Dr. Jesse D. Rising, de la Universidad de Kansas City, declaró:

Un médico que trate a una mujer embarazada con anestésicos, rayos X, y hormonas del tipo de la cortisona, puede impedir que el feto reciba suficiente cantidad de oxígeno o someterlo a algún otro riesgo. Resultado: Los médicos enfrentan en tal caso la horrible posibilidad de ser responsables de muchos defectos congénitos. El Dr. Rising menciona a bebés nacidos con un solo ojo, corazones anormales, fisura palatina, síndrome de Down y gemelos siameses.

El médico responsable no pensará descartar estas drogas útiles y que a menudo salvan la vida. Pero tampoco las prescribirá con ligereza y pondrá todo su empeño en comprender los efectos perniciosos que pueden resultar de su uso, concluyó el Dr. Rising (*Time*, 27 de octubre de 1958).

Las drogas fuertes y los narcóticos, las grandes dosis de alcohol, la falta de oxígeno (hipoxia) y ciertos tipos de infecciones por virus pueden producir malformaciones parecidas en el embrión en desarrollo (Dr. Thomas M. Rivers, vicepresidente clínico de la Fundación Nacional, febrero de 1959).

XII. PRECAUCIONES AL EXPONERSE A LOS RAYOS X

Elena G. de White en 1906 declaró:

“Cuando estuvimos en el Sanatorio _____ nos llevaron a las nuevas salas de tratamiento. Una de ellas estaba cuidadosamente equipada con instrumentos eléctricos destinados al tratamiento de los pacientes. Esa noche se me instruyó acerca de que algunas personas relacionadas con la institución estaban introduciendo elementos que no eran seguros para el tratamiento de los enfermos. La aplicación de estos tratamientos eléctricos iba a envolver al paciente en serias dificultades poniendo en peligro su vida.

“Se me ha instruido con respecto a que los rayos X no son la gran bendición que algunos suponen. Sé que si se los usa imprudentemente puede hacer mucho daño. Los resultados de algunos tratamientos eléctricos son semejantes a los del uso de estimulantes. Producen debilidad después” (*Carta 204*, de 1906).

Si bien Elena G. de White comprendía el valor del uso apropiado de los rayos X y aceptó ser sometida a ellos cerca del fin de su vida, ya en 1906 advirtió en cuanto a lo peligroso que era abusar de ese medio y dio anticipadamente una voz de alarma, hoy muy bien entendida referente a los riesgos que implica la exposición excesiva a los rayos X. En 1911 Elena G. de White fue expuesta a los rayos X. Al respecto escribió:

“Durante varias semanas recibí tratamiento con rayos X para la mancha negra que tenía en la frente. En total fueron 23 aplicaciones, las que hicieron desaparecer completamente la mancha. Estoy muy agradecida por esto” (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 349).

XIII. LAS GRASAS Y LAS ENFERMEDADES DEL CORAZÓN

En 1868 Elena de White escribió:

“El consumo de carne ha producido una cantidad pobre de sangre y de tejidos. Estáis propensos a ataques agudos de enfermedad, y a una muerte repentina” (C. R. A., p. 462).

Nuevamente en 1896 escribió:

“Se consume la sangre y la grasa de los animales como si fueran manjares, pero el Señor dio instrucciones especiales en el sentido de que estas cosas no deberían comerse. ¿Por qué? Porque su consumo contribuiría a enfermar la corriente sanguínea en el organismo. El menospreciar las instrucciones especiales del Señor ha producido una serie de dificultades y enfermedades a los seres humanos. Si se introduce en el organismo lo que no puede producir buena carne y buena sangre, habrá que soportar los resultados de no prestar atención a la palabra de Dios” (C. R. A., pp. 470-471).

En 1865 la Sra. Elena de White confirmó diciendo:

“Muchas personas se han dedicado de tal manera a la intemperancia que no quieren cambiar su complacencia de la glotonería por ningún motivo. Prefieren sacrificar la salud y morir prematuramente antes que restringir su apetito intemperante” (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 480).

La ciencia médica corrobora

La Asociación Americana del Corazón en 1960 declaró:

La reducción o el control del consumo de grasas, bajo supervisión médica, acompañado de un reemplazo de grasas saturadas por grasas poliinsaturadas, es recomendable como una posible manera de prevenir la arteriosclerosis y disminuir el riesgo de ataques cardíacos y apoplejías (*Time*, 26 de diciembre de 1960).

Viva una vida sencilla, como los adventistas del séptimo día, y tendrán mayores posibilidades de gozar de un corazón más sano, afirma un profesor de medicina (*Science*, “News release”, 18 de marzo de 1961).

El Colegio Norteamericano de Cardiología informó acerca de los descubrimientos realizados por el Dr. Richard Walden, profesor adjunto de medicina preventiva del Colegio de Médicos Evangelistas. Afirmó el Dr. Walden que comparativamente, el índice de enfermedades de las arterias es inferior en un 40% entre los adventistas de sexo masculino que entre el público en general. Aquellos tenían un 15% menos de colesterol en la sangre que los demás grupos elegidos al azar en Nueva York y Filadelfia.

No solamente los adventistas rechazan todo tabaco, alcohol y café, observó el Dr. Walden. Alrededor de 1.6 millones de personas en las religiones, son vegetarianos estrictos (*Washington Evening Star*, 19 de mayo de 1961).

UNA AUTORIDAD EN NUTRICIÓN COMENTA A LA SRA. ELENA G. DE WHITE

El Dr. Clive McCay, profesor de nutrición en la Universidad Cornell, en Ithaca, New York, hizo las siguientes observaciones respecto a la obra de Elena de White en el campo de la nutrición.

En 1915, a la avanzada edad de 88 años, falleció una de las mujeres más notables de los Estados Unidos. Se llamaba Elena G. de White. Aunque en su niñez apenas cursó unos meses en la escuela elemental, la lista de los libros que ha escrito llega en la actualidad cerca de los 70.

Aunque algunos de ellos se refieren a su persona; otros son compilaciones de sus conferencias. Lamentablemente, esos escritos están confinados en unas pocas librerías religiosas y forman parte de un catálogo titulado: “Libros del Espíritu de Profecía”. El principal libro de Elena G. de White que se refiere a la nutrición se titula *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*. Esta obra está compuesta por citas tomadas de sus escritos a partir de 1863, contemporáneos de la guerra de secesión, y que llegan hasta 1909, en víspera de la primera guerra mundial.

Los escritos de Elena G. de White proporcionan normas relativas a la nutrición que tienen que ver con todo el organismo. Buena parte de su sabiduría del pasado no se comprende ni aun hoy, mientras tratamos de hacer milagros tomando vitaminas, compuestos de sales minerales o concentrados de proteína.

Elena G. de White falleció antes del advenimiento de la Bioquímica moderna, y de que generalizara el conocimiento de la composición de los alimentos. Pero si la gente siguiera su plan, aún hoy estaría mejor alimentada de lo que lo está, debido a su afán de alimentarse deficientemente para luego tratar de compensar la deficiencia con alimentos milagrosos.

Recomendó un régimen sencillo y natural, con un índice de grasas más bien bajo, con poca sal, pero con alimentos bien preparados y consumidos en cantidades moderadas. Con el tiempo se hizo vegetariana, pero siguió incluyendo huevos y leche en sus comidas. Podemos leer una y otra vez las obras de mentores como Elena G. de White, que enseñó la importancia de disponer de buen alimento para gozar de salud, y la necesidad de un cuerpo sano si vamos a poseer un alma noble (*Natural Foods and Farming*, mayo, 1958).

EL DR. McCAY ESCRIBE PARA LA REVIEW AND HERALD

A pedido de la Review and Herald, el Dr. McCay expandió una exposición que había dado al Club de Caballeros de la Iglesia Unitaria de Ithaca, Nueva York, a fin de presentar tres artículos que aparecieron en los números del 12, 19 y 26 de febrero de 1959. Aquí presentamos porciones concluyentes de los artículos primero y tercero.

“Un sólido programa de nutrición toma en cuenta más que la mera compra de alimentos. Un cuerpo sano, un programa de vida satisfactorio, y una mente tranquila son todos parte de los esenciales requeridos para una nutrición completa, siendo que las glándulas que aseguran la digestión y la asimilación de los alimentos no pueden funcionar cuando están bajo la influencia de una mente perturbada”.

“He dado este breve resumen a fin de proveer el marco para mis comentarios acerca de las enseñanzas de Elena G. de White, particularmente en términos de la utilidad de su enseñanza actual para la población de América. Cualquiera sea la religión del lector, valdría la pena estudiar los escritos de la Sra. White. También todo serio nutricionista moderno debe ser impresionado por la solidez de las enseñanzas de la Sra. White a pesar del hecho que comenzó a escribir hace casi un siglo”.

“También apelan al nutricionista moderno de una manera especial, porque gran parte de la población se ha mudado a las afueras de las ciudades. Tienen facilidades para producir bastante de sus propias verduras y frutas con un mínimo de insecticidas que contienen residuos venenosos. Tienen lugar para moler su propio trigo, y hacer su propio pan. Aún tiene donde cultivar sus propias papas y calabazas. La Sra. White entendió el valor de tales alimentos para una mejor nutrición, y el valor de las experiencias de jardinería como una recreación humana”.

“Cuando uno lee obras de la Sra. White tales como el Ministerio de Curación o Consejos sobre el Régimen Alimenticio se impresiona por lo correcto de sus enseñanzas a la luz de la ciencia moderna de la nutrición. Uno puede solamente especular acerca de cuánta mejor salud podría gozar el americano común, aun cuando no supieran nada de la ciencia moderna, si tan solo hubieran seguido las enseñanzas de la Sra. White” (*Review and Herald*, 12 de febrero de 1959).

Todo moderno especialista en nutrición, cuya vida está dedicada al bienestar humano, debe ser impresionado en tres aspectos por los escritos y el liderazgo de Elena G. de White.

En primer lugar, sus conceptos básicos acerca de la relación existente entre dieta y salud han sido verificados en una manera excepcional por los avances científicos de las décadas pasadas. Alguien puede intentar explicar este hecho notable diciendo: La Sra. White simplemente tomó prestadas sus ideas de otros. Pero ¿cómo pudo saber cuáles ideas tomar prestadas y cuáles rechazar de una serie de teorías desconcertantes y enseñanzas sobre salud corrientes en el siglo diecinueve?

En segundo lugar, todo el que intente enseñar nutrición casi no puede concebir un liderazgo como el de la Sra. White que fue capaz de inducir a un número considerable de personas a mejorar sus dietas.

En tercer lugar, uno puede solamente especular acerca del gran número de enfermos del siglo pasado que podrían haber mejorado su salud si solamente hubiesen aceptado sus enseñanzas.

A pesar del hecho de que las obras de la Sra. White fueron escritas mucho antes del advenimiento de la moderna nutrición científica, no existe en la actualidad una guía mejor y más abarcante (*Review and Herald*, 26 de febrero de 1959).

CAPÍTULO 18

ELENA G. DE WHITE Y EL MENSAJE DE SALUD

Origen del mensaje de salud

El mensaje de salud fue dado:

1. Por iniciativa divina y revelación directa de Dios.
2. Fue dado por razones prácticas.
3. Para que se pueda llegar a poseer un carácter distintivo y único.

Su carácter distintivo y único

El mensaje de salud de los adventistas del séptimo día es único y posee un carácter distintivo esencial.

Dónde y en qué aspecto no es único. Los adventistas del séptimo día no fueron los pioneros en enseñar ciertos aspectos de la vida saludable, aunque en ciertos aspectos Elena de White estaba adelantada a su tiempo en principios de salud.

Dónde y en qué es único. Es único al interrelacionar el aspecto físico con el espiritual bajo la determinante causa-efecto. Esto implica que hay que tener vida saludable como deber religioso.

En el prefacio del libro *Temperancia cristiana e higiene*, el doctor John H. Kellogg da su opinión respecto al mensaje de salud que Elena de White presenta en este libro. Kellogg llamó la atención del lector a unos pocos hechos que son de interés en conexión con esto:

“Cuando aparecieron los escritos a los cuales me refiero, el tema de la salud era casi totalmente ignorado, no sólo por el pueblo al cual se dirigían los escritos, sino por el mundo médico en general. Los pocos que abogaban por la necesidad de una reforma en los hábitos físicos, propagaban en conexión con su esfuerzo por la reforma genuina en los hábitos de salud, los más patentes y en algunos casos, los más garrafales errores. En ninguna parte, ninguno presentó un cuerpo de principios armónicos y sistemáticos de verdades sobre higiene, libre de errores patentes y consistentes con la Biblia, como Elena G. de White”.

Nuevamente, varios párrafos más adelante, resumió:

“Ciertamente debiera ser considerado como un hecho notable y una evidencia inequívoca de divina perspicacia y dirección, que en medio de enseñanzas conflictivas y confusas, reclamando el apoyo y la autoridad de la ciencia y la experiencia, pero siempre envueltas en nociones vagas en cuanto a hacer el bien, por la mezcla de error que presentaban. Sin embargo, una persona no pretendiendo erudición o conocimiento científico sobre la medicina fue capaz de organizar, entre la gran masa de ideas plagadas de error, un cuerpo armonioso de principios sobre higiene, tan consistente y tan genuinos, que las discusiones, las investigaciones, los descubrimientos y la experiencia de un cuarto de siglo no han tirado por la borda un solo principio de éstos, sino más bien han contribuido a establecerlos”.

El mensaje adventista de la salud no ha sido, ni es un tratado filosófico para discusiones meramente intelectuales, sino más bien un estilo de vida práctico, de beneficios demostrables y tangibles para el que los adopta.

Virtudes del mensaje de salud

1. Amplitud o campo abarcado. Es más que el mero vegetarianismo (aunque lo incluye). Es más que mera nutrición o dieta (aunque la incluye también). Es un concepto total que abarca todo un programa para el bienestar, el cual incluye entre otras cosas ejercicio físico e higiene mental. Se preocupa por la prevención de la enfermedad, no solo su cura. Abarca el cómo preservar la salud, así como también cómo recobrarla.
2. Su universalidad. Por cuanto está basado sobre principios amplios y abarcales, así como también cómo aplicar estos principios a casos específicos, el mensaje adventista de salud tiene un uso práctico y útil en cada país y cultura.
3. Es de utilidad para el evangelismo. Aptitud física, bienestar total, curación por medios naturales, son tópicos de interés contemporáneo por una gran mayoría en muchas partes del mundo hoy. Los adventistas del séptimo día haríamos bien en capitalizar este interés y explotarlo para la ganancia de almas.
4. Sirve como cuña de entrada. El mensaje de salud provee una excelente oportunidad para introducir a Elena de White a los no adventistas. Sirve como cuña de entrada, enfocando la atención de la gente sobre sus escritos que cubren un área de interés universal como lo es la salud, y a la vez mostrando sus avanzados conceptos sobre la materia desde un punto de vista científico-práctico.

LAS VISIONES SOBRE SALUD

VISIÓN DEL OTOÑO DE 1848

El contenido fue sobre los efectos dañinos del tabaco, el té y el café.

La ciencia médica corrobora.

El tabaco. Investigaciones hechas por el Dr. Alton Oschner en 1954 demostraron la relación que existe entre el hábito de fumar y el cáncer del pulmón.

El café. Investigaciones hechas en la Universidad de Harvard en 1981, mostraron la relación que existe entre el cáncer del páncreas y la cafeína (1981). Sin embargo, debemos recordar que también existen investigaciones, como la hecha en Noruega en 1984, que declaran haber encontrado lo contrario. Investigaciones hechas por científicos adventistas en la Universidad de Loma Linda con una araña cuyo hábitat es la ciudad de Atlantic New Jersey, corroboraron los efectos de la cafeína en el sistema nervioso.

VISIÓN DEL 12 DE FEBRERO DE 1854 EN BROOKFIELD, NEW YORK

El contenido de la visión giró en torno a asuntos relacionados con la salud.

1. Había adulterio en la iglesia.
2. Había falta de limpieza del cuerpo entre los adventistas del séptimo día.
3. Había necesidad de mayor control del apetito.
4. Había presencia de paternidades negligentes e irresponsables.

VISIÓN DEL 6 DE JUNIO DE 1863, EN OSTEGO, MICHIGAN

Trasfondo. La Asociación General se había organizado 16 días antes en Battle Creek,

Michigan. Jaime y Elena de White estaban visitando a los pastores R. J. Lawrence y M. E. Cornell quienes estaban en campaña evangelística en Otsego, Michigan. Posaron en casa del hermano Aarón Hilliard. La visión fue dada a la puesta del sol y tardó 45 minutos. Martha Amadon fue testigo ocular.

Contenido.

1. El cuidado de la salud individual es un deber cristiano.
2. Muchas enfermedades son consecuencia de violar las leyes de la salud.
3. Los cristianos están bajo obligación de atacar todas las formas de la intemperancia; no solo del alcohol.
4. Los remedios naturales de Dios son el aire puro y el agua pura.
5. La salud física depende del control exitoso de la mente.
6. La importancia de una dieta adecuada.
7. Abandono del uso de las carnes, especialmente de puerco.
8. Los ocho remedios naturales, que son los remedios de Dios, deben ser utilizados por los adventistas.

Significado de la visión. Por primera vez se conecta la condición física con la experiencia espiritual.

VISIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1865, EN ROCHESTER NUEVA YORK

Trasfondo. Una oración especial por la salud de Jaime White.

Contenido. Los adventistas del séptimo día deberán construir una institución que no solamente cure las enfermedades, sino que ayude a prevenirlas y educar a la gente en esa dirección. A esta visión se la conoce como la visión amplia.

CINCO RAZONES POR LAS CUALES DIOS NOS DIO EL MENSAJE DE SALUD

1. Para que los adventistas del séptimo día fueran más longevos y saludables. Las personas que nos rodean y observan, se verían interesadas en conocer las causas, y esto abriría una oportunidad para compartir el evangelio y que los demás también llegaran a disfrutar de las bendiciones de una buena salud.
2. Para que gozáramos los años que nos han sido dados.
3. Para que pudiéramos rendir a Dios un servicio más fructífero y largo.
4. Para que nuestras percepciones mentales fueran más agudas a fin de percibir mejor la verdad.
5. Para que con una mente clara y fuerte, pudiésemos vencer las tentaciones de Satanás y poder desarrollar crecimiento espiritual.

TERCERA UNIDAD

CONOCIENDO EL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 19

CRÍTICAS HECHAS A ELENA G. DE WHITE

SIETE TIPOS DE CRÍTICOS QUE HA TENIDO ELENA G. DE WHITE

1. Los que rechazan a cualquiera que pretende ser profeta.
2. Los que fracasan en utilizar las reglas básicas de interpretación comúnmente aceptadas.
3. Los que se basan en rumores y dichos de alguien, sin evidencias escritas para sus acusaciones. Poco o ningún crédito debe darse a informaciones que existen solo en la memoria de tales críticos.
4. Aquellos que ante un cambio editorial en los escritos del profeta, le llaman “supresiones”.
5. Los que se escandalizan ante la real o aparente dependencia literaria de Elena de White.
6. Los que dicen creer que un profeta debiera tener conocimiento pleno de todo desde el mismo principio de su ministerio. Estos alegan:
 - a. Que las predicciones debieran ser inalterables.
 - b. Que sus escritos tienen que estar exentos de errores y discrepancias.
 - c. Que nunca se debieran incluir contenidos de fuentes no inspiradas.
7. Los que aceptan los escritos como inspirados para fines devocionales y homiléticos, pero rechazan la posibilidad de que tengan valor teológico.

ORIGEN DE LAS CRÍTICAS

Toda crítica destructiva tiene su origen en Satanás. En el cielo, Satanás criticó el gobierno de Dios. El espíritu de crítica y de descontento causó desarmonía entre las huestes celestiales. El mismo resultado se logra en la iglesia cuando se permite albergar en el corazón el espíritu de amargura y de crítica. Los profetas y hasta el mismo Jesús fueron objeto de severas críticas:

1. A Jesús se le acusó de “comilón y bebedor de vino” (NVI: glotón y borracho) (Mateo 11:18-19); de comer “sin lavarse las manos” (Mateo 15:2). Le dijeron “tú eres hijo de fornicación” (Juan 8:41 [“Nosotros no somos hijos nacidos de prostitución”]).
2. A Jeremías se le acusó de mentiroso (Jeremías 43:2 [Lo que dices es una mentira]).
3. En el Pentecostés, cuando los discípulos recibieron la unción del Espíritu Santo, la gente que los observaba, dijo: “están borrachos” (Hechos 2:13).

4. A Moisés lo criticaron acerbamente sus propios hermanos María y Aarón (Números 12:1-2).

Si a Jesús y a los profetas criticaron, no es extraño que a Elena de White se le haya criticado acerbamente.

Críticos en el seno de la iglesia

El primer crítico serio que tuvo Elena de White fue el ex pastor adventista Dudley M. Canright, quien por treinta años sirvió como pastor, evangelista y administrador en la iglesia desde 1857-1887. Otros que la criticaron después fueron:

1. Miles Grant,
2. Louis Conradi,
3. Sra. De Burdick,
4. Albión Ballenger,
5. John H. Kellogg, y
6. A. T. Jones.

En tiempos modernos, sus críticos son:

1. Robert D. Brinsmead,
2. Walter Rea,
3. Ron Numbers,
4. Desmond Ford,
5. Don Hawley,
6. Cliff Andrews,
7. Dirk Anderson,
8. Christine Harding,
9. Wallace D. Slatteri y otros más.

Fuera de la iglesia la lista es larga. Mayormente son protestantes de línea dura.

CRÍTICAS HECHAS A ELENA G. DE WHITE DESDE EL TIEMPO DE CANRIGHT

1. Que abandonó doctrinas que al principio creía.
2. Que suprimió libros por no convenir que estuvieran en circulación.
3. Que era influenciada por sus colaboradores y manipulada especialmente por su hijo W. C. White.
4. Que sus secretarías hacían los libros y solo ponían el nombre de Elena de White en las obras.
5. Que en temperancia decía una cosa y hacía otra.
6. Que era acaudalada, terrateniente y que se enriqueció desmedidamente a costa de la hermandad.

7. Que era una plagiaria consumada.
8. Que sus visiones eran el resultado de un trauma sufrido en la niñez, habiéndole causado una epilepsia del lóbulo frontal izquierdo. Como consecuencia, tenía alucinaciones y crisis nerviosas.
9. Que contrajo deudas, contrario a lo que recomendaba a los hermanos.
10. Que hizo profecías que no se cumplieron.

RESPUESTAS A LAS ACUSACIONES QUE SE LE HACEN

1. Que abandonó doctrinas que al principio creía. Ciertamente, ella, al igual que los primeros adventistas, no tuvieron toda la luz. Esta les fue dada poco a poco. “La senda del justo es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18). Junto con otros muchos, llegaron a creer que la puerta de la misericordia se había cerrado para el mundo incrédulo. Puesto que se había predicado con tanto empeño, solo tenían derecho al cielo los que habían creído que Jesús vendría en 1844. Luz posterior les fue dada, para convencerlos de que esa no era una posición correcta. En 1874, ella confiesa diciendo:

“Junto con mis hermanos y hermanas, después de 1844, yo creía firmemente que no se convertirían más pecadores. Pero nunca tuve una visión al respecto”. En otra declaración leemos lo siguiente: “Por un tiempo después de 1844, sostuve junto con el resto de mis hermanos adventistas que la puerta de la gracia había quedado cerrada para el mundo. Tomé esa posición antes de que se me diera mi primera visión. Fue la luz que se me dio, la que corrigió nuestro error y nos capacitó para ver la verdadera situación. Todavía creo en la puerta cerrada, pero no en el sentido en que se empleó el término al principio, o en el sentido en que es empleado por mis oponentes” (1 M.S., p. 71).

Igualmente, los discípulos creían que Jesús iba a restablecer el reino davídico en Israel después de su resurrección, pero no fue así (Lucas 24:21). Después comprendieron la misión de Cristo en su verdadera dimensión.

2. Que suprimió libros por no convenir que estuvieran en circulación. Ciertamente, ya no volvió a publicar el libro *Life sketches of the apostle Paul*. Este libro circuló en la década de los 80's. Era una obra pequeña donde se bosquejaba de la vida del apóstol Pablo. Por cierto, mucho del material de este libro es tomado de los autores Conybeare y Howson. Cuando más tarde publicó una obra más amplia que trata no solo de la vida de Pablo, sino de Juan y de los otros apóstoles, no había caso que el libro sobre Pablo se continuara escribiendo. El libro *Hechos de los apóstoles* tiene el mismo material que el libro anterior sobre el apóstol de los gentiles y once capítulos más.

Respecto a que lo suprimió por temor a que alguien se diera cuenta que había tomado prestado de Conybeare y Howson, carece de fundamento, pues ella misma recomienda a todos los hermanos en la revista *Sings of the Times* (Señales de los Tiempos), en la edición de febrero 22 de 1883, que lean el libro de Conybeare y Howson, pues ese libro tenía joyas de verdades útiles para los que lo leyeran.

3. Que era influenciada por sus colaboradores y manipulada especialmente por su hijo W. C. White. Nada hay más difícil de creer que ella fuera tan débil de carácter como

para dejarse manipular por los dirigentes. Primeramente, porque estaba convencida de que llevaba las credenciales divinas en su obra. Segundo, enfrentó a Kellogg, que era un verdadero líder y tenía una influencia tremenda sobre los líderes de sus días. Escribió cartas directas, testimonios de reprensión a médicos, administradores y pastores de experiencia. Mas bien, los que la conocieron dicen lo contrario. Era ella quien ejercía una influencia marcada sobre la dirección de la obra y de las instituciones.

4. Que sus secretarías hacían los libros y solo ponían el nombre de Elena de White en las obras. Nada hay más falso que esto. Es cierto que Marian Davis, la más experta y valiosa de sus secretarías, hacía mucho del trabajo editorial y del arreglo de la gramática, pero no del contenido de sus obras. ¿Por qué razón tenían las secretarías que hacer trabajo editorial en los manuscritos para sus libros? Hay que recordar que Elena de White únicamente terminó a duras penas el tercer año de educación primaria. Ella no sabía redactar sus cartas. Tenía faltas de ortografía y no tenía un vocabulario amplio. “No soy experta en gramática” –dijo una vez.
5. Que en temperancia decía una cosa y hacía otra. Dudley M Canright dice que mientras ella imponía sobre la iglesia una pesada cruz respecto a la dieta y sobre todo conminaba a todos a no comer carne, ella por su parte se regalaba así misma comiendo carne de la mejor.

A partir de 1863, Elena de White tuvo que abandonar su antiguo régimen alimenticio. No le fue fácil. Ella misma dice que era una comedora aguerrida de carne. Todavía en 1855 le escribe al pastor Haskell que no debe hacer del abandono de la carne de puerco una prueba de discipulado. Se entiende que en estos años ellos acostumbraban comer carne de puerco. Después de la visión amplia sobre la salud, ella comió carne en ocasiones de verdadera emergencia. Anotamos aquí tres situaciones en que ella se ve forzada a comer carne de animales limpios.

- a. Cuando iba de viaje y no hallaban otra cosa qué comer.
- b. Cuando cambiaba de cocinera, mientras la nueva cocinera aprendía a cocinar sin carne.
- c. En ocasiones cuando llegaba a visitar hermanos que estaban comenzando a creer en el mensaje. Ella tenía que condescender con los hermanos mientras estos aprendían a comer de acuerdo a la luz recibida.

Hubo ocasiones en que ella recomendó que a ciertos enfermos se les diera un poco de carne, a fin de que su asimilación fuera más apropiada, pues un estómago dispéptico (dispepsia: difícil digestión) difícilmente aceptaría la celulosa de los vegetales; más bien aceptaría la proteína de la carne sin la grasa animal (C. R. A., p. 471). Sin embargo, en situaciones normales su consejo era: “Ni una onza de carne debe entrar en nuestra boca” (Ms. 115, 1903).

6. Que era acaudalada, terrateniente y que se enriqueció desmedidamente a costa de la hermandad. Afortunadamente, tenemos su testamento póstumo, en el cual se puede ver los activos con que contaba, así como los pasivos. Sus deudas eran por los libros que estaban en proceso de publicación. Una persona de una pluma tan prolija como fue ella, hubiese sido una millonaria si se hubiese dispuesto a comercializar

sus libros. Tuvo una casa en California, mas no era una mansión como los críticos afirmaban. El terreno en el cual se halla esta casa, se puede ubicar en Santa Elena, California. La mayor parte del terreno es quebrado y posee madera de pinos. La parte cultivable no es muy extensa.

7. Que era una plagiaria consumada. Ciertamente en la confección de muchos de sus libros, Elena de White se sirvió de otros autores cristianos. Esto no era oculto para la iglesia, pues en la introducción de *El conflicto de los siglos* claramente afirma que:

“En algunos casos, cuando he encontrado que un historiador había reunido los hechos y presentado en líneas claras el conjunto del asunto y agrupado los detalles en forma más conveniente, he usado sus palabras no tanto para citar estos autores como autoridad, sino porque sus palabras resumían más adecuadamente el asunto” (C. S., p. 14).

Probablemente el libro que más material prestado tenga es *El Deseado de todas las gentes*, en el que claramente se pueden ver citas, paralelismos de autores como Farrar, Harris, Hanna, y otros. Estos autores eran bien conocidos y leídos por Elena de White. El estudio hecho por el doctor F. Veltman arroja un resultado maravilloso, y a la vez, quita de una vez por todas las sospechas que pudiera haber. El doctor Veltman en su informe afirma que Elena de White en el libro *El Deseado de todas las gentes*, toma prestado de otros autores no más del 20% del total del libro.

Respecto a si fue honesta o no en hacer esto, el dictamen del doctor Vincent Ramick, experto especialista en derechos de autor y católico de religión, es claro y convincente. El doctor Ramick informa, que después de 300 horas dedicadas al estudio concienzudo de este problema, llega a la conclusión de que “simplemente no hay motivos para acusar a Elena White de plagio o de piratería literaria”. Ella se rigió por las normas que sobre derechos de autor existían en ese tiempo para escritores en los Estados Unidos. Es más, Elena de White muestra sumo cuidado al tomar prestado de estos autores, de no repetir meramente sus pensamientos, sino que los selecciona y donde ellos no están en lo correcto, se ubica de lado de la verdad.

Nadie duda de la inspiración de las Sagradas Escrituras y, sin embargo, los escritores toman prestado de otros que les antecedieron; véase, por ejemplo, Isaías 2:2-4, Miqueas 4:1-3, sin mencionar el nombre del autor. Otros citan autores paganos, como es el caso del apóstol Pablo (ver Hechos 17:28; 1 Corintios 15:33; Tito 1:12). Judas, el hermano del Señor, toma citas de dos libros espurios del Antiguo Testamento, e incorpora la información allí encontrada a su carta. Lucas, el médico, al confeccionar su evangelio, confiesa que él ha investigado, seleccionado, entrevistado, sin duda, a personas, a fin de hacer un informe de la obra de Jesús y así se lo explica a su amigo Teófilo (Lucas 1:1-4). Todo esto, bajo la supervisión del Espíritu Santo.

La verdad no es patrimonio de una persona; la verdad es patrimonio universal. Siempre será verdad no importa quién la diga. Elena de White en el libro *La educación*, dice: “Así como los planetas y la luna no tienen luz propia, pero reflejan la luz del sol, los grandes hombres del mundo en lo que tengan sus enseñanzas de verdadero, reflejan la luz que dimana del que es la fuente de la sabiduría y de todo bien” (*La educación*, p. 14).

8. Que sus visiones eran el resultado de un trauma sufrido en la niñez, habiéndole causado una epilepsia del lóbulo frontal izquierdo. Como consecuencia, tenía alucinaciones y crisis nerviosas.

Nada más absurdo que esta última acusación. Al leer *El camino a Cristo*, o *El Deseado de todas las gentes*, considerado este último como la mejor obra sobre la vida de Cristo entre diez mil obras que la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos tiene, no puede ser producto de locura. Sin embargo, la Asociación General nombró una comisión de especialistas para que dictaminara la posibilidad de que Elena de White pudiese estar catalogada como una persona afectada por tal enfermedad. Entre los especialistas convocados había dos que no eran adventistas. El dictamen fue negativo. Elena de White no pudo ser víctima de epilepsia causada por el trauma sufrido en su niñez. Las evidencias confirman que fue una persona normal.

9. Que contrajo deudas contrario a lo que recomendaba a los hermanos.

Sus deudas siempre fueron debido a la publicación de sus libros, fueron deudas calculadas las cuales se pagaron con la venta de sus libros. En su testimonio hizo provisión para cancelar estos pasivos.

10. Que hizo profecías que no se cumplieron.

CAPÍTULO 20

DECLARACIONES ATRIBUÍDAS A ELENA G. DE WHITE

Las declaraciones de personas muy conocidas a menudo son distorsionadas y con frecuencia algunas declaraciones de otras personas les son atribuidas como si ella las hubiera dicho. Casi desde el mismo comienzo del ministerio de Elena de White, ha habido declaraciones incorrectamente atribuidas a ella. Materiales deliberada y maliciosamente seleccionados, o inadvertidos le han sido adjudicados. Podemos reconocer como genuino o auténtico, únicamente aquellos materiales que fueron creados por la pluma de Elena de White y que ella pidió que fueran publicados.

A continuación listamos algunas de estas declaraciones que con frecuencia son motivo de indagaciones por parte del público. Están agrupados del 1-5 de acuerdo al grado de frecuencia con que llegan al Patrimonio White.

I. Testimonios dependientes únicamente en la memoria

Una comida de sábado en otro planeta

El informe, basado únicamente en la memoria de una persona, de que la señora White cierta vez estando a la mesa en una comida declaró que los habitantes de otros mundos están juntando frutos para dar de comer a los santos que estarán siendo trasladados en ruta al cielo, carece de apoyo fidedigno. La afirmación de que tales palabras fueron copiadas estenográficamente, es sin fundamento. Elena de White hace solo una referencia simple en *Primeros escritos*, página 16, donde dice: “Por siete días ascendimos hasta el mar de vidrio”. Ninguna mención hace de que pasaron un sábado en ruta al cielo y que fueron invitados a comer en algún mundo.

Autora de los Comentarios sobre Daniel y Apocalipsis

Uno de los primeros ministros dijo haber sido testigo de la declaración que Elena de White había hecho al decir que vio a un ángel parado junto al pastor Urías Smith inspirándolo mientras él escribía sus *Comentarios sobre Daniel y Apocalipsis*. Esta afirmación es seriamente cuestionada por los hechos históricos. Este informe es completamente contrario a la declaración auténtica de Elena de White que dice que ella no pondría en la lista de libros inspirados los libros del pastor Urías Smith. Sin embargo, la señora White tenía en alta estima este libro y lo recomendaba libremente. (Ver *El colportor evangélico*, página 123).

Identidad de Melquisedec

Existen informes de personas que declaran haber oído a la Sra. White decir que Melquisedec era el Espíritu Santo. No hay apoyo en sus escritos para tal declaración. Elena de White jamás identificó al Espíritu Santo con Melquisedec. Lea sus declaraciones que aparecen en el Comentario Bíblico Adventista, volumen 1, página 1093 en donde dice que Melquisedec no era Cristo.

Escondrijos en las montañas para el tiempo de angustia

La afirmación de que Elena de White señaló un lugar particular en cierta montaña como un seguro escondite para el tiempo de angustia, no tiene ningún apoyo cierto en sus escritos publicados o no publicados.

La obra se concluirá primero en el sur

Se informa que Elena de White en cierta ocasión dijo que la obra de la iglesia se terminaría primero en el sur de los Estados Unidos. Si la declaración fue hecha de manera oral, por lo menos no se ha encontrado ningún apoyo en sus escritos publicados o no publicados.

II. Por asociación de ideas

Con frecuencia circulan informes que tienen su base en lo que podría denominarse una asociación de ideas. Veamos algunos de estos casos:

El estatus de los estudiantes que se preparan para servir en la obra de Dios

Muchos creen que la señora White enseñó que “si el Señor viniera mientras los jóvenes se están preparando en los colegios, su entrenamiento se tomaría como si ya estuviesen trabajando en el campo de labor”. No hay un registro escrito que apoye esta declaración. Esta idea probablemente pudo haber surgido por asociación de ideas con la que encontramos en *El Deseado de todas las gentes*, página 55 donde dice:

“Estaba (Jesús) haciendo el servicio de Dios tanto cuando trabajaba en el banco del carpintero como cuando hacía milagros para la muchedumbre. Y todo joven que siga fiel y obedientemente el ejemplo de Cristo en su humilde hogar, puede aferrarse a estas palabras que el Padre dijo de él por el Espíritu Santo: ‘He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento’”.

La legalización del licor y las leyes dominicales

Declaraciones que directamente ligan el repudio a la enmienda que prohibía el alcohol en la Constitución de los Estados Unidos, con la aprobación de una ley nacional para la observancia del domingo, son sin fundamento. Esto debe estar asociado con una declaración general que se halla en *Patriarcas y profetas*, página 186, en donde se señala la atrevida impiedad de los legisladores en todas partes, quienes promulgan “leyes para salvaguardar la supuesta santidad del primer día de la semana”, y que al mismo tiempo harán leyes que legalicen el tráfico del alcohol.

Blancos específicos de desastres inminentes

Informes que dicen que Elena de White identificó áreas específicas como blancos o epicentros para terremotos, incendios, maremotos y hundimientos en el mar o invasiones del enemigo, son sin fundamento, y deben surgir por una asociación de ideas con otras declaraciones más generales halladas en los libros de Elena de White que tratan acerca de desastres futuros. Por ejemplo, incendios en la ciudad de Nueva York se halla en *Testimonios para la iglesia*, tomo 9, página 12. Respecto a destrucciones futuras de ciudades, y el consejo que se da a los adventistas para que no construyan instituciones cerca de la ciudad de Los Ángeles, véase *Notas biográficas*, páginas 411-414, donde hay declaraciones que ligan áreas específicas con predicciones de desastres.

III. Extractos tomados fuera de su contexto

Con frecuencia la gente basa su comprensión de las enseñanzas de Elena de White sobre fragmentos de una oración, o sobre una declaración aislada, que ha sido separada de su contexto. Escribiendo de ciertos individuos que hacían mal uso de sus escritos dijo: “Toman una declaración aquí y allá y la aplican de acuerdo a sus ideas” (1 M. S., p. 44).

Sucesos a la media noche

Algunos equivocadamente piensan que Elena de White indicó que Cristo vendrá a la media noche. Una lectura cuidadosa de sus declaraciones en *Primeros escritos*, página 285 y en *El conflicto de los siglos* páginas 635 y 636, revela que será a media noche cuando el pueblo será liberado del decreto de muerte, y que los eventos de esa hora se sucederán con rapidez, hasta que, de acuerdo a lo que se lee en *El conflicto de los siglos* página 640, “pronto aparecerá en el este una pequeña nube negra del tamaño de la palma de la mano de un hombre”.

Huevos sobre su mesa

La declaración se toma de *Testimonios para la iglesia*, volumen 2, página 400, donde dice: “Los huevos jamás deberán hallarse en su mesa”. El contexto de este párrafo y el marco del capítulo, ha llevado a algunos a distorsionar el concepto de la posición que Elena de White presenta claramente en *El ministerio de curación* página 320 y en *Testimonios para la iglesia* volumen 7, página 135, donde ella reconoce lo conveniente del uso de los huevos en la dieta.

Elena de White y los 144,000 señalados

En ninguno de los escritos de Elena de White hay una declaración que indique que la Sra. White será uno de los 144,000 señalados. De acuerdo a lo que se halla en *Primeros escritos* página 40, el ángel le dijo mientras estaba en visión visitando otros planetas y deseando permanecer allí, que “...si eres fiel, tendrás, con los 144,000, el privilegio de visitar todos los mundos y ver la obra de las manos de Dios” (PE 39.3)

IV. Escritos falsamente atribuidos a Elena G. de White

A través de los años, algunos adventistas del séptimo día han copiado y usado párrafos escogidos de los escritos publicados de Elena de White en la *Revista Adventista* y en otras publicaciones adventistas. Algunos también han copiado declaraciones escogidas escritas por otros, sin darse cuenta de quién es el autor, y equivocadamente los han atribuido a la señora White. Proverbios y dichos a menudo citados, le han sido erróneamente atribuidos.

Señales que indican el cierre de la gracia

Una declaración publicada que apareció en un suplemento de la *Revista Adventista* (en inglés) el 21 de junio de 1898, dice que una oscuridad literal cubrirá la tierra como una señal para el pueblo de Dios de que el tiempo de gracia se ha terminado, ha sido erróneamente acreditado a la Sra. White. En verdad fue escrito por un ministro adventista. Tal enseñanza es contraria a sus declaraciones hechas en *El conflicto de los siglos* página 673:0 donde dice: “Así también, cuando la decisión irrevocable del santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán”.

Ángeles reacondicionan el ambiente y cambian las circunstancias

La declaración de que las oraciones por las “almas que no tienen interés”, están siendo acumuladas en el altar del cielo, y que serán contestadas antes que el incensario sea puesto a un lado, no son de la pluma inspirada de Elena de White. Son expresiones del pastor Esteban N. Haskell, y se hallan en la página 147 de su libro titulado *Historia del vidente de Patmos*.

La última obra mediadora de Cristo

Una declaración atribuida a la señora White y que está sustentada por referencias fidedignas como las halladas en la *Revista Adventista* de 1890, 1898 y 1912, donde se lee que la última obra mediadora de Cristo será a favor de los jóvenes adventistas que han abandonado el rebaño. Esta declaración no se ha podido hallar en ninguno de los escritos de la Sra. White. Lo único que se halla y que pertenece a Elena de White es lo que ella dice en *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, página 401 y que dice: “Cuando la tormenta de la persecución se desate sobre nosotros... muchos que han abandonado el rebaño regresarán para seguir al gran Pastor”. Así, pues, la declaración ampliamente atribuida a la Sra. White debe haber sido escrita por algún otro autor.

Consejos sobre vivir y hacer planes

Es sumamente interesante que el consejo sobre que debemos vivir “como si tuviéramos 1000 años por delante y estar preparados como si fuéramos a morir mañana”, cuyo origen se halla en los escritos de la madre de Ann Lee, se le adjudique a Elena G. de White. Un pensamiento escrito por ella dice: “Pensamos: Si tan sólo conociéramos el futuro!”. Pero Dios quiere que sus hijos confíen en él, y estén listos para ir donde él los conduzca. No sabemos el tiempo preciso cuando nuestro Señor se manifestará en las nubes de los cielos, pero él nos ha dicho que nuestra única seguridad está en estar preparados constantemente, velando y esperando. Sea que tengamos por delante un año, o cinco, o diez, debemos ser fieles a nuestra creencia. Debemos realizar los deberes diarios tan fielmente como si fuera el último día que vivimos”. (*A fin de conocerle*, página 360).

Sobre la importancia de estudiar el tema de los 144,000 señalados

Un párrafo tomado de una carta de una de las secretarías de Elena de White, en la cual expresa su opinión sobre la importancia de estudiar el tema de los 144,000, ha sido presentado en ciertas obras publicadas, como una declaración de la señora White. En el *Manuscrito* 26 de 1901, Elena de White declara:

“No es el plan divino que sus hijos presenten algo que no sea más que suposiciones, algo que no está enseñado en la Palabra. No es la voluntad de Dios que entren en disputas por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, como ¿quiénes formarán parte del grupo de los 144.000? Esto lo sabrán dentro de poco, sin sombra de duda, los elegidos de Dios”.

Nótese que la Sra. White aconseja no dedicar tiempo a determinar “quiénes” serán los 144,000 señalados, puesto que la Biblia no se detiene a definir eso. Sin embargo, la Biblia sí describe las características del “carácter” de los que formarán parte de ese grupo selecto. Eso sí debemos estudiar y asegurarnos que lo comprendemos con claridad, para poder aspirar a tener semejante carácter y formar parte de ese grupo privilegiado.

La oración es la solución a cada problema de la vida

Un párrafo respecto al poder de la oración que comienza: “La oración es la respuesta a cada problema de la vida”... no es de Elena de White, sino de un autor desconocido citado en un artículo que apareció en la *Review y Herald* de octubre 7 de 1865. La declaración como usualmente circuló, tiene la fecha incorrecta del 7 de octubre de 1865. Para una cita sobre la oración de Elena de White, en *El camino a Cristo*, página 100 indica: “Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores... No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer, ni perplejidad tan grande que no la

pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar al alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera que escape de los labios, sin que el Padre celestial la note, sin que tome en ello un interés inmediato”.

Los adventistas del séptimo día deben abandonar con urgencia los Estados Unidos

Una declaración de que “vendrá el día, y no está muy lejos, cuando cada Adventista del Séptimo Día deseará... no vivir en los Estados Unidos”, ha sido incorrectamente atribuida a Elena de White. Tal frase es parte de un sermón de Alonso T. Jones, publicado en el *Boletín* de la Asociación General, el 16 de abril de 1901, páginas 265-266.

V. Declaraciones que son pura ficción

Apostasía de iglesias y asociaciones completas entre los adventistas del séptimo día

Que la Sra. White predijo la apostasía de iglesias y asociaciones completas entre los adventistas del séptimo día es sin fundamento. Por favor lea la declaración concerniente al zarandeo que se halla en *Primeros escritos*, páginas 269 al 273; y en *Testimonios para la iglesia* volumen 8, página 41 donde se hallan las siguientes palabras: “Compañía tras compañía del ejército del Señor se unían al enemigo y tribu tras tribu de las filas del enemigo, se unían con el pueblo de Dios que guarda sus mandamientos”.

Actitudes hacia los pastores A. T. Jones y E. J. Waggoner

La declaración atribuida a Elena de White en la que compara el rechazo hecho a los pastores Jones y Waggoner durante y después del congreso de 1888, con el rechazo a Josué y Caleb, no es parte de los escritos de Elena de White. Es producto de la pluma de otro autor, cuya identidad se desconoce.

El rechazo del mensaje del Fuerte Clamor

No se halla en los escritos de Elena de White una declaración que diga que el mensaje del ángel de Apocalipsis 18 será rechazado y ridiculizado por la mayoría. Hay, sin embargo, ciertas expresiones paralelas en *Testimonios para los ministros*, páginas 468 y 469.

Partido político o apellido del último presidente de los Estados Unidos

Se tienen informes de que Elena de White indicó directa o indirectamente el apellido o el partido político al cual pertenecerá el último presidente de los Estados Unidos cuando tengan lugar los últimos acontecimientos de la historia de la tierra. Esto es sin fundamento y pura ficción.

Francia y la libertad religiosa

Se dice que Elena de White menciona a Francia como el último reducto de la libertad religiosa. Tal declaración no puede ser constatada en sus escritos.

CAPÍTULO 21

¿ES LA INSPIRACIÓN UN ESTADO PERMANENTE EN UN PROFETA DE DIOS?

Esta es una pregunta que debemos contestar con ejemplos de la Biblia y luego aplicar el mismo principio a Elena de White como mensajera de Dios.

En 1 Samuel 16:1-7, hay dos expresiones que es bueno enfatizar. “Ciertamente este es el ungido de Dios” (v. 6). El profeta estaba engañado en su apreciación respecto al hombre que sería el futuro rey de Israel. “Levántate y úngelo, porque éste es” (v. 12).

Los profetas de Dios o escritores sagrados, no necesariamente están en un estado de permanente inspiración-revelación. Consideremos dos casos: (a) Los profetas canónicos y (b) Elena de White.

Los profetas y escritores bíblicos

Es un hecho bíblico que el fenómeno inspiración-revelación no controla a una persona inspirada las 24 horas del día, a partir de cuando es llamado al ministerio profético. También es un hecho bíblico que Dios impresiona a quien quiere, con lo que él quiere, en la manera que él quiere y cuando él quiere. Así vemos que la recepción de la revelación reside única y exclusivamente en la voluntad del Revelador. La inspiración pertenece, pues, al Inspirador más bien que al instrumento inspirado.

En sus días, Elena de White encontró a una dama que pretendía tener “manifestaciones” peculiares. El marido de esta hermana propuso hacer un bando de oración a fin de que su esposa recibiera una de esas manifestaciones. Elena de White no estuvo de acuerdo y dijo: “He sido instruida de que cuando uno pretende exhibir estas manifestaciones peculiares, ello es una clara evidencia de que ésta no es la obra de Dios” (*Mensajes selectos*, tomo 2, pp. 41-42).

Un profeta o escritor inspirado puede expresar o transmitir la infalible verdad divina:

1. Cuando la recibe por revelación de Dios.
2. Cuando es inspirado por Dios a transmitir lo que Dios le revela.
3. Cuando es movido por el Espíritu Santo a registrar los grandes hechos de Dios en la historia.

Un profeta o escritor sagrado, puede errar cuando no está bajo la superintendencia directa del Espíritu Santo. Veamos algunos ejemplos:

1. Samuel se equivoca al intentar elegir al segundo rey de Israel, y Dios tiene que corregirlo (1 Samuel 16:1-7).
2. David comete adulterio con Betsabé, mujer de Urías (2 Samuel 11).
3. Pedro tiene la visión de los animales inmundos (Hechos 10), y Pablo lo reprende cara a cara por mostrar una conducta doble de simulación (Gálatas 2:11-14).
4. Jonás al huir de la misión que Dios le asignaba. Luego se enoja porque la calabacera se le seca y no le da sombra (Jonás 1 y 4).
5. Abrahán miente a Abimelec al decir que su esposa es su hermana (Génesis 20).

Elena G. de White considerada como profeta y escritora

Cada palabra que Elena de White pronunció o escribió ¿estaba inspirada por el Espíritu Santo? Ella repetidamente dijo “no”. Hubo necesidad de que en ausencia les escribiera a sus hijos. En sus cartas hay listas de cosas que había que comprar para la casa. Se hallan en su correspondencia cartas sobre negocios. Si la respuesta a la pregunta es negativa, la segunda pregunta lógica sería: ¿Cómo podemos diferenciar, entonces, entre lo inspirado y lo no inspirado en los escritos de Elena de White?

Razonando esto diríamos que Dios se frustraría a sí mismo al dar mensajes de consuelo e instrucción a su receptor (el profeta), y dejar a este la incertidumbre de no saber si son del cielo o no.

La Sra. White una vez interrogada por su hijo Guillermo, respecto a cómo diferenciaba ella los sueños ordinarios o comunes de los de origen divino, su respuesta fue la siguiente: “Porque el mismo ángel que está de pie a mi lado instruyéndome en las visiones de la noche, es el mismo que está a mi lado instruyéndome en las visiones de día”. El ser celestial al que se refiere aquí, a veces le llama “el ángel”, o “mi guía” o “mi instructor” o “el joven”. También en su *Carta 73* de 1903 declaró: “Los testimonios mismos serán la clave para explicar los mensajes dados, así como la Biblia es el intérprete de la misma Biblia”.

Trasfondo del problema

En 1906 un miembro de iglesia le escribió a la Sra. White diciéndole que él había sido enseñado desde su infancia que cada palabra que ella habló en público o privado, cada palabra que ella había escrito bajo todas y cualesquier circunstancia, había sido inspirada por Dios igual a como fueron inspirados los Diez Mandamientos. La Sra. White declaró que jamás había hecho tal declaración, y que los pioneros, fundadores de la iglesia tampoco habían pretendido tal cosa (*Review and Herald*, agosto 30 de 1906).

Tres años más tarde, en 1909, el pastor E. S. Ballenger le escribió una carta diciéndole que había perdido la fe en ella y en su misión profética, porque una vez ella había escrito que el sanatorio Paradise Valley contaba con 40 camas cuando en realidad tenía 38. Elena le respondió: “Jamás el Espíritu Santo me dijo el número de camas que tenía el sanatorio; la información me fue dada por medios humanos” (*Manuscrito 107*, de 1909).

HACIA EL DESARROLLO DE UN CRITERIO QUE DISCRIMINE LO SAGRADO DE LO PROFANO

Factores externos:

1. El mismo deseo de Dios: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).
2. El patrón mental del investigador. La actitud del investigador puede ser mal intencionada, con el fin de atacar a otros. Una actitud correcta sería: la objetividad, la honestidad intelectual, el deseo de aprender cuál es la voluntad de Dios. Saulo de Tarso dijo: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hechos 9:6).

Factores internos: Estos factores se manifiestan mediante ciertos criterios o posturas de parte del lector. Algunos de estos criterios son adecuados, otros inadecuados.

Criterios inadecuados:

1. “Si está de acuerdo con mi propio entendimiento”. Aquí no se coloca el intelecto personal al mismo nivel de los escritores inspirados, sino por encima de ellos.
2. “Si está de acuerdo con los eruditos o científicos”. Se ve claramente que el razonamiento humano y la ciencia son el criterio que gobierna.
3. “Lo acepto como inspirado si el escrito o carta está precedido de la frase: Me fue mostrado o dijo el ángel”. Este no es un criterio adecuado, pues en muchos de sus libros esa frase fue quitada, cuando se vio conveniente que podrían publicarse para venderlos al público en general. Ejemplo de esto se ve en los libros que componen las series de El Conflicto, Ministerio de Curación y La Educación.
4. “Si es un libro de la Sra. White lo acepto como inspirado por Dios, pero si es un artículo para el periódico o una carta personal para alguien, no”. Debemos recordar que mucho material que aparece en sus libros, originalmente apareció en cartas o en artículos para nuestras revistas.
5. Otros dicen: “Si el material ha sido publicado por Elena de White, entonces lo aceptaré”.
6. “Si un libro escrito por la Sra. White contiene frases o párrafos de un material no inspirado, desecho todo el libro.”

Criterios adecuados:

En esta sección cabrían las preguntas: ¿Este pasaje o cita contiene un consejo espiritual para mí? O ¿hay en él una declaración explícita que proviene directamente del Señor?

Elena G. de White en funciones no proféticas

Elena G. de White no fue la excepción al hecho bíblico de que un escritor inspirado o profeta no siempre está en un estado de inspiración-revelación. Ella dijo cierta vez:

“Bajo tales circunstancias, yo someto mi juicio al juicio de los demás. Yo escribí lo que apareció en el número 11 respecto al instituto de salud, pero fui incapaz entonces de decir todo lo que había visto; en esto obré mal”.

En 1902, hablando de los consejos administrativos que había dado a otros, Elena G. de White escribió al pastor Daniels:

“El 19 de octubre, durante una entrevista que tuvo lugar en mi casa, afuera en el césped, respecto a la obra en el Sureste, el Señor me instruyó después que yo había tomado un rumbo equivocado”. (En esa noche había estado de acuerdo a que se cerrase la Southern Publishing House).

Cartas privadas y comunes (no inspiradas)

“Hay ocasiones cuando cosas comunes deben ser dichas; pensamientos comunes ocupan la mente; cartas comunes deben ser escritas e información debe ser dada que pase de un obrero a otro. Tales palabras, tal información no es dada bajo la inspiración especial del Espíritu Santo de Dios” (*Manuscrito 107*, de 1909).

“Ahora debo responder a la carta que recibí de parte suya. En su carta usted habla de su experiencia respecto a la fe en los Testimonios y dice: ‘Llegué a la conclusión y ahora creo firmemente que cada palabra que usted alguna vez dijo en público o en privado, que cada carta que usted alguna vez escribió en las más variadas circunstancias, fueron tan inspiradas como lo son los Diez Mandamientos’. Mi hermano, usted ha estudiado diligentemente mis escritos, y usted jamás ha hallado en ellos tal presunción de mi parte. Tampoco encontrará que pionero alguno de nuestra iglesia haya hecho tal aseveración” (*Carta 206*, 1906).

“Cuando se mencionó que él tenía la preparación necesaria y estaba calificado para ocupar esa posición, pienso que dije: ‘A cualquier costo, dejen que venga’ pero yo jamás presenté esto como una luz recibida de parte de Dios; fue únicamente basado en mi juicio personal, basado en la manera como usted presentó el caso”. (La referencia se hace al hermano Robinson, candidato a la gerencia del hospital Paraíso en California) (*Carta 75*, 1905).

La evidencia bíblica favorece el hecho de que, cuando el escritor bíblico está en “receso” o libre de su papel como profeta, no está bajo el arbitrio del Espíritu Santo.

Los escritos de Elena de White también revelan la misma situación. En su función como escritora, no siempre estaba en un estado permanente de inspiración.

La impecabilidad y la infalibilidad del profeta no son privativos de su persona, si no está bajo la influencia de la inspiración. No hay, pues grados de inspiración. El material es por lo tanto, INSPIRADO o NO INSPIRADO. Sentido común y razón santificada debieran guiarnos para distinguir entre lo santo y lo profano.

CUARTA UNIDAD

EL DON DE PROFECÍA Y EL USO DE FUENTES

CAPÍTULO 22

¿PLAGIO O PRESTACIÓN LITERARIA?

Una de las críticas que se hacen a la Sra. White es que era una plagiaria o pirata literaria. Pero, ¿qué es plagio literario? Plagio literario es: “Tomar producciones literarias y usarlas como si fueran propias sin dar crédito”. Debemos distinguir entre plagio y prestación literaria.

Por ejemplo, si Pedro escribe un artículo sobre la amistad y luego Juan escribe en otra revista otro artículo sobre la amistad, y pone dos o tres pensamientos del artículo de Pedro y no le da crédito, esto no es un caso de plagio, pues la mayor parte del artículo de Juan es pensamiento “original”. Esta acción es prestación literaria. No es un delito. Pero si Juan copia textualmente el artículo de Pedro y solo le cambia el nombre del autor (en lugar de Pedro le pone Juan) y lo publica en otra revista como si fuera suyo (de Juan), eso sí es plagio y por lo tanto un delito.

¿Qué es lo que hizo Elena de White? Ella tomó prestado de otros autores sin dar crédito. No puso pies de páginas, y si usó comillas, ni dio la cita. A veces tomó citas *ad verbatim* (a la letra) y no dio crédito. Otras veces tomó ideas de autores y las puso con propias palabras. También usó la paráfrasis. Mas, ¿ocultó Elena de White eso, o lo reconoció? Véase la introducción del libro *El conflicto de los siglos*.

¿Por qué lo hizo? La señora no era una historiadora, por lo tanto se valió de historiadores al transmitir los mensajes, aquello que en su tiempo era correcto. Ella misma reconoció sus limitaciones literarias:

“Mi mente está llegando a conclusiones extrañas. Estoy pensando que debo poner a un lado mis escritos en los cuales me he complacido tanto, y ver si puedo llegar a ser una persona letrada. No soy experta en gramática. Trataré, si el Señor me ayuda, a los 45 años, de llegar a ser una mujer versada en ciencia. Dios me ayudará; creo que lo hará” (*Manuscrito 3*, de 1873). (La cursiva es nuestra).

LA ORIGINALIDAD EN LOS ESCRITOS SAGRADOS DE LA BIBLIA

La originalidad no es sinónimo de inspiración.

1. Un escritor sagrado canónico puede tomar de otro escritor sagrado, canónico, sin dar crédito. Por ejemplo:
 - a. El profeta Miqueas (Miqueas 4:1-3) cita o usa palabras del profeta Isaías (Isaías 2:2-4).
 - b. El profeta Isaías (Isaías 36-39) usa palabras o contenidos registrados en 2 Reyes 18-20.
 - c. El 95% del contenido del evangelio de San Marcos, está reproducido en Mateo y Lucas.

2. Un escritor sagrado puede tomar citas de un autor no canónico y lo que toma llega a ser palabra de Dios. Aunque Jesús no escribió nada, veamos los siguientes ejemplos.
 - a. Jesús tomó del rabino Hillel, que vivió cien años antes, la regla de oro que está citada en Mateo 7:12. El rabino Hillel lo declaró así: “Lo que no quieres para ti, no lo desees para tu vecino”. Jesús lo dijo en sus propias palabras: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).
 - b. Lo mismo puede decirse del apóstol Juan quien tomó varias citas del libro de Enoch I. Podrían citarse once citas paralelas que se incluyen en el Apocalipsis, pero para razones de demostración, se citan solo tres casos.
 - i. Enoch I, 86:1 dice: “Y he aquí vi una estrella que descendía del cielo”. Apocalipsis 9:1 dice: “y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra”.
 - ii. Enoch I, 108:3 dice: “Sus nombres serán borrados del libro de la vida”. Apocalipsis 3:5 dice: “Y no borraré su nombre del libro de la vida”.
 - iii. Enoch I, 91:16 dice: “Hago un nuevo cielo, pues el primero pasará”. Apocalipsis 21:1 dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva”.
 - c. Un escritor sagrado puede tomar material de un escritor pseudoepigráfico y lo tomado se convierte en Palabra de Dios. Por ejemplo: Judas, el hermano del Señor, tomó prestadas ideas del libro de Enoch I, para escribir los versículos 9 y 14 de su corta epístola.
 - d. Un escritor sagrado puede tomar citas de autores paganos y lo que toma llega a ser palabra de Dios. Por ejemplo: Pablo tomó de varios autores como el poeta Arato para escribir Hechos 17:28. Para escribir 1 Corintios 15:33, usó al escritor pagano Menandro; y para escribir Tito 1:12, usó palabras del escritor cretense Epiménides.
 - e. Los casos de Salomón y Lucas son modelos claros de lo que significa cómo opera la inspiración en los escritos sagrados. En el caso de Salomón, léase Eclesiastés 12:9 y 10 y en el de Lucas, léase Lucas 1:1-4.

DICTAMEN DE UN ESPECIALISTA EN DERECHOS DE AUTOR

A raíz de las seis acusaciones hechas a Elena de White por un pastor adventista en 1980, las cuales fueron publicadas en importantes diarios de la Unión Americana, el Dr. Warren L. Johns, director del Departamento de Asuntos Legales de la Asociación General contrató los servicios de una firma de abogados especialista en derechos de autor y piratería literaria. La firma elegida por el Dr. Johns fue Diller Ramick & Wight.

El doctor Ramick, después de dedicar 300 horas de lectura a los libros *El Deseado de todas las gentes* y *El conflicto de los siglos*, concluyó (y así lo especificó en el dictamen) que de acuerdo a las leyes vigentes sobre derechos de autor, piratería y plagio en los Estados Unidos entre los años 1850 y 1915, Elena de White no es culpable de plagio o piratería literaria, por hacer uso de otras fuentes al escribir algunos de sus libros.

Véase a continuación los artículos que aparecieron en la *Revista Adventista* donde se da en detalle la historia de esta investigación.

CAPÍTULO 23

ELENA DE WHITE Y LA PRESTACIÓN LITERARIA

¿Tomó prestado Elena de White de otros autores cristianos en la confección de sus libros? La respuesta es sí. ¿Por qué lo hizo? A continuación se enlistan las razones:

1. Para expresar las ideas que le fueron dadas en visión.
2. Tomó de otros porque otros escritos expresaban con mejores palabras sus ideas.
3. Para suplir detalles no dados a ella en visión.
4. Al tomar material histórico, ella ilustró, no probó nada.
5. Por razones estéticas. Embellecer sus producciones literarias, ya que ella no era experta en gramática.

“No hay nada nuevo debajo del sol” dijo Salomón en Eclesiastés 1:9. Cristo es el creador y el originador de toda verdad. Elena de White se veía a sí misma como un agente o vehículo escogido por Dios para transmitir viejas verdades a su generación y a la nuestra, bajo un nuevo formato.

En respuesta a preguntas hechas, respecto a cuánto fue el uso que Elena de White hizo de fuentes literarias, en 1983 el personal del Patrimonio White decidió comenzar un proyecto en el que un juego completo de los escritos publicados de Elena de White fueran considerados, a fin de indicar cuáles pasajes de sus escritos tuviesen paralelos literarios con fuentes bíblicas o extrabíblicas anteriores a ella.

En adición a su propia investigación, el Patrimonio White tomó en cuenta todos los paralelos que se habían puesto a consideración por estudios hechos con anterioridad, sin importar si estos investigadores apoyaban o no a Elena de White y a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El juego completo de libros usados en este proyecto está accesible en las oficinas del Patrimonio White.

Únicamente paralelos que muestran una clara conexión verbal, incluyendo parafraseo, fueron señalados; es decir, meros pensamientos paralelos no fueron marcados por la imposibilidad de probar su dependencia literaria en esta área. En anticipación a la investigación hecha por el Dr. Fred Veltman, completada en 1988, *El Deseado de todas las gentes* no fue incluido en el estudio, a fin de evitar duplicación de esfuerzo. Tampoco fueron incluidas en el estudio compilaciones hechas de los escritos de Elena de White que no se hallan en el índice de sus escritos publicados.

Es importante saber que este informe no representa un total final del grado en que Elena de White usó fuentes literarias en la composición de sus libros, y no se debe entender como tal. El propósito de este proyecto es poder identificar aquellos pasajes que ya se sabe contienen paralelos literarios, como se ha evidenciado mediante investigaciones hechas. Esta distinción es importante. Este proyecto está en marcha, y los porcentajes presentados aquí están sujetos a revisión de acuerdo a nueva información.

El Patrimonio White desea que este proyecto sea lo más amplio posible. Por eso se pide que paralelos adicionales hallados, sean enviados a la oficina matriz en Silver Springs, Maryland, con la documentación apropiada, esto es fotocopia

de la fuente anterior y su información bibliográfica.

Los porcentajes presentados aquí han sido calculados de la siguiente manera: el número total de líneas paralelas de texto en todo el libro, se multiplica por 100 y se divide entre el total de líneas que tiene el libro (Regla de tres simple). Los porcentajes también reflejan una considerable cantidad de repetición de material hallado con compilaciones publicadas desde la muerte de Elena de White, y en grado menor, en los escritos publicados mientras vivía.

Los libros de Elena de White promedian 25 a 35 líneas por página. Solo por motivos de comparación, un libro que contiene 85 líneas de material paralelo tiene aproximadamente el equivalente a tres páginas de texto que ha sido tomado de otras fuentes. La primera lista presenta los títulos de los libros alfabéticamente, no de acuerdo al porcentaje de material donde se hallan paralelismos. La segunda lista presenta los títulos de los libros de acuerdo al porcentaje que contienen de material donde hay paralelismo.

El Patrimonio White

Octubre 14, de 1986

Actualizado el 7 de abril del 2000

PORCENTAJES DE PARALELOS LITERARIOS DOCUMENTADOS EN LOS LIBROS QUE A CONTINUACIÓN SE ENLISTAN

TÍTULO DE LOS LIBROS	LÍNEAS PARA...?	PORCENTAJES EN LOS LIBROS
01.- Consejos para los padres, maestros y alumnos.	64	0.49
02.- Consejos sobre mayordomía.	58	0.80
03.- Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática.	13	0.32
04.- Consejos sobre la salud.	83	0.48
05.- Consejos sobre el régimen alimenticio.	15	0.11
06.- Discurso maestro de Jesucristo	26	0.68
07.- El camino a Cristo.	196	6.23
08.- El conflicto de los siglos (citas acreditadas).	3241	15.11
09.- El conflicto de los siglos.	1084	5.05
10.- El evangelismo.	50	0.30
11.- El hogar cristiano.	55	0.41
12.- El otro poder.	14	0.34
13.- Esbozos de la vida del apóstol Pablo.	1185	12.23
14.- Fe y obras.	73	2.97
15.- La conducción del niño.	61	0.50
16.- La educación.	71	0.88
17.- La educación cristiana.	159	0.91
18.- La temperancia.	196	6.23

TÍTULO DE LOS LIBROS	LÍNEAS PARA...?	PORCENTAJES EN LOS LIBROS
19.- La vida santificada.	17	0.81
20.- Lecciones objetivas de Cristo.	70	0.60
21.- Los hechos de los apóstoles.	426	3.05
22.- Mensajes para los jóvenes.	282	2.67
23.- Mensajes selectos tomo 1.	235	2.03
24.- Mensajes selectos tomo 2.	20	0.17
25.- Ministerio de la bondad.	73	0.99
26.- Ministerio de curación.	98	0.78
27.- Ministerio médico.	34	0.36
28.- Mi vida hoy.	126	1.33
29.- Notas biográficas.	58	1.00
30.- Obreros evangélicos.	99	
31.- Patriarcas y profetas.	543	2.28
32.- Primeros escritos.	10	0.14
33.- Profetas y reyes.	242	1.51
34.- Servicio cristiano.	60	0.80
35.- Testimonios para la iglesia, volumen 1.	135	0.06
36.- Testimonios para la iglesia, volumen 2.	42	0.20
37.- Testimonios para la iglesia, volumen 3.	177	0.96
38.- Testimonios para la iglesia, volumen 4.	395	1.88
39.- Testimonios para la iglesia, volumen 5.	638	2.82
40.- Testimonios para la iglesia, volumen 6.	61	0.51
41.- Testimonios para la iglesia, volumen 7.	56	0.77
42.- Testimonios para la iglesia, volumen 8.	82	0.97
43.- Testimonios para la iglesia, volumen 9.	18	0.28
44.- Testimonios para los ministros.	127	0.85

CAPÍTULO 24

ELENA DE WHITE Y SUS ASISTENTES LITERARIOS

Durante toda su vida, Elena de White empleó unos veinte individuos, pagados gratuitos, para que le ayudaran en la preparación de sus cartas y manuscritos, no solo en la publicación sino también en el envío de los mismos.

Los trabajos que realizaban ellos eran:

1. Estenografía: Tomar notas en taquígrafía de lo que ella dictaba.
2. Simple copiado a mano o en máquina: A veces hasta diez copias al carbón se hicieron en algunos documentos.
3. Ediciones menores de copiado: Corregir ortografía, gramática, mejorando la estructura de las oraciones y frases.
4. Trabajo editorial mayormente en las compilaciones de libros: Reservado solo a unos pocos elegidos de su mayor confianza.

Elena de White usó el término “editor” con referencia a la obra de algunos de sus ayudantes más confiables. Sin embargo, hubo dos diferencias importantes de ese término usado por ella. Los asistentes de la señora White quitaban las imperfecciones, sin cambiar el pensamiento. Se les prohibía absolutamente alterar los conceptos o introducir cualquier idea personal en el manuscrito (W. C. White a G. A. Irwing, mayo 7, 1900; citado por Jerry Moon, W. C. White & Ellen G. White: *The relationship between the prophet and her son*. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1993) o en el vocabulario, en parte porque podrían substituir con su propio estilo y vocabulario el de la señora White (Carta de E. G. White a W. C. White, octubre 21, de 1792, in W. C. W. 222).

La existencia de este grupo es importante por ciertas razones:

Los críticos han explotado el uso de ayudantes literarios de dos formas:

1. Han afirmado, como lo hizo D. M. Canright, que cualquier cosa escrita por un profeta verdadero debiera ser absolutamente perfecto desde el mismo original, y no necesitaría de mejoras. Tal pretensión implicaría nada menos que la inspiración verbal o del dictado.
2. A veces estos críticos han afirmado que los ayudantes literarios de Elena de White fueron en verdad los verdaderos autores de sus libros. Fannie Bolton cierta vez dijo que ella era la autora del libro *El camino a Cristo*. Pero basta pasar unos momentos usando el CD de los escritos de Elena White, para ver que *El camino a Cristo* realmente comenzó como una compilación y que mucho del material que contiene, ya existía en otros escritos de la misma autora mucho antes que Fannie Bolton se uniera al personal de asistentes literarios de Elena de White.

El hecho de que Elena de White tomara consejo con algunos dirigentes de la iglesia sobre las publicaciones de sus libros, se cita como evidencia de que era manipulada o “influenciada” y de alguna manera controlada por los que le rodeaban. Un objetivo de mi tesis doctoral —escribe Jerry Moon— fue descubrir si había algo de verdad en las alegaciones de J. H. Kellogg y otros, respecto a que Elena de White era manipulada por su hijo Guillermo.

La acusación carece de fundamento y fue hecha por los que no creían que sus escritos fueron inspirados, y que por lo mismo se constituyen en autoridad.

En el lado positivo del uso de secretarios, asistentes editoriales y consultores por parte de Elena de White, tiene tres implicaciones importantes, al tratar de entender e interpretar sus escritos:

1. Ella obviamente no se adhirió a la idea de la inspiración verbal o teoría del dictado. Siempre sostuvo que: “La inspiración no obra sobre las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 24).
2. Su disposición y aun su insistencia de que nada debería ser publicado sin primero recibir una lectura crítica de las personas mejor calificadas disponibles, muestra su humildad, su buen sentido, y la total ausencia de cualquier ilusión de infalibilidad. No solamente negó reclamar para sí mismo.
3. El grado de confianza que puso sobre cristianos, virtualmente desconocidos, que formaban su persona, así como en líderes de la iglesia a quienes invitaba a leer y a evaluar sus escritos, muestra que mientras ella tenía una convicción inmovible de su llamado divino y de la autoridad de las revelaciones divinas que le eran dadas, no se consideraba a sí misma más allá de la posibilidad de cometer errores, o sobre todo, beneficiarse de la crítica constructiva. Al mismo tiempo, estaba suficientemente segura en su identidad básica que hasta promovía la crítica de su obra. Esto puede verse en la siguiente cita: “He examinado muy detenidamente todas mis publicaciones y es mi deseo que nada aparezca impreso sin la más cuidadosa investigación. Por supuesto, no me gustaría que hombres que no gozan de una experiencia cristiana, o que no poseen habilidad para apreciar el mérito literario, sean puestos como jueces para que digan qué es lo esencial que debe llegar al pueblo” (M. R. 778).

Las Escrituras claramente enseñan que los profetas y los apóstoles tuvieron sus asistentes literarios, quienes les ayudaron a la confección de sus escritos, a fin de que estos llegasen al pueblo en forma fiel.

1. El líder Jeremías tuvo su secretario llamado Baruc (ver Jeremías 36:2, 4, 18, 26-28 y 32).
2. El líder Pablo tuvo su secretario llamado Tercio (Romanos 16:22).
3. El líder Pedro tuvo su secretario llamado Silvano (1 Pedro 5:12).

En el caso de Elena de White

Oigamos las razones que ella misma aduce para apoyarse en otras personas a fin de publicar sus obras:

“A medida que creció la obra, otros me ayudaron en la preparación del material para su publicación. Después de la muerte de mi esposo se unieron a mí fieles ayudantes, los que trabajaron infatigablemente en la obra de copiar los testimonios y preparar artículos para su publicación. No son verdaderos los informes que han circulado, de que se permitía a cualquiera de mis ayudantes añadir material o cambia el sentido de los mensajes que escribía” (*Carta 225*, 1906).

Un sentido de incapacidad en 1893

Ella misma era consciente de sus limitaciones cuando escribe lo siguiente:

“Ahora yo debo dejar este tema tan imperfectamente presentado. Temo que interpretéis mal aquello que siento tantos deseos de hacer claro. Ojalá Dios despierte la comprensión, pues soy una pobre escritora y no puedo con la pluma o la voz expresar los grandes y profundos misterios de Dios. Oh, orad por vosotros mismos, orad por mí!” (*Carta 67*, 1894).

Refutando errores de cambios en los escritos

Ante las acusaciones de que algunos de sus asistentes cambiaban sus escritos, ella respondía:

“Usted ha visto a mis copistas. Ellos no cambian mi lenguaje. Esto queda como yo lo he escrito... Mi labor la he desarrollado desde 1845. Desde entonces he trabajado con la pluma y la voz. La luz que he recibido ha ido en aumento a medida que la he impartido. Tengo muchos más sobre pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, que presentaré al pueblo” (*Carta 61*, 1900).

Lectura final de todos los escritos publicados e inéditos

Ante tales acusaciones tuvo siempre cuidado de no enviar ningún libro a la imprenta sin ser antes revisado y leído cuidadosamente por ella:

“Sigo siendo tan activa como siempre. No estoy decrepita en el menor sentido. Puedo trabajar mucho. Estoy escribiendo y hablando como lo hacía hace años. Volví a leer todo lo que fue copiado para ver si está como debe ser. Leí todo el manuscrito del libro antes de mandarlo al impresor. De manera que usted puede ver que mi tiempo debe estar muy ocupado. Además de escribir, se me pide que hable en las diferentes iglesias y que asista a importantes reuniones. No podría hacer esta obra, a menos que el Señor me ayudara” (*Carta 133*, 1902).

Mariam es la que compagina los libros

Hablando acerca del trabajo que hacía la señorita Davis, Elena de White escribió:

“La obra de Mariam es de un orden completamente distinto. Ella es la que me compagina los libros. Mariam no clama reconocimiento. Hace su trabajo de esta manera: toma mis artículos que han sido publicados en los periódicos y los pega en hojas en blanco. También tiene una copia de todas las cartas que escribió. Cuando prepara un capítulo para un libro, recuerda que yo he escrito algo sobre ese punto especial que puede darle más fuerza al asunto. Empieza a buscarlo y cuando lo encuentra, si ve que da mayor claridad al capítulo, lo añade. Los libros no son producciones de Mariam, sino mi propia producción, recopilados de todos mis escritos, Mariam tiene una gran variedad del cual seleccionar y su capacidad para ordenar los asuntos es de gran valor para mí. Me ahorra revisar una gran cantidad de material, lo cual no tengo tiempo de hacer. Como comprenderá, Mariam me es una ayuda muy valiosa en la preparación de mis libros.

“Me siento muy profundamente agradecida por la ayuda de la señorita Mariam Davis en la ordenación de mis libros. Reúne materiales de mis diarios, de mis cartas y de los artículos publicados en los periódicos. Aprecio grandemente su fiel servicio. Ha estado conmigo durante 25 años y constantemente ha ido adquiriendo una capacidad creciente para la obra de clasificar y agrupar mis escritos” (*Carta 9*, 1903).

Sufre por la enfermedad de Mariam Davis

“Mariam, mi ayudante fiel y dedicada a su trabajo como las brújulas al polo, se está muriendo... Mañana salgo para Battle Creek. Pero mi alma se angustia por la niña que se muere y que me ha servido durante los últimos 25 años. Hemos estado trabajando hombro a hombro en la obra en perfecta armonía. Y cuando reunía las preciosas jotas y tildes que habían aparecido en periódicos y libros para presentármelas solía decir: ‘Ahora, hay algo que se necesita y yo no lo puedo suplir’. Yo solía examinar el asunto y en un momento podía señalarle la forma de resolverlo. La caracterizaba una gran devoción al trabajo. Consideraba la intensidad de la tarea como si fuera una realidad y ambas hemos abordado esta labor con una vehemencia tal, como para tener a mano todo párrafo en su debido lugar y para descubrir su debida función” (*Manuscrito 95*, 1904).

Reconocimiento póstumo

“La señorita Davis fue una ayudante fiel. Estuvo conmigo durante 25 años. Era mi principal ayudante en el arreglo de material para mis libros. Ella siempre consideró los escritos como un material sagrado colocado en sus manos y a menudo me relataba cuánto consuelo y bendición recibía al hacer esta tarea, la cual ha significado para ella salud y vida. Siempre manejó los asuntos colocados en sus manos como sagrados. La echaré mucho de menos. ¿Quién ocupará su lugar?” (*Manuscrito 146*, 1904).

QUINTA UNIDAD

COMPRENDIENDO EL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 25

CÓMO INTERPRETAR A ELENA G. DE WHITE

El doctor George R. Knight, profesor de Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews, en su libro *Reading Ellen White* propone las siguientes estrategias para poder comprender el mensaje profético hallado en los escritos inspirados.

I. Comience con una perspectiva saludable

Principie el estudio del Espíritu de Profecía con oración, pidiendo al Señor comprensión y entendimiento de estos escritos. El Espíritu Santo inspiró a los profetas de antaño, es el único que puede hacerle entender estos escritos. Comience el estudio de ellos con una mente abierta.

Hay que saber, desde luego, que es muy difícil comenzar un estudio sobre cualquier tema, sin llevar un juicio previo acerca del tema. Debemos recordar que las inclinaciones o prejuicios entran en casi todos los aspectos de nuestra vida.

Lea estos escritos con una actitud de confianza. Cuidado con la duda; no le dé lugar. Dios no va a quitar la posibilidad de dudar. La Sra. White misma nos advierte cuando escribe:

“Algunos que no quieren recibir la luz, sino que prefieren ir por caminos de su propia elección, escudriñan los Testimonios para encontrar algo que fomente el espíritu de incredulidad y desobediencia” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 48).

“Muchos creen que es señal de inteligencia el dudar y cuestionar todo. No es el propósito de Dios remover toda oportunidad para dudar. Dios presenta evidencias, las cuales han de ser cuidadosamente investigadas con humildad de espíritu y una mente dispuesta a ser enseñada” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 255, en inglés).

II. Concéntrese en los asuntos principales

Uno puede leer material inspirado de dos maneras: primero, buscando los temas centrales del autor, y segundo buscando aquellas cosas que son nuevas y diferentes. Lo primero da como resultado una teología del centro, lo segundo da como resultado una teología periférica.

Eso es lo que pasa en algunas iglesias que bautizan a sus miembros por los muertos, fundan esa doctrina en un solo versículo de la Biblia (1 Corintios 15:29). En ese capítulo el tema central de Pablo no es el bautismo, sino la resurrección de los muertos. Pero ellos dejan el tema central y cogen la orilla, el borde. Por eso Elena de White nos dice:

“Tenga cuidado de los asuntos al margen, los cuales tienden a apartar la mente de la verdad” (CW, 467). “Debiéramos ser cuidadosos en la manera como recibimos lo que llamamos ‘nueva luz’... me fue mostrado que esta es un trampa del enemigo para hacer que las mentes se posen en algunos puntos oscuros y sin importancia, que no han sido plenamente revelados y que no son esenciales para la salvación” (Ibid., 229).

“La mente debiera espaciarse en el gran tema central en lugar de detenerse en las minucias. ¿Y cuál es ese gran tema central? El gran tema central de la Biblia, alrededor del cual todos los otros se aglutinan, es el Plan de la Redención” (*La educación*, p. 125).

III. Enfátice lo importante

El Dr. Knight dice que el pastor W. C. White una vez recibió la siguiente carta:

“Hay un poco de división en nuestra iglesia respecto al largo que deben tener las toallas que deben ser usadas en el rito de humildad. Personalmente prefiero las cortas, pero hay confusión especialmente con los nuevos miembros. Me gustaría saber cuál fue el tipo de las que usó la hermana White. ¿Hay algo en sus escritos respecto a esto? Una hermana aquí dice que sí hay, en el libro *Primeros Escritos*” (noviembre 1, 1933).

Esta carta merece ser clasificada como una carta clásica de cómo algunos usan mal los escritos de Elena de White. ¿Por qué?

1. Porque un asunto sin importancia lo hace aparecer como muy importante.
2. Porque un asunto sin importancia se trata de resolver apoyándose en el gusto y la experiencia de la Sra. White.
3. Porque busca hurgar en la tradición adventista, como si la tradición tuviera algún peso o importancia para definir el problema.
4. Pero lo más preocupante de esta carta es que toda una congregación en la cual había nuevos miembros, entrara en discusiones y controversias, produciendo confusión y ansiedad por un asunto irrelevante.

El pastor W. C. White le contestó explicándole que él recordaba que siempre que su madre participaba del rito de humildad, usaba las toallas que las diaconisas le daban sin hacer comentarios o críticas sobre el asunto. En mi opinión, ella consideraba esto como un asunto sin importancia (diciembre 12, 1933).

¿Y si la hermana White prefería las toallas cortas? ¿Qué significa eso para la iglesia? NADA.

Cierta vez, cuando algunos de los líderes de la iglesia quisieron hacer de la vida de la hermana White el ejemplo típico de la Reforma Prosalud, ella escribió: “Si lo que yo hago o haga va a ser el fundamento de autoridad para que ustedes enseñen la reforma prosalud, entonces yo no daré ni un comino por vuestra reforma prosalud” (*Manuscrito 43*, de 1901).

Acerca de estas trivialidades hay muchos ejemplos en la historia de la iglesia adventista. Hay un documento entre los archivos del Dr. Knight que se titula: “Cuarenta y un razones por las cuales un hombre jamás debiera poner navaja a su barba”. Algunos argumentos que presenta este artículo son: (1) Se cita Mateo 10:30 donde dice “pues aun vuestros cabellos están todos contados” y luego exclama: “Qué atrevimiento cortar aquello que Dios tuvo tanto cuidado en contar!” (2) Otro argumento es que Dios creó al hombre con barba, y por lo tanto es pecado desfigurar la imagen de Dios al raparse la barba. (3) Un tercer argumento cita a Deuteronomio 22:5 que dice “No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”.

En 1940, otro adventista fue tan lejos en este asunto hasta el punto de afirmar que el afeitarse tenía relación con la marca de la bestia en los últimos días. El artículo en el cual

se afirmaba esto llevaba el título: “Año de 1940: Otro llamado a la Iglesia Remanente”. En una parte de él, se declaraba: “El afeitarse se ha constituido en uno de los muchos dioses de este siglo. Cuando usted se está afeitando no está adorando a Dios, sino al diablo”.

Hay que hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano. Elena de White escribió: “El enemigo está contento cuando un asunto de menor importancia aparta a las mentes de los hermanos de los grandes temas que debieran ser el centro de nuestro mensaje” (*Selected messages*, tomo 1, p. 165).

Otro asunto importante es si todo lo que Elena de White escribió es inspirado. Naturalmente que NO. Ella escribió tanto sobre cosas sagradas como cosas comunes del diario vivir. Como ejemplo tenemos las cartas 201 y 202 de 1903. Ella recuerda el caso del pastor Ballenger quien fue administrador del Paradise Valley Hospital (Hospital Valle del Paraíso) en California. Él perdió la fe en Elena de White y sus escritos porque en una carta que ella escribió declara que el hospital tenía cuarenta camas, cuando en realidad tenía treinta y ocho. Más tarde ella escribió: “La información que yo di en mi carta, la di tal como se me informó, pero no recibí del Señor ninguna revelación al respecto” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 43)

En el manuscrito 38 y 39, ella escribió:

“Hay ocasiones cuando cosas comunes han de ser dichas, pensamientos comunes han de ocupar la mente, cartas comunes han de ser escritas e información dada ha de pasar de un obrero a otro. Tales palabras, tal información no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu Santo” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 44).

IV. Tome en cuenta también los problemas de comunicación

El problema de cómo uno entiende mejor que otro es grave y real. Esto se ve muy claramente en un salón de clases con los alumnos. Algunos captan rápido el concepto, y otros no. Hay que repetírselas varias veces y de distintas maneras para que puedan captar la idea. Dios brega con nosotros de igual manera. En su pueblo hay un rango amplio de hijos suyos. Algunos captan rápido, otros no.

Elena de White notaba esto respecto a la Reforma Prosalud. Cuando hacía fervientes apelaciones a favor de la Reforma Prosalud, los más sensibles tomaban esos consejos y los llevaban al extremo. Luego para salvar esa situación, apelaba a los extremistas que tuvieran cuidado de no llevar la reforma a los extremos. Eso hacía que los menos sensibles se cogieran de esos escritos y no lucharan por llevar adelante la causa de la reforma. Una ilustración de esto se presenta a continuación:

1. El 21 de marzo de 1895, ella escribió acerca de la conveniencia de preparar obreros en forma rápida. “Si tuviéramos por delante mil años de oportunidad, valdría la pena buscar ese tipo de educación” (*Fundamental of christian education*, p. 334).
2. Algunos obreros celosos tomaron esa declaración y se fueron al extremo. La hermana White –decían- está a favor de que los obreros no deben emprender largos cursos de estudio. Luego ella tuvo que escribir: “Espero que ninguno recibirá la impresión sobre lo que he escrito y que por ellos la norma de nuestra educación deba rebajarse. Debe haber la más diligente y completa educación en nuestras escuelas” (FE 373).

V. Estudie todo lo disponible respecto al tópico o tema

No nos pase como a los ciegos de Indostaní y el elefante. Los escritos de Elena de White son inmensos. El amplio espectro de temas, nos puede dar dificultades.

No es difícil hallar oraciones y frases individuales, tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White, que se pueden usar para apoyar las propias ideas del lector en lugar de apoyar el pensamiento original de la autora. Ejemplo de eso es lo de la oración, que debe ser siempre de rodillas. En *Mensajes selectos* hay una cita en la que Elena de White enfatiza la oración de rodillas:

“He recibido cartas donde se me pregunta si la actitud propia para orar debe ser de rodillas cuando una persona ofrece una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado la idea mis hermanos que debieran estar de pie cuando ofrecen una oración a Dios?” (MS, 311).

Algunos han tomado esa cita para decir que Elena de White escribió que la única manera correcta de orar es siempre de rodillas. Pero si uno lee en el mismo libro se hallan las frases: “siempre” y “no siempre”.

Hay que hacer uso del sentido común. Sería ridículo arrodillarnos para orar cuando estamos en un restaurante, o cuando vamos en un autobús, o estando en el mercado, o subiendo un elevador.

VI. Evite las interpretaciones extremas

El pastor S. N. Haskell hizo una visita a Australia y se maravilló que en ese lugar los hermanos tuvieran unas ideas tan raras como las siguientes:

1. El sello de Dios no puede ser puesto sobre ninguna persona de pelo canoso, o una persona deforme, pues al llegar al fin del tiempo, hemos de alcanzar un estado de perfección no solo espiritual sino también físico.
2. Algunos a quienes se les habían caído o dañado la dentadura, esperaban que Dios les daría una nueva antes de ser trasladados.
3. Otro extremista en el mismo país, enseñaba que en base a lo que dicen los diez mandamientos, es malo matar serpientes y hasta insectos dañinos.

Es por eso que la Sra. White escribió lo siguiente:

“Hay una clase de personas, quienes siempre están listos a salirse por la tangente, quienes están a la caza de algo extraño, nuevo y sensacional” (TM, 227).

Otro caso es lo que ella dice respecto a la práctica de los deportes, cuando les escribe a los alumnos de Battle Creek:

“El participar en deportes tales como juegos competitivos, exhibiciones pugilísticas de acuerdo al mundo, declaro que Cristo no fue líder en ninguna de estas diversiones” (*Mensajes para los jóvenes*, pp. 212-213).

Pero luego ella escribe: “Ahora, lo que me aflige es el peligro de que algunos se vayan a los extremos en esto” (FE, 378).

Hablando de los padres que debieran estar con sus hijos y jugar con ellos, White escribió: “No condeno el ejercicio de siempre jugar a la pelota, pero esto, aun en su simplicidad puede llegar al exceso” (HA, 453).

VII. Tome en consideración el tiempo y el lugar

El largo de las faldas

En 1860 Elena de White escribió que las damas le deberían acortar a sus faldas de ocho a nueve pulgadas. Una hermana muy celosa en Texas le dijo al pastor Knight que él debería dirigir la iglesia de acuerdo al consejo del Espíritu de Profecía, especialmente en lo que se refería al vestido de las hermanas. ¿Debería el pastor actuar en consecuencia y pedir a las hermanas solteras y casadas que subieran a sus faldas ocho pulgadas? Hay que tomar en cuenta, entonces, el tiempo y el lugar cuando se dio el consejo.

El cortejo y el galanteo en nuestras instituciones

En 1897, Elena de White les escribió a los maestros y alumnos de Avondale lo siguiente: “Por ningún motivo podemos ni debemos permitir el galanteo,¹ o el que se formen compromisos de jóvenes y señoritas mientras están en la escuela” (*Carta 193*, 1987).

El pastor B. Irving fue firme como una roca mientras fue director del Colegio de 1903 a 1908. Pero luego le causó mucha extrañeza cuando leyó otro testimonio de la Sra. White donde decía:

“En nuestro trato con los alumnos, la edad y el carácter deben tomarse en cuenta. No podemos tratar a los más jóvenes y a los de más edad de la misma manera. Hay circunstancias bajo las cuales a los hombres y a las mujeres de experiencia madura y sana que tienen buena conducta, se les podrán conceder ciertos privilegios que no se les podrán conceder a los más jóvenes. Debemos ser sabios y considerados en todo lo que hacemos” (CT, 101).

Por eso es que la misma Elena de White declaró:

“Respecto a los Testimonios, nada debe ser ignorado, nada debe ser puesto a un lado, pero el tiempo y el lugar deben tomarse en cuenta” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 57).

En el libro *La educación* escribió que las señoritas, como parte de su educación, deberían aprender a ensillar un caballo. Hoy, si viviera, el consejo sería que ninguna dama debe graduar de nuestros colegios si no sabe conducir un automóvil.

VIII. Estudie cada declaración en su contexto literario

No haga de una cita aislada su caballito de pelea; vea el contexto inmediato a lo menos. Elena de White cierta vez escribió que no deberíamos comer frutas y verduras en una misma comida. Eso lo toman algunos como cosa sagrada e inamovible. Pero no leen todo; la cita completa dice:

“No conviene ingerir frutas y verduras en la misma comida, pues a las personas de digestión débil esta combinación les produce muchas veces desórdenes gástricos e incapacidad para el esfuerzo mental. Es mejor consumir la fruta en una comida y las verduras en otra” (*El ministerio de curación*, p. 230).

Otro asunto que merece consideración es el consumo de huevos de gallina. En cierta ocasión, Elena de White escribió: “Los huevos no debieran ocupar un lugar en su mesa” (*Testimonios*, tomo 2, p. 400). Pero más tarde escribió: “Consiga huevos de gallinas sanas, coja un par de ellos crudos y haga un batido con vino de uvas y tómelos, éstos suplirán aquello que falta en su dieta” (*Selected messages*, tomo 2, p. 58).

1. Larousse: Galanteo: acción efecto de galantear. Galante: Se dice del hombre atento, educado y obsequioso con las mujeres.

A simple vista, pareciera que el profeta se contradice. Estas citas pueden dar una impresión diferente de la que darían si fueran leídas en su contexto original.

IX. Reconozca lo que Elena de White entendía como lo ideal y lo real

Cierta vez escribió:

“Nunca se podrá dar una educación apropiada a nuestros jóvenes, en este país o en cualquier país del mundo, a menos que estén alejados por una considerable distancia de las ciudades” (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 312).

Pero en otro lugar escribe:

“En lo que sea posible, nuestros colegios con internado debieran estar alejados de las ciudades”. La clave aquí son los colegios de internado.

X. Usemos el sentido común

“Los padres debieran ser los únicos maestros de sus hijos hasta los ocho años o nueve de edad” (*Testimonies*, tomo 3, p. 17).

Sin embargo, en 1902 ayuda y anima a las madres a que envíen a sus niños al kínder adventista en Santa Elena. ¿Habría inconsistencia en ella? Los críticos dicen que sí. Pero se olvidan que la cita de 1872 dice: “Si las madres pudieran educar a sus hijos, éstos no deberían ir a la escuela hasta los ocho o nueve años de edad” (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 245).

En 1894 unos misioneros llegaron a la escuela de Solusi en lo que ahora es Zimbawue. En 1898, fueron atacados por la malaria. Casi todos murieron. Uno no murió ni fue afectado por la enfermedad por haber sido desobediente al consejo inspirado. Los demás murieron de malaria por no tomar una droga, quinina, ya que Elena de White condenaba en sus escritos el uso de drogas para curar las enfermedades. Entre estas se hallaba la quinina, que era lo único indicado en casos de ser afectados por la malaria.

En pocas palabras, el sobreviviente empleó el sentido común al encarar una realidad seria que indicaba que el ideal absoluto, de no utilizar drogas, en este caso debía ponerse a un lado por el bienestar de su vida. Como resultado él continuó sirviendo y testificando en Solusi.

XI. Descubra el principio subyacente

Las bicicletas en la década final del siglo XIX. En julio de 1894, Elena de White envió una carta a los dirigentes denominacionales de la iglesia de la Asociación General en Battle Creek en la cual ella condenaba la compra y uso de las bicicletas. La carta decía:

“Respecto a la bicicleta quiero decir que se ha vuelto una verdadera locura... se ha convertido en un ídolo... Satanás trabaja intensamente con el propósito de inducir a nuestro pueblo a invertir tiempo y dinero en gratificar sus deseos y caprichos” (*Testimonies*, tomo 8, p. 51).

En un artículo de *Selecciones del Reader's Digest* apareció un artículo donde se describía el contexto o momento en el que Elena de White escribió la anterior declaración. Una porción del artículo dice: “Hacia fines del siglo pasado, el pueblo americano fue envuelto por una pasión consumidora, que les dejaba poco o nada de tiempo y dinero... ¿Qué era esta nueva diversión? La respuesta la tenían los comerciantes, los cuales se asomaban por

la ventana y veían pasar a sus clientes zumbando por la calle. América había descubierto la bicicleta y todo el mundo hacía esfuerzos por adquirir aquellos que le otorgara mayor libertad de movimiento. La bicicleta apareció como un juguete para ricos. Las celebridades de la sociedad iban por las calles en dos ruedas. Una bicicleta costaba 150 dólares; una inversión comparable al costo de un automóvil hoy. Cada miembro de la familia quería andar en bicicleta y los ahorros de la familia a menudo eran desembolsados para suplir las demandas” (*Selecciones*, diciembre de 1951). ¿Cuál es el principio subyacente?

La respuesta es, en el caso de las bicicletas: No gastar en algo que sacrifique el alimento para la familia y que imponga graves deudas como para no tener nada para la obra de Dios.

CAPÍTULO 26

RELACIÓN DE LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE Y LA BIBLIA

Desde el mismo principio de su ministerio, Elena de White distinguió claramente la relación de sus escritos con la Biblia. No son una misma cosa. Los *Testimonios* no son otra Biblia y tampoco una adición al canon sagrado.

Función de los Testimonios

Según lo afirma Elena de White, Dios los dio para: “Consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica” (P. E., p. 78).

Ella, sin embargo, creía que sus escritos poseían cierta autoridad.

Durante la crisis que desató en la iglesia el Dr. J. H. Kellogg en 1902, Elena de White escribió:

“No me voy a deprimir, más bien que tengo que hablar las palabras del Señor con autoridad y dejarle a Él las consecuencias” (*The upward look*, p. 36).

El estudio de la Biblia precede al estudio de los Testimonios

En 1848, durante las seis conferencias bíblicas donde se establecieron los pilares de la fe adventista, primero estudiaban, luego, si no avanzaban, Dios les daba la orientación debida mediante una revelación especial a través de Elena de White.

La economía del milagro

Dios no nos revela una verdad, a menos que tengamos un sincero anhelo por conocer esa verdad. Daniel quiso entender la visión de los 2,300 días. Se enfermó por saber el significado. Se dedicó a la oración. Así Dios envió al ángel Gabriel para hacerle entender el significado de la visión.

Pero el mensaje bíblico debe vivirse, internarse antes de ir a los escritos de Elena de White.

Notemos lo que ella aconseja:

“Hagan a un lado a la hermana White... No citen mis palabras mientras viva, hasta que puedan obedecer la Biblia. No digan ‘la hermana White dice aquello’. Decid: ‘Así dice el Señor de Israel’” (*Spalding magan unpublished manuscript of Ellen G. White*, p. 70).

En 1901 durante la crisis de la reorganización de la iglesia, aconsejó:

“No quiero que citéis a la hermana White hasta que vuestros pies estén sobre terreno firme y sepáis dónde estáis parados. Citad la Biblia, hablad de la Biblia” (*Spalding magan unpublished manuscript of Ellen G. White*, p. 72).

El Don de Profecía tiene que ser aprobado por la Biblia, no la Biblia por el Don de Profecía.

El pastor George Butler, quien fue presidente de la Asociación General, escribió en 1883:

“No consideramos a sus escritos ser superiores a la Biblia, o en algún sentido ser igual a ella. Las Escrituras son la regla con la cual medimos todo, tanto las visiones como cualquier otra cosa. Si la Biblia nos indicara que las visiones no están en armonía con ella, la

Biblia permanecerá y las visiones serán rechazadas. Esto muestra claramente que mantenemos la Biblia en el pedestal más alto, sin embargo nuestros enemigos dicen lo contrario” (*Review and Herald*, agosto 14, 1883).

El papel de Elena de White es más bien la de un comentarador que la de un exégeta; no conocía el griego, ni el hebreo.

Muchos han hallado que los escritos de Elena de White constituyen un comentario valioso de textos bíblicos.

Ejemplos:

1. En la serie del Conflicto, comenta la vida de los personajes de la historia de Israel.
2. A veces hay discrepancias entre el texto y su significado primario y los comentarios que ella hace del mismo. Esto también se ve en los escritores bíblicos.
3. Por eso ella misma no se consideraba infalible: “Respecto a la infalibilidad, yo nunca pretendí tenerla; sólo Dios es infalible” (*Carta 10*, 1895). Lo hace más bien desde la perspectiva pastoral y homilética.

Comprensión clara de su misión

Elena no dudó de su obra y su misión. Veamos lo que ella dice acerca de su obra:

“Esta obra es de Dios o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra lleva la estampa de Dios o la estampa del enemigo. No hay obra a medias en este asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios o son del Diablo” (*Evangelismo*, p. 192).

SEXTA UNIDAD

LA RELEVANCIA DEL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 27

NOTABLES TESTIMONIOS RESPECTO A ELENA G. DE WHITE

1. Testimonio de un periodista

Paul Harvey, columnista del periódico *Times Herald* de Oleon, Nueva York, escribió lo siguiente el 24 de agosto de 1960:

“Hace cien años vivió una dama joven cuyo nombre era Elena White. De niña fue frágil y enfermiza. Completó sólo el tercer año de la escuela elemental y no tuvo entrenamiento técnico de ninguna clase. Sin embargo, vivió para escribir veintenas de artículos y libros sobre el tema del sano vivir.

“Hay que recordar que estos eran los días cuando los doctores usaban el escalpelo para sangrar a los pacientes y practicaban cirugía con las manos sucias. Era, pues, una era de ignorancia médica que rayaba en el barbarismo. A pesar de eso, Elena White escribió con una profundidad de entendimiento acerca de la nutrición, que todos, con excepción de dos de los principios que ella expuso, han sido científicamente comprobados”.

2. Testimonio de un nutriólogo

El Dr. Clive McCay, profesor de nutrición de la Universidad Cornell en los Estados Unidos, dijo:

“De cuánta mejor salud gozaría el pueblo americano si siguiera las enseñanzas de la Sra. White. Quizá debiéramos recordar lo que ella enseñó: El aceite, tal como está contenido en las aceitunas, es preferible a la grasa animal. Hoy nadie duda acerca de los daños del colesterol”.

Ella sabía que la harina blanca del pan carece de los elementos nutritivos que se hallan en el pan hecho con harina integral. Hoy hemos enriquecido nuestra harina para hacer el pan.

Escribió artículos enteros acerca del daño de comer demasiado; de la inconveniencia del sobrepeso; que debemos comer no más de tres clases diversas de alimentos al mismo tiempo; y comer sólo aquello que el cuerpo requiere para satisfacer el hambre.

Hemos llegado a aceptar tan completamente lo sabio de tal consejo, que resulta dificultoso darnos cuenta cuán revolucionarias fueron sus teorías hace cien años. (Los adventistas del séptimo día las consideran inspiradas).

La señora Elena de White escribió:

“El pan hecho únicamente con harina de trigo no es el mejor para un régimen continuo. Una mezcla de harina de trigo, de avena y de centeno sería más nutritiva que la harina de trigo que se ha despojado de sus propiedades nutritivas” (C. R. A., p. 381).

3. Testimonio de una profesora de literatura

Una bien informada profesora de literatura, quien había viajado por todas partes del mundo, hizo una significativa declaración a su clase de 48 alumnos adultos. La maestra había pedido a los miembros de su clase traer tres extractos de sus autores favoritos, y leer estos extractos a la clase, sin mencionar el nombre de los autores. Un miembro de la clase escogió tres párrafos de *El Deseado de todas las gentes*. La clase calificó estos tres extractos como excelentes, pero no fue capaz de dar el nombre del autor.

La maestra era la señorita E. McMillan y declaró que los extractos eran de la pluma de Elena de White, y que era una verdadera lástima que sus escritos no fueran mejor conocidos. Le dijo a la clase que iba a hacer a continuación una declaración llana y determinante con énfasis en cada palabra. Su declaración fue:

“De todos los escritos antiguos, medievales o modernos, no hay escritos tan llenos de belleza, tan perfectos, tan puros y sin embargo tan simples, fuera de la Biblia, como los escritos de la Sra. Elena G. de White. (Este testimonio fue oído por Haroldo N. Williams y Roy O. Williams, alumnos de la clase, con domicilio en Tucson, Arizona).

4. Testimonio de una autoridad en Geología

Otro testimonio significativo y de mucho peso fue hecho por la Dra. Edith L. Webster:

“Como una lectora sin prejuicios de todas las obras religiosas, deseo decirles que espero se empeñen en dar una mayor y más amplia circulación al libro *El Conflicto de los Siglos*. La mensajera inspirada que escribió este libro, traza una perspectiva, a través de la ‘más segura palabra profética’, una línea de verdades mismas que se extienden desde los más antiguos tiempos en que vivieron los profetas hasta el fin. *El Conflicto de los Siglos* nos da una historia en resumen de las muchas batallas de la humanidad por salvarse a sí misma. Como en ningún otro libro escrito por el hombre, el contenido de *El Conflicto de los Siglos* y *El Deseado de Todas las Gentes*, hacen posible la fe en las Escrituras; y tal fe es la única esperanza posible que le queda al hombre.

“Para aquellos cuyo horizonte está cubierto de nubarrones, y cuya visión se ve disminuida por las confusiones de la vida, mi más ferviente anhelo es que cada uno tenga el privilegio de estudiar las inspiradas páginas de *El Conflicto de los Siglos*. Si todos pudieran saber cuán claro, cuán simple y cuán maravillosas son sus lecciones, ningún sacrificio parecería grande, si hiciese posible la adquisición de este libro. Si yo pudiera de alguna manera ayudar a la causa del bien de mis semejantes, mi primer acto sería el lograr que hubiese copias de *El Conflicto de los Siglos* y *El Deseado de Todas las Gentes* al alcance de cada corazón sufriente y hambriento”. (Edith L. Webster, Profesora de Geología de la Universidad de Nebraska).

5. Testimonio de una educadora de renombre

La doctora Florence Stratemeyer, profesora de Educación de la Universidad de Columbia, hizo esta sorprendente declaración respecto al libro *La educación*.

“Recientemente mi atención fue llamada al libro *La Educación* escrito por Elena G. de White. Este libro, escrito a comienzos de este siglo (1903), estaba más de cincuenta años adelantado a su época. Me sorprendí al saber que fue escrito por una mujer con sólo tres años de primaria. La profundidad de su filosofía me sorprendió. Sus conceptos de una

educación balanceada, el desarrollo armonioso, y el actuar a través de principios, son conceptos educacionales muy avanzados.

“La Sra. White estaba interesada por un aprendizaje integral: el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales... No me sorprende el hecho de que los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día consideren los escritos de la Sra. White con gran respeto y los hagan el tema central del programa educacional de sus instituciones educativas”.

6. El caso del ministro de educación de Serbia

Otro caso insólito del cual nos informa Arturo L. White, ex secretario del Patrimonio White, fue lo que hizo un educador serbio.

En 1912, el libro *La educación* fue publicado por el ministro de Educación de Serbia. Su nombre era Paja R. Radosavlyevish. Era doctor en Filosofía, con maestría y doctorado en Pedagogía de la Universidad de Columbia. Publicó el libro *La educación* en su totalidad en el idioma serbio, mientras servía como ministro de Educación de su país. Su nombre aparece en la página de título. Él mismo escribió el prefacio en el cual declaraba la necesidad de traducir este libro, y el gozo que sentía al satisfacer esa necesidad. De ahí en adelante, el libro es exactamente *La educación* hasta el final.

7. Testimonio del ministro de Educación de Dinamarca

Una copia del libro *La educación* fue enviada al ministro de Educación danés, quien habiéndolo leído lo consideró tan valioso que ordenó muchas copias más para los miembros del ministerio a su cargo. El mismo ministro de Educación logró que un diplomático americano enviase a nuestro colegio a dos de sus hijos. (Extracto de un informe dado por Gert Jensen en el Colegio Adventista de Noruega).

8. Experiencia de un colporteur japonés

Un valiente colporteur visitó al prefecto del ministro de Educación del Japón, de nombre Kanagawa y le vendió una copia del libro *La educación* en japonés. Semanas más tarde, el mismo colporteur regresó a la espaciosa oficina del mismo oficial en Yokohama. Cuando abrió la puerta, la secretaria exclamó: “ Pero si usted es el hombre a quien el señor ministro anda buscando!”. Rápidamente fue conducido por ella ante el oficial, el cual lo recibió con una bienvenida cordial.

–Mire amigo -dijo el ministro-, he estado esperando por días que usted volviese por aquí. El libro que me vendió me ha dejado sorprendido. Lo he leído todo palabra por palabra. ¿Podría usted decirme si hay alguna escuela en Japón donde se esté llevando a cabo el programa de educación delineado por la Sra. White, autora de este libro? –Seguro -le respondió el sorprendido colporteur-. Hay una escuela tal, exactamente al cruzar la bahía de Tokio viniendo de Yokohama.

–¿Cree usted que yo podría hacer arreglos para que el presidente de esa institución viniese a dar una conferencia a los directores de escuela del sistema oficial? –Ciertamente -le aseguró el colporteur.

Unos días más tarde, el Dr. Yamagata, presidente del Colegio Misionero Japonés, presentó una conferencia ante el ministro Kanagawa y los directores de escuelas públicas, acerca de la filosofía de la educación adventista. Cuando terminó un gran número de edu-

cadores le rodearon para hacerle preguntas. Entre las preguntas hubo esta, hecha por el mismo ministro de Educación: “¿Podría, por favor venir una vez más y repetir esta misma conferencia?”. Notando el asombro del Dr. Yamagata, el ministro añadió rápidamente: “La audiencia de hoy estuvo compuesta mayormente de cientos de nuestros directores de nuestras escuelas públicas. Ellos sin embargo quieren que sus oficiales ejecutivos y los vicepresidentes, oigan también la misma disertación, pues estos son los que tienen que ver más directamente con el trajín diario de las escuelas”. Unos días más tarde, el Dr. Yamagata volvió, y ahora en un flamante auditorio repitió la misma conferencia sobre la educación adventista, a un número dos veces mayor. Los directores volvieron ellos mismos a estar presente para escuchar nuevamente el programa delineado en el libro *La educación*.

9. Testimonio periodístico

Al morir Elena de White, la noticia se dio a conocer no solamente a la iglesia mundial, sino en círculos fuera de la iglesia. La noticia alcanzó los medios masivos de comunicación y varios periódicos de la Unión Americana reportaron el hecho. He aquí una nota de *El Independiente* de Nueva York:

“¿Recibió realmente visiones divinas? ¿Fue realmente escogida e investida por el Espíritu Santo con el don de profecía? ¿O fue víctima de una excitada imaginación? ¿Qué responder? Lo que se sabe o cree respecto a la Biblia afectará la respuesta a estas preguntas. Sea cual fuere, lo que sí sabemos es que fue absolutamente honesta en su fe y en sus revelaciones. Su vida fue digna y valiosa. No mostró orgullo espiritual, ni buscó dinero mal habido o el lucro. Vivió la vida e hizo la obra de un verdadero profeta. Fue la mujer más admirable de la sucesión americana” (agosto 23 de 1915).

10. Testimonio de una autoridad en arqueología

El Dr. W. F. Albright (1891-1971), al morir era el mejor y más famoso arqueólogo sobre la riqueza cultural del Oriente Medio. Fue autor y coautor de más de 800 publicaciones sobre arqueología, Biblia y antigüedades orientales. Ya para 1966, había recibido 25 doctorados honorarios sobre doce diferentes especialidades del conocimiento humano. Obtuvo su doctorado en filosofía en la Universidad John Hopkins, donde más tarde fue catedrático por muchos años. Entre las universidades que le concedieron el doctorado “honoris causa” están las de Noruega, Holanda, Suecia, Escocia, Irlanda e Israel, por mencionar solo unas cuantas. Fue el primer vicepresidente de la Escuela Americana de Investigaciones Orientales en Jerusalén, desde 1937 hasta su muerte en 1971. Mientras enseñaba en John Hopkins fue profesor consejero de tesis de dos profesores adventistas: Leona Running y Alger Johns.

En las páginas 11 a 19 de la segunda edición de su famoso libro titulado *De la Edad de Piedra al Cristianismo*, el doctor Albright, hablando del futuro y cómo lo concebía, dijo haber sido impresionado por la visión que Elena de White tenía del futuro. La menciona por nombre y la considera profetisa. Supo de Elena de White mediante el doctor Alger Johns; pero investigó por sí mismo el origen de esta sorprendente mujer. Cuando hizo la revisión del libro antes mencionado fue que incluyó sus comentarios sobre ella, por eso es que en la primera edición de este libro no se encuentra mención alguna respecto a Elena de White.

11. El testimonio de algunos frailes y monjas en Estados Unidos y Canadá

En una época cuando los libros de Elena de White están llenos de polvo en los librerías de las casas de muchos adventistas en los Estados Unidos, un buen número de sacerdotes y monjas los están leyendo y reflexionando detenidamente respecto a su contenido. Y no solo eso, los están citando en sus sermones. Los están distribuyendo por centenares en asilos, hospitales y escuelas. Están maravillados de la agudeza de su pensamiento y del profundo conocimiento de las Escrituras. Reconocen su amor por Dios y la habilidad de contextualizar las enseñanzas de la Biblia a las necesidades de hoy.

Hablando de *El camino a Cristo*, un sacerdote escribe: “Me he gozado con la lectura del librito *El Camino a Cristo*. Es inspirador y lleno de un contenido bíblico asombroso. Me gustaría seguir recibiendo más copias del mismo en forma gratuita, de ser posible. Soy capellán de un asilo para ancianos en el cual hay 180 de ellos. Me gustaría que ellos leyeran este libro”.

Un arzobispo jubilado del norte de Alberta, Canadá, solicitó *El Deseado de todas las gentes*. Cuando lo recibió escribió lo siguiente: “Este libro es el más maravilloso comentario que he leído. Lo leí con espíritu de oración y sin prisa. Traté de leer un capítulo diario. La autora debió ser una persona muy espiritual. ¿Cómo pudo alguien escribir tal libro sin asistencia divina?”. Otro sacerdote se entusiasmó tanto con la lectura de *El camino a Cristo*, que deseaba tuviese el imprimatur¹ de obispo.

Ruth Gordon concibió la idea de mandar copias de *El camino a Cristo*, *Palabras de vida del gran Maestro* y *La educación* a varios sacerdotes y monjas en los Estados Unidos. Ahora se están viendo los resultados de este humilde esfuerzo. (*Adventist Review*, febrero de 1989).

1. Larousse: Imprimatur: Permiso para la edición de una obra, dada por la autoridad eclesiástica.

CAPÍTULO 28

EL ESPÍRITU DE PROFECÍA Y MI RELACIÓN CON ÉL

Es saludable al leer los libros del Espíritu de Profecía llegar a las siguientes conclusiones:

1. Los consejos del Espíritu de Profecía son esencialmente dirigidos personalmente a mí.
2. Deben aplicarse consecuentemente. No tomar una parte que me conviene o que no es tan dura, e ignorar la otra que es directa y me afecta.
3. Los consejos los debo estudiar en su propio marco o circunstancias en que fueron dados.
4. El tiempo y el lugar donde se escribieron debe tomarse en cuenta siempre. Inclusive aquellas situaciones locales y consejos sobre determinadas circunstancias que contengan principios universales que se aplican en todos los tiempos.
5. Al estudiar los consejos, debo de tratar de hallar los principios en ellos involucrados.
6. Hay que reconocer que el Espíritu de Profecía es un mensaje que está siempre actualizado.
7. Debo saber que el Espíritu de Profecía es científicamente digno de ser creído.
8. Debo reconocer que hay oportunidad para dudar, pero decidirme a favor de la verdad por el peso de las evidencias.
9. Los testimonios no fueron dados para reemplazar la Biblia, la iniciativa, la fe y el trabajo.
10. No debo usar los testimonios como un garrote o látigo para herir a los demás.
11. Debo mostrar tolerancia hacia los demás respecto a su fe en el Espíritu de Profecía.

Tres actitudes respecto al Espíritu de Profecía

1. De rechazo abierto,
2. De aceptación, e
3. Ignorándolo por completo.

¿Cómo podemos desacreditar el Espíritu de Profecía?

1. Exaltándolo por encima de la Biblia. Dándole más importancia que a la Biblia.
2. No usarlo por miedo a que la gente nos juzgue como fanáticos.
3. Tratando de hacer que el Espíritu de Profecía diga lo que realmente no dice.
4. No diciendo lo que el Espíritu de Profecía realmente dice.
5. Citándolo fuera de contexto.
6. Fallando en aplicar sus consejos a nuestras vidas individuales.

La ignorancia voluntaria

Una de las formas más comunes de desvirtuar el consejo claro y directo del Espíritu de Profecía es la ignorancia voluntaria a sus claras indicaciones. Por ejemplo:

1. El Espíritu de Profecía dice que no debemos comer entre comidas por bien nuestro y sin embargo, comemos a cualquier hora.
2. El Espíritu de Profecía dice que debemos hacer ejercicio fuerte y no lo hacemos.
3. Indica que debemos guardar los extremos del sábado y no lo hacemos.
4. Aconseja que no debemos hacer instituciones tan grandes las cuales por su misma naturaleza se hacen imposibles de manejar, pues no se pueden mantener las normas, ni ofrecer trabajo a los estudiantes.

Naturaleza y propósito de los testimonios

1. Lo que no son los testimonios.
 - a. No son “una adición a la Palabra de Dios” (*Testimonies*, tomo 5, p. 663).
 - b. “No dan nueva luz” (*Testimonies*, tomo 5, pág.).
 - c. “No constituyen una nueva regla de fe” (*Early writing*, 78).
2. Para qué sirven los testimonios.
 - a. “Para fortalecer al pueblo de Dios” (*EW*, 78).
 - b. “Para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica” (*Esp. and view*, p. 64).
 - c. “Para corregir y reprobar a los que yerran” (*Review and Herald*, enero 10, 1856).
 - d. “Para atraer la atención del pueblo a la Palabra de Dios” (*Testimonies*, tomo 5, p. 663).
 - e. “Para que Dios simplifique, mediante los Testimonios, las grandes verdades dadas” (*Testimonies*, tomo 5, p. 665).
 - f. Para impresionar vívidamente sobre el corazón las verdades reveladas mediante inspiración” (*Testimonies*, tomo 5, p. 665).
 - g. Para instruir lo concerniente a la voluntad de Dios” (*Testimonies*, tomo 5, p. 665).
 - h. “Para instruirnos respecto al curso o rumbo que debemos tomar” (*Testimonies*, tomo 5, p. 661).
 - i. “Para ‘llamar’ la atención a la Biblia y a la formación de principios y hábitos correctos para nuestra vida” (*Testimonies*, tomo 5, pp. 663-664).
 - j. “Para esclarecer el deber del hombre para con Dios y para con sus semejantes” (*Testimonies*, tomo 5, pp. 663-654).
 - k. “Para señalar la verdad” (*Carta 117*, 1910).
 - l. “Para confirmar la fe del pueblo y establecerlos en la posición ya tomada” (*Review and Herald*, julio 18, 1907).
 - m. “Para mover a la unidad de la iglesia haciendo que el pueblo sea de una misma mente y de un mismo sentir” (*Testimonies*, tomo 3, p. 361).